

LA MEJOR NOTICIA

ITINERARIO DE FORMACIÓN CRISTIANA



JOSÉ JUAN VERGARA S.J.

LA MEJOR NOTICIA

ITINERARIO DE FORMACIÓN CRISTIANA



SAN PABLO

Distribuye

SAN PABLO-CHILE
Avda. L. B. O'Higgins 1626
Casilla 3746, Correo 21, Santiago Centro
Teléfono: (56) 2-7200300, Fax: (56) 2- 6728469
E-mail: spventas@san-pablo.cl
www.sanpablochile.cl
SANTIAGO DE CHILE

SAN PABLO-ARGENTINA
San Pablo-Argentina
Riobamba 230, C1025ABF, Buenos Aires
Teléfono: (54) 11-5555-2400, Fax: (54) 11-5555-2425
E-mail: ventas@san-pablo.com.ar
www.san-pablo.com.ar
BUENOS AIRES - ARGENTINA

SAN PABLO-PERÚ
Las Acacias 320 - Miraflores, Lima 18
Casilla 18-1476
Teléfono: (51) 1-4460017, Fax: (51) 1-4461980
E-mail: dsanpablo@terra.com.pe
LIMA-PERÚ

© SAN PABLO
Avda. L. B. O'Higgins 1626, Santiago de Chile
E-mail: editorial@san-pablo.cl
1ª edición -3.000 ejemplares
Junio de 2009
Inscripción N°: 180132
I.S.B.N.: 978-956-256-434-2

Impresor: B Y B IMPRESORES
Los Lingues 750, Quilicura
Tel.: 7578500

Impreso en Chile - Printed in Chile

SAN PABLO es la misión de los Sacerdotes y Hermanos de la Sociedad de San Pablo
que anuncian el Evangelio con los medios de comunicación social.

Dedico estas páginas a mis padres José y Ana María;

*a mis maestros
Mons. Alejandro Huneus,
PP. Mariano José Campos S.J., José Aldunate S.J.,
José Donoso S.J., Miguel Ángel Fiorito S.J.,
Mons. Vicente Ahumada,
Valentín Ramallo S.J., Antonio De Mello S.J.
y Luis Alonso Schoekel S.J.*

*Ellos me ayudaron a abrir mi inteligencia y mi corazón para
descubrir y amar las cosas de Dios.*

*Agradezco a don Patricio Guzmán Mira quien hizo posible
la publicación de este libro.*



Provincia Chilena de la Compañía de Jesús
Alonso Ovalle 1480, Santiago.

La Editorial San Pablo me ha pedido presentar al autor del libro «La Mejor Noticia». El Padre José Juan Vergara es sacerdote de la Compañía de Jesús y cumplió cincuenta años de vida religiosa como jesuita este año. Son años de consagración a Dios y de servicio a la Iglesia dedicados a la formación de personas y al servicio litúrgico, especialmente en la creación y difusión de la música religiosa. Este hombre de gran piedad, con sensibilidad artística y litúrgica, ha buscado creativamente modos de ayudar a adultos, jóvenes y niños a conocer y celebrar a Dios.

Con ocasión de este aniversario recibió la carta del padre Adolfo Nicolás, Superior General de la Compañía de Jesús, que se presenta a continuación. En ella el Padre General se alegra y le agradece todos los servicios que en este largo periodo de vida como jesuita ha realizado “con tanto amor”.

Esta carta es un reflejo fiel del caminar de servicio y entrega que ha tenido el padre Vergara en estos años de vida como jesuita. Habría que destacar como parte de esta historia la formación de la Asociación de Ex alumnos de la Compañía de Jesús en Chile a la que vinculó a través de la revista Loyola durante quince años.

A handwritten signature in blue ink that reads 'Eugenio Valenzuela S.J.'.

P. Eugenio Valenzuela, S.J.
Provincial Compañía de Jesús



Curia Generalizia della Compagnia di Gesù
Borgo S. Spirito, 4
C.P. 6139 / 00195 ROMA-PRATI (Italia)
Tel. 06/689.771 - Fax 06/686.8214

R. P. José Juan Vergara S.J.
Santiago
Chile

Querido P. Vergara:

Al acercarse sus 50 años de vida en la Compañía de Jesús, quiero yo también hacerme presente a su alegría y agradecerle todos los servicios que en este largo período le ha dedicado con tanto amor. Será un motivo legítimo de satisfacción para usted, al echar una mirada a este largo tiempo y recorrer todas las vicisitudes de su vida religiosa, el constatar cómo la mano del Señor le ha guiado siempre paternalmente en medio de las alegrías y los sufrimientos.

Muchas tareas ha cumplido usted en estos años. No pretendo enumerarlas, pero sí mencionar algunas.

Dejaba la casa de sus padres, dotado de una profunda religiosidad heredada de ellos, y una sensibilidad artística que le ha dado “alma” a muchos trabajos suyos.

Al término de sus estudios, trabajó con creatividad en los Colegios San Luis, San Francisco Javier y San Ignacio. Su propia experiencia como alumno del Colegio San Ignacio en el movimiento Scout le permitió llevar a cimas muy altas ese método formativo en estos colegios, permitiéndole también prestar un valioso servicio a los Obispos chilenos como Capellán Nacional.

Su creatividad lo lleva a plasmar un método formativo importante para los jóvenes que ya no encontraban el espacio adecuado como scouts. Funda el Movimiento Pioneros, que animaría una parte importante de la pastoral educativa de los jesuitas de Chile, con numerosas vocaciones que hoy enriquecen a la Provincia Chilena.

Posteriormente, le encomiendan la gestión del Templo San Ignacio, en Santiago. No era fácil el desafío, por hallarse éste en un barrio sin población residencial por ese entonces.

Lo enriquece y anima con expresiones litúrgicas variadas; con manifestaciones artísticas, especialmente musicales; y con un servicio pastoral importante, sobre todo en la pastoral matrimonial.

Paralelamente, ha cuidado, y sigue haciéndolo actualmente, de la atención pastoral de la Escuela y del Templo de Calera de Tango, apoyando con particular cariño a los niños y niñas, a los profesores y directivos de ese centro educativo.

Desde sus primeros años de jesuita, se ha preocupado de impulsar el Equipo Litúrgico Loyola, creando, reuniendo y divulgando material litúrgico y artístico. No podemos olvidar su esfuerzo en la renovación postconciliar del canto litúrgico en Chile.

Son numerosas las personas vinculadas al Colegio San Ignacio o a la Iglesia de San Ignacio que han hecho los Ejercicios Espirituales en la Vida diaria acompañados por Usted.

Hoy, además, con gran generosidad, dedica buena parte de su tiempo a la atención pastoral –niños, profesores y padres de familia– del Segundo Ciclo Básico del Colegio San Ignacio El Bosque, sin descuidar el acompañamiento de muchos exalumnos de distintas generaciones y de diversos colegios nuestros.

El Señor sabrá premiarle tantos servicios como ha cumplido en la Compañía y en la Iglesia. No se deja vencer en generosidad. Al unirme personalmente a su alegría, quiero también agradecerle en mi nombre, y en el de la Compañía entera, su testimonio de consagración religiosa y lo aliento a no descuidar su expresión artística, sobre todo en la creación y ejecución de música clásica, actividad tan propia de la Compañía desde sus orígenes.

Voy a pedir especiales oraciones por usted con motivo de su jubileo y yo también le pediré a María, Madre de Jesús y de la Iglesia, que le ponga con su Hijo, como tantas veces hemos pedido en los Ejercicios.

Le saludo con todo afecto en el Señor.



A Nicolás
Superior General

PRÓLOGO

Cuando nos referimos al mensaje de Jesucristo que ha llegado hasta nosotros, solemos llamarlo Evangelio, que significa “la Buena Noticia”. Los cristianos no hemos sido justos al llamarla solamente “buena noticia”. ¿Por qué no llamarla “LA MEJOR”? ¿No es acaso LA MEJOR que pudiera existir y LA MEJOR que pudiéramos recibir? A eso se debe el título del libro.

La vida del hombre es un viaje. Gracias a Jesucristo, los cristianos tenemos un itinerario que nos facilita el recorrido. Si queremos utilizar términos náuticos, se trata de una pauta de navegación o, con un matiz musical, “partitura de navegación”.

No tiene nada de extraño utilizar terminología náutica, ya que tradicionalmente a la Iglesia se la ha comparado con una barca de la cual su timonel es Pedro y sus sucesores. De hecho la imagen tiene una clara inspiración evangélica, considerando que varios de los apóstoles fueron pescadores, sin olvidar la cantidad de episodios de la vida de Jesús que acontecieron en las orillas o en las aguas del lago de Galilea.

En estas páginas –que se pueden leer de corrido o en forma saltada– queremos presentar la vida del cristiano como una navegación cuyo punto de partida es Dios y cuyo puerto de llegada definitivo –en la otra orilla– es el encuentro pleno y feliz con Dios. Durante este viaje, Jesús discretamente nos va iluminando y nos ayuda a descubrir la ruta más adecuada.

Este libro nació para como un pequeño folleto para responder a las inquietudes de jóvenes que cuando dejan de ser niños se hacen innumerables preguntas existenciales. Después se fueron ampliando los temas y también los destinatarios. Ahora lo han leído con provecho adultos cuando se preparan para el matrimonio o para la vida eucarística u otros sacramentos. Puede ser útil para los papás y mamás que desean formarse mejor y así ayudar a sus hijos cuando se preparan para la Eucaristía. Puede también recomendarse a profesionales que dominan los temas de su profesión pero sienten que les falta profundidad en los temas de su Fe; desean poder DAR RAZÓN de ella ante los obstáculos que surgen en la vida diaria.

Ojalá la lectura de este libro sea un estímulo para seguir profundizando en las Sagradas Escrituras o en otros libros especializados los temas de nuestra fe y vida cristiana.

José Juan Vergara S.J.

CARTA AL LECTOR

¡Te felicito!

Tal vez tú me preguntes por qué te estoy felicitando... o pienses que me equivoqué de persona. No te enojés si te estoy tratando de tú. Si eres joven no te llamará la atención. Si eres mayor, considera que yo también estoy en la tercera edad e insisto en querer felicitarte.

—¿Qué tengo yo para que me feliciten?— me dices.

¡Eres humano, ni más ni menos! Varón o mujer; adolescente, joven, adulto o anciano... ¡ERES UN SER HUMANO! El único, entre todos los seres que conocemos en el Universo, el único que es capaz de asomarse al mundo que lo rodea, admirarse de lo que observa, reflexionar sobre lo que sucede, juzgar lo que le parece bien o mal, tomar decisiones libres, rectificar si se equivoca, reafirmarse si ha acertado, sufrir y gozar, conocer y aprender, amar y ser amado. ¡Ése es el hombre! Y cuando digo “hombre” quiero decir “ser humano”, el que viene del “humus”, de la tierra, varón o mujer, joven o viejo, creyente o increyente.

Ser humano es una maravilla. Los creyentes lo consideramos un “don”, un verdadero regalo de Dios de quien nosotros somos sus predilectos. Para los que todavía no han tenido la alegría de conocer a Dios, somos un “misterio”. “Muchos son los misterios, pero nada más misterioso que el hombre”, decía el sabio griego Sófocles en el siglo quinto antes de Jesucristo. (*πολλα τα δεινα κουδην ανθρωπου δεινοτερον πελει*).

Los que hemos tenido la bendición de conocer a Jesucristo, sabemos que somos poseedores de un tesoro que no lo obtuvimos por nuestros méritos, sino simplemente porque nos lo quisieron regalar. Por eso no lo queremos acaparar sino que deseamos compartirlo. Poseer ese regalo nos hace muy felices. Compartirlo, nos hace más felices aún. Ese regalo es la FE.

Yo creo en Dios y quiero mostrarte cómo otras personas lo han buscado, lo han descubierto, han sentido su amor y han deseado corresponderle, dándole así pleno sentido a sus vidas.

A lo largo de estas páginas iremos abriendo nuestros ojos a los misterios del hombre y a los misterios de Dios. Veremos cómo el hombre busca a Dios. Luego, cómo Dios sale al encuentro del hombre y —haciéndose hombre— nos invita: “vamos a la otra orilla”. Luego, nos acompaña en la ruta hacia la luz, que es el pleno encuentro con Dios.

Si algunas cosas no las entiendes en la primera lectura, no te asustes. Sigue adelante no más; luego lo irás viendo con mayor claridad. Espero que cuando termines este libro, tu corazón se sienta con más gozo, paz, más amor de Dios y más deseos de ayudar a los demás.

Así pues, no me despido, sino más bien, te doy la bienvenida.

El Autor.

PRIMERA PARTE

ASOMBRO Y PREGUNTA



CAPÍTULO 1

COMIENZA LA BÚSQUEDA

Hay una edad en que casi todos los niños llenan de preguntas a sus padres. La llaman “la edad de los por qué”. Esto mismo lo observamos en la historia de la humanidad. Constatamos que siempre el hombre ha querido explicarse el origen, o sea, la causa de todas las cosas que ve y de todos los acontecimientos que le suceden. ¿Por qué llueve? ¿Por qué sale el sol? ¿Por qué brotan las plantas en primavera? ¿Por qué el invierno y el verano, el día y la noche, la luz y la oscuridad, el cielo, los ríos, la tierra y el mar? ¿Cómo vinimos al mundo? ¿Por qué nacemos y morimos? ¿Por qué comemos y dormimos, lloramos y reímos? ¿Por qué el mundo es así? ¿Por qué nosotros somos así? Paulatinamente irá encontrando respuesta a sus preguntas, pero siempre se topará con un límite más allá del cual su inteligencia se siente pequeña. Más allá está el Misterio, el Gran Desconocido, el Ser Superior, el Inmenso, el Creador, la Divinidad. Para algunos, Dios mismo.

¿Quiere el hombre descubrir a Dios, conocerlo, comunicarse con Él y así poderse explicar mejor toda la vida? Éste es el intento religioso. Dicho en otras palabras, este deseo de ponerse en contacto con Dios y descubrir sus secretos, es lo que constituye la religiosidad de la gente. Hay personas que son más religiosas que otras, pero, ¿en qué lo conocemos? Lo vemos en una mayor inquietud por preguntarse acerca de lo que hay más allá... más allá de nuestros sentidos.

Hay personas que parecen poco religiosas. ¿Qué pasa? Creen que son muy prácticos y sólo se fijan en lo que está al alcance de su vista o de sus manos. Aunque se les despierte el interés por lo que está más allá del alcance de sus sentidos, por lo que no se ve ni se toca; se defienden llamándose «prácticos». Está bien ser prácticos, pero no hay que exagerar. ¿Acaso no es mucho lo que se pierde el que es demasiado práctico?

¿Una persona que solamente se interesa por lo que ve y toca, sin preguntarse por lo que está más allá, puede considerarse religiosa? ¿Cómo se caracteriza un hombre religioso? Porque BUSCA la misteriosa causa de las cosas. ¿Qué significa ser la «causa» de todas las cosas? ¿Será lo mismo “ser religioso” que “tener fe”?

Las respuestas procuraremos encontrarlas a través de una metáfora, comparación o ejemplo.

La metáfora del AGUA.

Necesitamos el agua para vivir. Si no la tenemos, la buscamos hasta encontrarla... o morimos. Si encontramos un MANANTIAL, un arroyo o un río, después de saciar nuestra sed, procuramos canalizarla y juntarla para aprovecharla mejor.

Si la fuente se agotara o el arroyo o el río se secaran, cavaríamos un pozo para extraer las aguas subterráneas. Poseyendo un pozo, podemos asegurar nuestro suministro para tiempos de sequía.

Podría suceder, sin embargo, que el pozo se agotara. Sólo nos quedaría esperar la lluvia... o morir.

La LLUVIA, no sabemos cuándo vendrá, pero sabemos que en algún momento viene. Cuando llega, no sólo nos alegramos y saciamos nuestra sed. Sabemos, también, que los arroyos y los ríos volverán a fluir y que también volverán las aguas subterráneas.

La lluvia, el recurso que menos podemos “controlar”, es, al fin de cuentas, el más necesario. De la lluvia dependerá finalmente que haya arroyos, que haya ríos y que los pozos nos proporcionen agua.

Vamos a usar esta metáfora para ilustrar lo que es la GRACIA DE DIOS Y LA FE.

La presencia de Dios la “sentimos” en los fenómenos de la naturaleza, sean éstos agradables o hermosos o sean ellos trágicos o catastróficos. En parte, así se vive la religiosidad más “primitiva”.

El manantial, el arroyo o el río representan los modos como recibimos la Gracia de Dios y la Fe, transmitidas por nuestros mayores, nuestros padres y maestros.

En la medida que el hombre va teniendo pensamientos más elaborados, va buscando a Dios en el “pozo” de sus propios conocimientos o reflexiones. Es el modo como los filósofos procuran acercarse a la inmensidad de Dios...

La lluvia, sin embargo, viene cuando “ella” quiere. Es la gracia de Dios, que a veces se nos derrama con abundancia y otras veces nos puede escasear. Es equivalente a la Fe, don gratuito de Dios por el cual Él se nos da a conocer, saltando incluso las vallas de nuestras limitaciones.



Éste es, pues, el plan del libro que tienes en tus manos.

Primeramente abordaremos al hombre en su búsqueda de Dios, a la manera como busca el manantial, la fuente o el río; o más trabajosamente cava su pozo. Nos acercaremos en una sencilla “antropología”.

Luego veremos cómo el hombre puede apartarse de ese Dios que buscaba, por causa del pecado.

En seguida veremos cómo Dios se compadece de nosotros, nos sale al encuentro, se nos hace presente como una suave lluvia, se nos da a conocer y nos invita a vincularnos con Él, a sumergirnos en Él, en un seguimiento amoroso.

Así también, sin quitarnos la libertad, nos señala un camino a recorrer o una ruta de navegación para alcanzar la FELICIDAD en el Puerto de la Plenitud, en una Vida que va más allá de esta vida.

Pregunta para reflexionar: ¿Cuál es tu mayor deseo en esta vida?

CAPÍTULO 2

EL HOMBRE Y EL MUNDO QUE LO RODEA

ESTAMOS RODEADOS DE "SERES"

El hombre es un "ser". Nadie lo duda. Pero además existen infinidad de otros seres que trataremos de ordenar con nuestra mente. No tiene sentido tratar de definir lo que son los seres, pues diríamos «seres son los que existen». Más fácil es observarlos y clasificarlos.

Llamaremos **SERES REALES** a los que viven o existen en forma natural, **EN LA REALIDAD**, como la luna, un árbol, un perro, una persona. (Los filósofos les llaman "entes" en lugar de "seres")

Pero también hay seres que existen en la mente humana aunque no existan en la realidad: los filósofos les llaman **SERES DE RAZÓN**. Podemos decir que comienzan a existir cuando alguien los piensa. Incluso puede que alguien los imagine. Es la **RAZÓN HUMANA** la que les está dando su existencia. Existen porque los hombres los piensan; pero si nadie los hubiera nunca pensado, no existirían. La mente humana, valiéndose de objetos obtenidos de la realidad, es capaz de crear un nuevo objeto, por ejemplo desde una simple herramienta, una máquina, hasta un robot.

Las ideas que el hombre se forma en la mente son seres de razón; pero también de éstos se pueden construir infinidad de artefactos creados por la mente humana. Todos los inventos que ha hecho el ser humano desde los tiempos más primitivos son "seres de razón" que han entrado en la realidad, desde un martillo o un arado hasta un computador: Son seres que no hubieran existido si no hubieran sido ideados, inventados, imaginados o "creados" por el ser humano.

Pero hay un **SER** que —aunque es pensado por el hombre— excede a lo que la mente puede concebir. Es **DIOS**. Dios le queda grande a nuestra razón. A duras penas lo podemos alcanzar, pero no abarcar. Además, aunque nadie jamás hubiera pensado en Él, igual existiría. Ya veremos que su existencia es anterior a la de todos los otros seres.

Como esto último es un tema sumamente importante, te invito a continuar en el hilo de nuestra reflexión, en la cual trataremos de llegar a ver con mayor claridad que **DIOS ES UN SER REAL** y —sin duda— el más real de todos los seres. Para tener más claridad, hagamos un orden o clasificación.

Empecemos por algo sencillo, no importa que sea grande o pequeño. Puede ser un planeta, como Marte o una molécula de Agua. En ambos encontramos que hay **PESO, LONGITUD, ALTURA Y ANCHO**. Son tridimensionales; tienen cuerpo. Son **MATERIALES**.

Así pues, nuestra primera clasificación de los seres reales:

a) **SERES CORPÓREOS O MATERIALES:**

Tienen cuerpo o materia. Estos seres se pueden medir: tienen peso, longitud, altura y ancho; tienen tres dimensiones. Los seres corpóreos se pueden dividir en partes. Todo lo material se puede dividir en partes, o sea, se puede destruir. Mientras sus partes están unidas, el ser es lo que es; cuando éstas se separan, deja de ser lo que era. Ejemplo de seres materiales o corpóreos: piedra, planta, animal, hombre. Pongamos el ejemplo de una molécula de agua: Si la destruimos, deja de ser lo que era (agua) y se convierte en átomos de hidrógeno y oxígeno... pero ya no es agua. Lo mismo puede suceder con una planta. Si la destruyes, podrás tener unas raíces, un tallo, unas hojas y unas flores que se irán muriendo... pero esa planta ya dejó de existir como planta.

La piedra es un CUERPO INERTE (ser real corpóreo inerte)

Esto significa que no tiene vida. La materia inerte tiene actividad. Sí. Ésta es físico-química: Hay energía, hay movimiento, pero no hay vida.

La planta y el animal son CUERPOS VIVIENTES (Ser real corpóreo viviente)

Esto significa que tiene algo especialísimo: LA VIDA.

Aquí surge un problema: ¿La vida es algo real que existe? Nadie lo puede negar... pero, ¿dónde está la vida? ¿Tiene altura, ancho, longitud, peso? Parece que no... entonces, ¡No es material!... ¿Y existe en realidad?... Sí. Incluso tiene una duración en el tiempo. No podemos negar su existencia y su importancia, puesto que cuando la vida se extingue, el cuerpo donde estaba, empieza a desintegrarse. Así pues, en una planta o en un animal nos encontramos con dos realidades integradas: una realidad material o corporal y una realidad inmaterial. Los filósofos la llaman PRINCIPIO VITAL. Podríamos llamarla REALIDAD VITAL.

Entonces: La vida no puede ser un simple “ser de razón”. Ninguno de nosotros ha “inventado” la vida. No podemos decir que la vida sea una simple idea de nuestra mente. Es independiente al hecho que la pensemos o no. **EXISTE**. Es real aunque ningún hombre jamás hubiera pensado en ella. Luego, por conclusión sacamos que HAY REALIDADES, QUE NO SON MATERIALES, QUE NO SE VEN NI SE TOCAN, PERO QUE DE VERDAD EXISTEN: SON REALES.

b) **SERES REALES INMATERIALES O INCORPÓREOS.**

Debemos insistir: estas realidades inmateriales, aunque no las podemos ver ni tocar, verdaderamente existen. Se escapan del poder de nuestros sentidos, pero ellas tienen verdadero poder. Son reales, pero se nos escapan de las manos. Existen en la realidad aunque no las veamos ni siquiera las pensemos. Sabemos de su existencia por sus resultados, por las cosas que hacen o por la fuerza que ejercen. Por ahora, ponga-

mos algunos ejemplos: el alma humana, los espíritus, Dios mismo. Los veremos en los capítulos siguientes.

Así pues, al tomar conciencia de lo que somos y del mundo que nos rodea, nos maravillamos y –aunque no estuviéramos seguros si Dios nos va a escuchar– igual le cantaríamos ese salmo 8 que los primeros astronautas dejaron grabado en la luna:



***“Oh Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra.***

***Al ver tu cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que creaste,
¿Qué es el hombre, por qué de él te acuerdas?
¿Qué es el mortal, de quien tanto te preocupas?”***

(Salmo 8)

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Crees honradamente que sólo son reales las cosas que se pueden ver o tocar o medir?... ¿o existirán cosas que se escapan a la ciencia humana?

CAPÍTULO 3

LA NATURALEZA Y SUS LEYES

Todavía no vamos a hacer una definición de la Naturaleza. Simplemente la vamos a observar. Cuando miramos el Sol, la Luna, las estrellas, la tierra, los ríos, montañas, mares, nieves, plantas, animales, aves y peces... pensamos “ésta es la NATURALEZA”. No la hemos definido; la hemos observado. También lo hacemos en el microscopio, y nos damos cuenta que existe un inmenso campo de la naturaleza que no podríamos observar a simple vista. Nos damos cuenta que todos esos elementos funcionan de una manera constante: con tales y tales condiciones, en tales y tales circunstancias, siempre actúan de la misma manera. A eso le llamamos “LAS LEYES DE LA NATURALEZA”.

Vamos a poner algunos ejemplos:

- La Tierra gira alrededor del Sol en trescientos sesenta y cinco días y fracción. Y esto se repite todos los años.
- La Luna gira alrededor de la tierra en 28 días. Y esto es siempre igual.
- Todos los años se repiten las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno.
- Los elementos químicos se combinan conforme a sus propias leyes, dando siempre resultados iguales. Por ejemplo, siempre que se combinen dos átomos de hidrógeno con uno de oxígeno, se producirá una molécula de agua.
- Las plantas también tienen sus leyes propias. Si tú tienes un manzano en tu huerta, no esperes que te dé zapallos; naturalmente te dará manzanas.
- Los animales también tienen sus leyes. Si vas al campo podrás comprobar cómo unos se atraen y otros se rechazan en forma natural. Nunca verás que una perra haya dado potrillos. No sería natural.

Todos estos ejemplos nos sirven para confirmar que la Naturaleza tiene sus leyes. Lo que tendremos que descubrir –y ya lo veremos– es de dónde provienen todas esas “leyes”.

¿Conoces la palabra “Cosmos”? Esta palabra, en griego significa “bello”. Los griegos, al observar el funcionamiento del Universo y su maravilloso orden, lo consideraban bello, hermoso. Nosotros, continuando la idea, consideramos que este ordenamiento responde a una MENTE ORDENADORA más perfecta aún. Ése es Dios.

También veremos más adelante que el ser humano tiene sus leyes

conforme a su naturaleza, la cual es parte de toda la NATURALEZA, pero tiene algo especial: La naturaleza humana tiene la posibilidad de administrar al resto de la NATURALEZA en forma sabia (no arbitraria), justa y razonable. Nosotros pensamos que es una “misión” que nos ha encargado el Creador.



**Si la materia inerte ya tiene su belleza,
¡cuánto más si tiene VIDA!**

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Crees que corresponde al hombre cambiar impunemente las leyes de la Naturaleza?

CAPÍTULO 4

LA VIDA

Decíamos que en la realidad existen elementos no materiales, o sea incorpóreos, y poníamos como ejemplo, LA VIDA. LA VIDA ES ALGO MARAVILLOSO; DEBEMOS RESPETARLA.

La vida es la gran coordinadora, la jefa que organiza todas las actividades de ciertos cuerpos. La vida une (proporciona unidad) a elementos inertes cuya actividad sería meramente físico-química, dándoles un nuevo sentido, un nuevo dinamismo. Por ejemplo, ¿Puede un montoncito de Calcio, otro de Carbono y un poco de Oxígeno e Hidrógeno ponerse de acuerdo entre ellos? No. Sin embargo, la vida es capaz de juntarlas y organizarlos de tal modo que esos montoncitos de elementos químicos sean un pájaro, un pez u otro ser viviente que nace, crece, se reproduce y muere.

Si no existiera la vida todo sería desierto y desolación. Por eso, debemos respetarla y cuidar animales y plantas, no destruirlos sin una razón importante, velar por el equilibrio ecológico... y más que nada, respetar la vida humana.

ESCALA DE LOS SERES VIVIENTES, SEGÚN SU CATEGORÍA:

Categoría inferior: La vida vegetal (árboles y plantas).

Categoría intermedia: La vida animal («animal» viene de «Anima», que en latín significa «Alma»).

Categoría superior: Vida espiritual (alma espiritual o espíritu humano): Hombres.

Cuando admiramos la vida, nos preguntamos de dónde viene.

La vida es más que la simple materia.

Aunque ella es inmaterial, es superior: manda, dirige y coordina a la materia.

Si la vida manda a la materia, no puede depender de ella... ni provenir de ella.

La vida sólo puede provenir de otro ser viviente. Un ser vivo sólo puede provenir de otro ser vivo. Remontándonos por una serie encadenada de efectos y causas, tenemos que llegar a una causa primera de todos los seres vivientes. Esa causa primera tiene que ser anterior en el tiempo y superior en calidad.

DIOS ES EL PRIMER SER VIVIENTE; DIOS ES EL SER VIVIENTE SUPERIOR.

EXPLICACIÓN:

* Causa es la que produce un efecto. (El causante es el que hace tal o cual cosa).

* Efecto es el resultado de lo que hizo el causante.

Ya dijimos que la vida es algo maravilloso.

¿Qué podremos decir del Autor de la vida?

¿Tiene algo que ver la idea de Causa Primera con la idea del Creador?

DIOS ES LA CAUSA PRIMERA DE TODO LO QUE VIVE. Si ya existe belleza en la materia inerte (sin vida), ¡cuánto más bella será, si tiene vida!



PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: El respeto por la vida, ¿implica que ésta es “intocable” o por el contrario es legítimo “manipularla”?

CAPÍTULO 5

LA VIDA DE LAS PLANTAS Y DE LOS ANIMALES

La vida de plantas y de animales lleva el nombre común de «principio vital». Algunos llaman «alma» al principio vital de los animales, pero lo distinguen del alma humana porque –como se verá en el próximo capítulo – ésta última es espiritual.

¿Qué hay de común entre plantas y animales?

Tanto en la planta como en el animal se da el nacimiento, desarrollo, reproducción, envejecimiento, y muerte. En ambos se da una fuerza interna para mantenerse vivos y mantener la existencia de la especie.

¿Qué tienen de diferente?

La planta no puede moverse, cambiarse de lugar para buscar su alimento y reproducción. Lo más que puede hacer es «estirar» sus raíces o ramas, en busca de lo que necesita. Esto se llama Tropismo.

- El geotropismo hace que la planta hunda sus raíces en la tierra.
- El hidrotropismo la hace buscar el agua.
- El heliotropismo hace que sus ramas y has se dirijan hacia el Sol.
- El fototropismo la hace buscar la luz. etc.

Para su reproducción la planta debe «esperar» que el viento transporte sus gérmenes masculinos (polen) hacia los receptáculos femeninos. Si no es el viento, será el agua, un insecto u otro animal que sin saberlo transportará el polen hacia los pistilos, cooperando en la reproducción vegetal. Además, para su alimentación, la planta se nutre de elementos minerales o de materia no-orgánica.

Los animales en cambio, son capaces de desplazarse de un lugar a otro para obtener su alimento y encontrar su pareja para la reproducción. Estos dinamismos internos para mantener la vida y la especie son los INSTINTOS.

Hay muchos tipos de instintos pero los más importantes que observamos en los animales son los de alimentación, defensa y reproducción. A diferencia de las plantas, los animales necesitan nutrirse de materia orgánica, o sea, se alimentan de plantas o de otros animales.

Admiramos y gozamos de la belleza y la alegría de la vida. Algunos llaman «alma» (de latín «ánima») a la vida de los animales porque es más «animada» que la de los vegetales. Pero esta alma no es espiritual.

¿Es el hombre un animal? Por cierto que reúne las características de ellos pero tiene algo más que lo distingue esencialmente. Es su alma espiritual, su espíritu.



PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Es legítimo poner en igualdad de condiciones la vida de una ballena, de un árbol o de un ser humano?



Alberto Durero: Adán y Eva

CAPÍTULO 6

LA VIDA HUMANA

El hombre es material. Tiene peso, altura, longitud, etc.; tiene cuerpo. Pero su cuerpo es un compuesto de muchos elementos diferentes que se mantienen unidos por un principio vital o vida.

Como todos los seres vivientes, el hombre nace, crece, se alimenta, se reproduce, envejece y muere. Su vida es animada, pues se mueve para buscar lo que necesita; o sea, el hombre tiene alma.

Pero ¿acaso es igual a los otros animales? No. ¿Hemos visto a qué degradación llega el hombre cuando se deja llevar sólo por sus instintos? Observamos que sus instintos tienen increíbles deficiencias, en comparación con los otros animales, de tal modo que no habría podido el hombre subsistir durante mucho tiempo en este mundo.

Descubrimos que en el alma del hombre existe un DESEO DE “IR MÁS ALLÁ” de lo que le dicen sus instintos o le muestran sus sentidos. Se trata de la TRASCENDENCIA DEL ALMA HUMANA. Considerando así las cosas, ¿podemos «hacer un voto de confianza» a los instintos del hombre sin ponerles algún tipo de control y no aprendemos a manejarlos? ¿Podemos considerar plenamente humana una vida en la que se descuidan los valores y el desarrollo del espíritu?

Así pues, ¿qué salvó al hombre?

Su deseo de trascenderse, propio de su naturaleza y las dos facultades que tiene su alma, lo salvaron de desaparecer de este mundo.

Estas dos facultades son la INTELIGENCIA y la VOLUNTAD EXCLUSIVAS DEL ALMA HUMANA. Porque tiene estas dos facultades, el alma humana es ALMA ESPIRITUAL.

ALMA ESPIRITUAL = ESPÍRITU HUMANO

¿Qué papel le corresponde a la Inteligencia y a la Voluntad en el control y manejo de nuestras diversas actividades?

Gracias al Espíritu el hombre ha llegado a ser lo que es hoy.

Gracias al Espíritu, existe en el hombre una fuerza interior mediante la cual se ha realizado el progreso de la ciencia, de la técnica y de la filosofía.

En el Espíritu humano está puesta una semilla de avance que lleva a la humanidad encaminada hacia la perfección.

La humanidad no ha llegado a la perfección pero camina hacia ella; la busca. Esa perfección sólo la encontrará en un SER infinitamente perfecto que es el CREADOR DEL UNIVERSO.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Si observas una “escala evolutiva” a partir de los animales más simples, ¿crees que existe una simple evolución desde ellos hasta llegar al ser humano o piensas que existe un verdadero “salto esencial” entre ellos y nosotros?



Salomón Köninck: “El Filósofo”

CAPÍTULO 7

EL HOMBRE Y SUS FACULTADES: LA INTELIGENCIA Y EL CONOCIMIENTO

La inteligencia es la facultad del espíritu, capaz de conocer. La inteligencia conoce. ¿Qué conoce? La realidad.

Mediante la inteligencia el hombre se pone en contacto con el mundo que lo rodea y lo incorpora a su propia existencia. Dicho de otra manera, el hombre asimila la realidad exterior gracias a su Inteligencia. Es como «introducir» todas las cosas dentro de su mente. Es **CAPTAR**. De allí viene la palabra concepto. **CONCEPTO** es lo que ha sido **CAPTADO** por la Inteligencia y queda «almacenado» en la mente. **CONCEPTO** es sinónimo de **IDEA**.

¿Cómo conoce la inteligencia? ¿Cómo se llega al conocimiento? ¿Cómo puedo llegar a tener una y muchas ideas de infinitas y variadísimas cosas dentro de mí? ¿Y no ocupan lugar?

La inteligencia conoce mediante los sentidos. Se trata de todo un proceso que se llama «proceso de conceptualización»:

Conocimiento exterior

1. La realidad exterior impacta a los sentidos externos (vista, tacto, gusto, olfato, oído). Así, se produce una sensación o percepción.
2. El sentido transmite la sensación o percepción al centro cerebral que la registra.
3. La sensación o percepción queda registrada y puede evocarse a la manera de una imagen (Imaginación).
4. La inteligencia procede a prescindir o dejar de lado todo lo secundario o accidental a la imagen, (abstracción), dejando sólo lo importante o esencial.
5. Cuando la inteligencia se ha quedado sólo con lo esencial, a eso que queda, se le llama **CONCEPTO** O **IDEA**.

Conocimiento interno

La inteligencia no se contenta con conocer la realidad exterior. También se interesa en conocer el propio interior, los propios actos. Cuando toma conocimiento o “se da cuenta” de los propios actos, los asume y acepta con su voluntad o los rechaza. Eso es la **CONCIENCIA**. De ella hablaremos extensamente en otro capítulo.

La inteligencia siempre quiere conocer más y más. Esa sed de infinito la lleva a descubrir la existencia de un Ser Infinito, el cual es el único que puede calmar esa sed. Ese Ser Infinito es Dios mismo.

Si el objeto de la inteligencia es conocer la realidad, se irá sintiendo más satisfecha en la medida que vaya conociendo a Dios, fuente y origen de toda realidad.



PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Si la mente humana es capaz de ir “capturando” las distintas realidades existentes, ¿por qué a Dios no lo puede “capturar” plenamente?

CAPÍTULO 8

INTUICIÓN Y RAZÓN

A veces el conocimiento humano se obtiene de un modo rapidísimo o instantáneo; se capta la realidad casi sin intermediarios. Este fenómeno lo hemos observado con frecuencia en las mujeres, aunque también la poseen los varones. Se trata de la **INTUICIÓN** O **CONOCIMIENTO INTUITIVO**. La **INTUICIÓN** es, pues, un conocimiento instantáneo acerca de una cierta realidad. La inteligencia que conoce de esta manera se llama **INTELIGENCIA INTUITIVA**.

No debemos, sin embargo, fiarnos plenamente de la **Inteligencia Intuitiva**: puede ser un chispazo que pronto se apaga; puede equivocarse.

¿Por qué decimos que el ser humano es un «animal racional?»

Existe otro tipo de conocimiento; es más lento, pero más profundo y seguro. Mediante este conocimiento, se va captando la realidad poco a poco, o sea por «razones».

Se trata del conocimiento racional obtenido por la **RAZÓN**. Se llama **INTELIGENCIA RACIONAL** O **RAZÓN** a esa capacidad del Espíritu humano, mediante la cual el hombre va conociendo las realidades poco a poco y en profundidad. La vemos con mayor frecuencia en los varones que en las mujeres, aunque no es exclusiva.

¿Qué es superior, intuición o razón? Ambas tienen valor y merecen pleno respeto. Ambas se complementan. Por eso, debemos hacer un esfuerzo por desarrollar aquello que esté más débil en nosotros: ya sea la capacidad de razonar con detenimiento, ya sea la capacidad de captar con rapidez.

Por lo visto, en el ser humano, ni la intuición ni la razón son perfectas. La primera podría quedarse en la superficie, sin adentrarse en la profundidad; la segunda, podría ser más lenta y cansadora. La complementación del varón y la mujer en esta área nos muestra una perspectiva más espiritual de trato entre los dos sexos, más elevada y humana. No es casualidad que Dios haya dotado de éstas y otras diferencias sexuales, para que varones y mujeres se complementaran en el contexto de un amor permanente para que la vida humana se prolongara y avanzara en la historia.

Nos preguntamos si acaso pueda existir un ser cuya **Inteligencia** pueda captar la realidad tal cual es, sin equivocarse, en toda su extensión y profundidad. La respuesta es Sí: el Creador. ¿Cómo es la inteligencia de Dios? Él conoce toda la realidad en toda su extensión y profundidad porque Él mismo la hizo. Su conocimiento es instantáneo y total.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Dios nos conoce a nosotros y a las otras cosas, ¿por intuición o por razón?



INTUICIÓN Y RAZÓN

CAPÍTULO 9

LA VOLUNTAD Y LOS ACTOS

La voluntad es la facultad del espíritu humano por la cual es capaz de optar o tomar decisiones. Voluntad: facultad de decisión, adhiriendo al bien. Así se forjan las *actitudes* o disposiciones para actuar de uno u otro modo.

¿Qué cosas decide el espíritu humano? Decide lo que va hacer. Dicho de otra forma, mediante la voluntad, se deciden las actitudes que se van a tomar y los actos.

¿Qué es un acto? Acto es lo que se hace.

¿Podríamos decir que todo lo que se hace vale igual? No.

Hay algunos actos que se hacen sin darse cuenta; no pueden valer igual que los realizados conscientemente. Un acto inconsciente (sin conciencia) lo puede hacer cualquier animal: la lluvia cuando produce una inundación, no tiene conciencia del daño que está haciendo. Un acto involuntario no se puede culpar igual que uno voluntario. Sacamos como conclusión que dentro de los actos que realiza el ser humano, los más importantes son los realizados conscientes y voluntarios.

ACTO LIBRE ES EL QUE SE REALIZA CONSCIENTE Y VOLUNTARIAMENTE.

El hombre es responsable de sus actos libres. Estos son los ACTOS HUMANOS. Se realizan SABIENDO Y QUERIENDO hacer lo que se hace.

¿Todos nuestros actos son libres? ¿Cuándo podemos decir que lo son? ¿Cuándo se es más hombre, al actuar consciente o inconscientemente?

Cuando uno no sabe lo que está haciendo, su acto no es igualmente libre que cuando tiene conocimiento: el acto es menos humano y más maquinal o simplemente animal. El irresponsable es el que realiza actos sin saber bien lo que hace: no mide las consecuencias que puede traer. Actuar irresponsablemente perjudica al que actúa y hace daño a los demás. Está mal actuar irresponsablemente. Por eso, uno debe preocuparse de analizar en conciencia lo que se propone hacer.

Cuando uno hace algo sin querer, es un acto involuntario. Tampoco es libre; por eso, es menos humano, ya que lo propio de los seres humanos, en comparación con los otros animales, es que tenemos libertad. ¿Es libertad dejarse llevar por los instintos? ¿Es verdaderamente humano?

Formación y educación de la voluntad

Vemos que en la vida ordinaria con frecuencia *“no hacemos lo que queremos y hacemos lo que no queremos”*. Es nuestra debilidad humana. Así como nos preocupamos de fortalecer nuestro cuerpo, es necesario aprender a FORTALECER NUESTRA VOLUNTAD. Se trata de un trabajo que debería iniciarse desde nuestra más tierna infancia, con la ayuda de nuestros padres y educadores.

- aprender a pensar lo que vamos a hacer
- darnos cuenta que no siempre lo que queremos es lo mejor para nosotros y para los demás. A veces es capricho.
- Aprender a vencer nuestros caprichos y dominar nuestros instintos

San Alberto Hurtado en sus libros *“Vida afectiva en la adolescencia”*, *“Crisis de la Pubertad”* y *“Puntos de Educación”*, aborda con gran sabiduría estos temas.



Dejemos una pregunta flotando en el aire: ¿Quién es el más libre de los seres?

BUSCANDO EL BIEN Y BUSCANDO A DIOS

Hemos visto en los capítulos anteriores que el hombre se asombra frente al universo que lo rodea, se pregunta sobre sus orígenes y de una manera misteriosa se va dando cuenta que hay un Ser Superior a quien llamó de diversas maneras a lo largo de la historia.

También hemos visto que el hombre se va conociendo a sí mismo, Así también, toma conocimiento de lo que hacen sus semejantes y de lo que él mismo está haciendo. Algunas cosas las acepta; otras, las rechaza.

¿Con qué criterio puede el hombre aceptar o rechazar los actos propios o ajenos? ¿Por qué algo le puede parecer bien o le puede parecer mal?

Hay cosas que naturalmente le “apetecen” o sea “le gustan” o “le atraen”. Hay cosas que naturalmente le “repugnan” y que tiende a rechazarlas. Aquí estamos llegando a temas bastante profundos: EL BIEN Y EL MAL.

Existe una tendencia natural de todos los seres vivos de conservar la vida. Todo aquello que les sustenta la vida, naturalmente les atrae. Es su BIEN.

En la medida que la vida se va haciendo más compleja, también los bienes serán más complejos. Para una planta su bien es muy simple: tener sol, agua y suelo. Para un animal, será tener además acceso a su alimentación, complementarse con el otro sexo para prolongar la vida, defenderse de quienes podrían atentar contra su vida, etc.

Para el ser humano, habrá una serie interminable de bienes que le apetecen, desde los materiales hasta aquellos que significan crecer en el conocimiento ¡y en el amor!

En esta búsqueda interminable de bienes, se tiende a una jerarquización. Se hace una “escala” en la cual los distintos bienes tienen distinta importancia: “valen” más o menos para uno. La podríamos llamar “escala de valores”.

La conciencia es el conocimiento interno de los propios actos y juicio de ellos. «Juicio de los propios actos» significa que la conciencia juzga si son buenos o malos.

Pero, ¿de dónde saca la conciencia una norma o regla para darse cuenta que el objeto, las circunstancias o la finalidad... en fin, que los actos sean buenos o malos?

En esta búsqueda del bien y de los bienes, el hombre, aunque no se

dé cuenta plenamente, está buscando la FUENTE DE TODO BIEN, LA CUAL ES DIOS MISMO. Así va intuyendo que para alcanzar el bien, debe hacer el bien.

Surge una norma o “ley” que regirá los actos del hombre: HAZ EL BIEN Y EVITA EL MAL: LA LEY MORAL.

Está en la misma NATURALEZA HUMANA el poseer una conciencia. Por eso la ley moral que está grabada en la conciencia, recibe también el nombre de ley NATURAL. Es natural y normal que las personas consideren bien al BIEN y mal al MAL.

Existe un «sentido común» que es como la opinión de la comunidad acerca de lo que está bien o mal. El «sentido común» nos dice que hay que hacer el bien y evitar el mal. Es normal, ¿Verdad? Entonces, no nos pongamos en una actitud rebelde contra el sentido común, porque sería atentar contra la propia naturaleza.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Puedes en una frase resumir la Ley Moral?

CAPÍTULO 11

NATURALEZA - BIEN - MAL

Para que podamos entendernos, va a ser necesario que aclaremos el sentido de las palabras que estamos usando. Son palabras que estamos usando todo el tiempo, pero que ahora necesitamos definir, o sea, qué significan exactamente

NATURALEZA: “ES EL SER DINÁMICAMENTE CONSIDERADO”. ¿Qué significa esto? Veamos. Tú eres un SER HUMANO. ¿Sí o no? Sí. ¿Eres una estatua o estás lleno de vida? Estás lleno de vida, inquietudes, dinamismos, intereses, fuerzas, energías. Ésa es tu NATURALEZA. ERES TÚ EN TUS DINAMISMOS.

LOS DOS GRANDES DINAMISMOS, COMUNES A TODO SER HUMANO SON EL CONOCER Y EL AMAR. Así pues, podemos decir que es propio de la naturaleza humana el querer conocer y ser conocido, el querer amar y ser amado. Eso es lo que apetece la naturaleza humana. Por ahí vamos.

BIEN: “EL BIEN es aquello que la Naturaleza apetece”. (Lo veíamos en el capítulo anterior). Porque somos seres vivientes, amamos la VIDA; para nosotros, la vida es un BIEN que deseamos cuidar, proteger, salvar e incluso propagar. La vida es un VALOR que por ningún motivo queremos perder. Además de la vida y de otros bienes materiales, aspiramos a bienes de un orden superior: en lo intelectual, buscamos aprender para conocer más; queremos hacer cosas; en lo afectivo, queremos amar y ser amados, ser tenidos en cuenta y considerados.

Completemos este tema de la búsqueda del BIEN, observando que solos no podríamos llegar muy lejos. Necesitamos de los demás y ellos necesitan de nosotros. BIEN COMÚN es el conjunto de condiciones de la vida social que permiten que las asociaciones y cada uno de sus miembros alcancen de manera más fácil e íntegra la perfección que les corresponde.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Cuáles son los dinamismos fundamentales del ser humano?

CAPÍTULO 12

EL BIEN, LA FELICIDAD Y LOS VALORES

Nos preguntamos acerca del origen de la Ley Natural.

Toda la naturaleza proviene del Creador; también la naturaleza humana. Por consiguiente la LEY NATURAL PROVIENE DE DIOS. Por eso, también se llama LEY DE DIOS.

¿Cómo «escribió» el Creador la LEY MORAL?

Primero que nada, puso en el hombre un deseo de FELICIDAD. Esa felicidad es el BIEN que el hombre desea alcanzar. Pero para alcanzarlo, hay que hacerlo. Por eso, para alcanzar la felicidad hay que hacer el bien.

¿Y esa felicidad, qué es?

Esa felicidad es la satisfacción de las aspiraciones físicas y espirituales. Es algo completo. Nos damos cuenta que los gustos o placeres corporales no nos contentan totalmente; ambicionamos algo más; algo que no es puramente material; es la SATISFACCIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU. Un ejemplo que puede servirnos es la alegría profunda que se siente cuando se «descubre» algo nuevo; es una satisfacción de la inteligencia, facultad espiritual. Otro ejemplo es el de la inmensa alegría de realizar algo grande; es la satisfacción de la voluntad, facultad espiritual.

Tenemos muchos motivos para ser felices. Nuestros obispos, reunidos en Aparecida (Brasil, 2007), nos ayudan a abrir nuestros ojos, reconocer estos motivos y alegrarnos por ellos:

1. La dignidad humana: el hecho de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios.
2. El don maravilloso de la vida.
3. Gracias a Jesús, podemos darle “sentido” a la vida.
4. Ser capaces de formar una familia y dar vida en el amor.
5. Ser capaces de imprimir nuestra huella en la creación que Dios nos entregó, a través de la actividad humana, el trabajo, la ciencia y la tecnología.
6. Tener en nuestras manos la responsabilidad de cuidar la creación (ecología), transformándola en fuente de vida para todos.

(Ver Documento de Aparecida, números 101-125)

Retomando el tema, para ser felices, hay que hacer el bien. Pero, tengamos muy en claro que el bien no es algo que queda flotando en el espacio. El bien es algo que va dirigido hacia una persona. Esa persona puede ser uno mismo, puede ser otro individuo, un grupo o toda la sociedad.



Un lugar bello evoca la belleza y bondad del Creador, fuente de la felicidad

¿Cómo sabemos si lo que estamos haciendo está bueno? EL BIEN DA FELICIDAD. Dios nos confirma, concediéndonos un aumento de Fe, Esperanza y Caridad. Esto nos trae paz interior y gozo espiritual. Y no olvidemos el axioma que cada uno puede comprobar: “la mayor felicidad está en hacer felices a los demás” (Baden Powell, “Ultimo Mensaje”)

Muchas veces nos apenamos porque no hacemos todo el bien que quisiéramos ni podemos evitar totalmente el mal. Lo que pasa es que no somos perfectos. Aspiramos a la perfección pero todavía no hemos llegado a ella. Nuestra vida es una oportunidad de ir acercándonos a la perfección que anhelamos en busca de encontrarnos con nuestro Creador, Dueño de todo, Infinito y Perfecto.

Bien es aquello que busca nuestra naturaleza. Dicho de otra manera, nuestra naturaleza humana se siente limitada e imperfecta y busca algo que la acerque a su perfección o plenitud: eso es su bien y por eso, lo valora. Los diversos bienes valen para nosotros; los consideramos valores.

Es necesario, sin embargo, insistir en que el verdadero bien plenifica a la naturaleza humana o sea, la satisface en un sentido completo: es bien para su alma y para su cuerpo; para su inteligencia y voluntad, al mismo tiempo que lo es, también para su parte física.

Hay bienes que son más pasajeros y otros que son más estables.

Lógicamente estos últimos tienen más valor. Igualmente hay bienes que no nos dejan nunca plenamente satisfechos. Esto nos hace buscar bienes mayores que puedan darnos esa plenitud. Si somos razonables, tendremos que valorar más aquéllos que nos dejan más plenos.

Así como algunas cosas aportan un mayor bien para la persona humana, y otras lo aportan en menor escala; de la misma manera existe una «ESCALA DE VALORES» en la que el hombre pone los diversos bienes escalonados conforme a sus necesidades: algo vale más porque lo necesita más. En esto, el hombre puede equivocarse. A veces no se da cuenta y no sabe valorar algún bien indispensable para él.

Lo que es bien para el espíritu, es más importante que el bien material. Vale más. Es un valor superior.

Podríamos recordar el orden ascendente de la creación: la materia inerte está en función del ser viviente. Lo meramente vegetal está en función de lo animal. Lo meramente animal en función de lo consciente (el hombre)... y el hombre es de Dios y para Dios.

Se trata de una escala de menor a mayor perfección (la planta sería más perfecta, sería mayor bien para ella, si tuviera las cualidades del animal; el animal sería más perfecto si tuviera las cualidades del hombre; el hombre será más perfecto si más se acerca a Dios). Esto significa que, si vamos subiendo la escala, DIOS ES LA MAYOR PERFECCIÓN, EL SUPREMO BIEN DE TODA LA CREACIÓN Y DEL HOMBRE. Por lo tanto, es Dios quien podrá darle la plenitud a la naturaleza humana, o sea, hacernos plenamente hombres y plenamente felices. Así, pues, llegamos a la conclusión que Dios es el Bien Absoluto y por lo tanto, tiene para nosotros un VALOR ABSOLUTO.

¿Cómo nos podemos acercar a la perfección? ¿Cómo llegar al Bien? ¿Cómo alcanzarlo?

Si quieres alcanzar el Bien (con mayúscula), haz el bien (con minúscula). Esto significa que el camino para llegar a Dios está en las buenas obras. (Si de alguna manera el hombre ha ido intuyendo esta verdad, es Dios quien nos lo ha revelado plenamente a través de su Hijo Jesús.)

Todos los seres de la naturaleza hacen lo que para ellos es su bien: la tierra gira alrededor del sol; las plantas vegetan; los animales luchan por su vida y mueren. Lo hacen siempre igual, porque así tienen que ser. Todos esos seres siguen las leyes de su naturaleza y –en eso, aunque no lo saben– actúan bien.

Pero el hombre tiene algo que no tienen las demás criaturas: es libre. Es cierto que está sujeto a las leyes de la naturaleza, pero también es cierto que las puede modificar, superar, eludir o alterar. ¿Por qué? Porque tiene inteligencia y voluntad, maravillosos regalos de Dios. El hombre es el único ser que puede hacer el bien porque así lo quiere y decide... pero también es el único que puede urdir su propia destrucción... es el

único que puede alterar su camino natural hacia el Bien Supremo. Si actuara así, ahí está el mal.

Este tema del bien y la felicidad ya fue abordado por el Rey David, antepasado de Jesús, quien en forma poética y profética nos dice en el Salmo 37 (extractos):

³ Confía en el Señor y practica el bien;
habita en la tierra y vive tranquilo:

⁴ que el Señor sea tu único deleite,
y él colmará los deseos de tu corazón.

⁵ Encomienda tu suerte al Señor,
confía en él, y él hará su obra;

⁶ hará brillar tu justicia como el sol
y tu derecho, como la luz del mediodía.

⁷ Descansa en el Señor y espera en él;
no te exasperes por el hombre que triunfa,
ni por el que se vale de la astucia
para derribar al pobre y al humilde.

⁸ Domina tu enojo, reprime tu ira;
no te exasperes, no sea que obres mal:

¹¹ pero los humildes poseerán la tierra
y gozarán de una gran felicidad.

²² los que el Señor bendice, poseerán la tierra,
y los que él maldice, serán exterminados.

²⁷ Aléjate del mal, practica el bien,
y siempre tendrás una morada,

²⁸ porque el Señor ama la justicia
y nunca abandona a sus fieles.

²⁹ pero los justos poseerán la tierra
y habitarán en ella para siempre.

³⁹ La salvación de los justos viene del Señor,
él es su refugio en el momento del peligro;
⁴⁰ el Señor los ayuda y los libera,
los salva porque confiaron en él.



PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Puedes imaginar una persona normal que no aspire a la felicidad?



SEGUNDA PARTE:

EL HOMBRE SE PIERDE

CAPÍTULO 13

EL MAL Y EL PECADO

¿Existe la oscuridad? ¿No será la ausencia de luz? ¿Existe el frío? ¿No será la ausencia de calor? Así pues, el Mal no es sino la ausencia o negación del Bien. EL MAL ES LA AUSENCIA DE DIOS.

Puede haber en la naturaleza pequeños males, pero estos siempre están en función de un bien superior. Son aparentes males, pero no verdadero mal. Por ejemplo, para el pasto podría parecer mal el hecho que lo corten, pero si eso va en función de la alimentación de los animales, estaría bien. Matar un animal podría estar mal, pero si es para alimentar o proteger al hombre, estaría bien. El terremoto o cataclismo podría parecer mal a una generación, pero visto en conjunto podría ser un fenómeno natural para mantener el equilibrio de la naturaleza.

Conclusión: los males físicos siempre pueden interpretarse desde el ángulo superior, como un posible bien.

EL MAL MORAL es otra cosa. Procede de la libertad humana. Es aquello que compromete el espíritu humano. Viene a ser como CERRAR EL CAMINO HACIA EL BIEN SUPREMO, hacia Dios. Ese mal, no se puede justificar con bienes inferiores... porque ¿cómo vamos a perder el TODO por la ilusión de ganar una PARTE? (¡Tenía la posibilidad de una torta entera y por la ambición de una tajada, la perdí toda!)

EL MAL MORAL es el verdadero mal, no tiene salida. Sólo Dios nos puede sacar de allí porque ÉL es Todopoderoso.

EL MAL MORAL se llama PECADO. Es una ofensa a Dios Creador que puso un orden en la naturaleza... y nosotros desordenamos.

Pecado es un rechazo a Dios Padre Bondadoso que quiere nuestro Bien. Pecado es una trasgresión a la Ley Moral que Dios puso en nuestra conciencia.

Existen las “fuerzas organizadas del Mal”, como el narcotráfico, el terrorismo, el armamentismo y otras. De ellas, nosotros somos agentes y víctimas. Estamos contaminados y contaminamos.

PECADO ORIGINAL se llama a esa «condición natural» que se da en todos los seres humanos (menos Jesús y la Virgen), que nos tiene de algún modo separados de Dios. Somos naturalmente débiles y podemos engañarnos creyendo bueno algo que no lo es. Otras veces, vemos que algo no nos lleva al Bien, no nos lleva a Dios o simplemente nos aleja de Él... sin embargo no tenemos fuerzas suficientes para enderezar nuestro camino. Dios nos atrae hacia sí, para darnos la plenitud, la felicidad, el bien... pero existe una fuerza negativa que pretende disuadirnos: se trata del Mal Espíritu (al decir de san Ignacio) llamado también el Demonio o

Diablo o Satanás que pone obstáculos en nuestro caminar hacia Dios. Son las consecuencias del Pecado Original.

Por razones prácticas y didácticas, esas fuerzas negativas u obstáculos en el avanzar hacia Dios han sido llamados los siete PECADOS CAPITALES.

LOS PECADOS CAPITALES son las fuentes de todos los pecados que cometemos.

- **Soberbia:** Deseo desordenado de honras y preferencias (Orgullo).
- **Avaricia:** Apetito desordenado de riquezas (Codicia).
- **Lujuria:** Apetito desordenado de deleites impuros (Sexualidad desordenada).
- **Ira:** Movimiento desordenado del alma a la violencia y venganza (Rabia).
- **Gula:** Apetito desordenado de comer y beber (Glotonería, borracheras...).
- **Envidia:** Tristeza por el bien del prójimo.
- **Pereza:** Tendencia a la ociosidad (Flojera).

Trataremos de ver a fondo cada uno de estos pecados, que son la raíz de todas nuestras caídas. Efectivamente, el Mal Espíritu o Satanás, quien siempre procura nuestro daño, se vale de los elementos de nuestra propia naturaleza, creada buena por Dios, para volverla contra nosotros mismos y contra Dios.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Comete pecado una fiera que se come a un hombre en la selva? ¿Por qué?

LOS ESCOLLOS EN NUESTRA NAVEGACIÓN: PECADOS CAPITALES

Volvamos a la metáfora náutica.

Vamos navegando en una pequeña barca. Tiene velas, remos y un motorcito. Para llegar al puerto de nuestro destino, debemos atravesar un océano. Avanzamos con la fuerza de nuestros remos, pero necesariamente nos tenemos que ayudar con el motor. Cuando hay vientos favorables, izamos nuestras velas y nos dejamos llevar por el viento.

No siempre las condiciones son favorables. Hay tempestades, vientos o corrientes adversas que nos pueden desviar o hacernos perder nuestra ruta; hay escollos que no se ven a simple vista. También podríamos olvidar nuestro destino y desviarnos hacia islas o costas aparentemente atractivas, pero al acercarnos a ellas peligramos encallar.

En la navegación de nuestra vida, la barca es la comunidad de quienes buscamos la felicidad plena con Dios. Los remos son nuestras capacidades naturales; el motor es lo que hemos adquirido con nuestro trabajo y esfuerzo. Los vientos favorables son la gracia de Dios. El puerto de destino es el encuentro definitivo con Dios y la felicidad eterna en el cielo. Los vientos adversos provienen del Mal Espíritu (Satanás) que quiere hacernos zozobrar impidiendo que lleguemos a nuestro objetivo. Los otros obstáculos son las diversas tentaciones que nos pone el Diablo para que no lleguemos al puerto tan deseado. Lo que más quiere el demonio es desanimarnos. Por eso procura tentarnos, especialmente a través del engaño.

En nuestra barca nos acompaña sin ruido un pasajero que conoce perfectamente la ruta, que conoce los obstáculos y sabe cómo hacerles frente. Él sabe dominar los vientos y tempestades. A Él no le gusta imponerse, pero siempre está dispuesto a ayudarnos, si se lo pedimos y confiamos en Él. Es Jesús. Él nos ayuda a desenmascarar los engaños de Satanás que son los siete pecados capitales.

1. LA SOBERBIA

«Ama a tu prójimo como a ti mismo», nos dice la Sagrada Escritura. De modo que el amor a uno mismo no es algo malo, sino que está dentro del plan de Dios. En la actualidad se habla de «autoestima». Se trata de algo sano y bueno que nos estimula a seguir adelante en nuestra vida. Por este sano amor propio podemos superar numerosas dificultades, encontrando alegría y gozo en lo que somos y tenemos. Bien llevada, la autoestima no sólo es un motor en nuestra existencia sino que nos da motivos para alabar y agradecer a Dios.

El problema está en la exageración... y por allí nos tienta Satanás. Se produce un aumento del propio amor, en detrimento del amor al prójimo. De allí al menosprecio y al desdén hay un paso. Luego viene la SOBERBIA, CREYÉNDONOS MEJORES QUE LOS DEMÁS. En la medida que crece la soberbia, vamos endiosándonos. Nos salimos de nuestro sereno navegar con nuestros prójimos hacia Dios. Hemos entrado al reino de la mentira, donde Satanás es el rey. «Seréis como dioses» dice la serpiente a nuestros primeros padres. Así se originó la primera caída.

La soberbia, como pecado capital, ha sido origen y causa de innumerables males en el mundo, tanto en los niveles personales y domésticos como en los sociales, nacionales e internacionales.

Sólo existe un REMEDIO contra la soberbia: es la HUMILDAD. Dios aborrece la soberbia y la precipita en su ruina. Tanto ama Dios la humildad, que se hizo hombre, pobre y humilde para mostrarnos que ése era su camino predilecto.

2. LA AVARICIA

Dios creó el mundo por amor y nos lo dio a los hombres para que usásemos de él y así pudiéramos alcanzar nuestro propio fin, que es Él mismo. Somos de Dios, de Él venimos y hacia Él vamos. Todas las cosas son sólo un medio para ir hacia Dios.

Por cierto que podemos tener y poseer cosas. Ellas son los bienes de la tierra. Son para nuestro sustento: alimentación, abrigo, habitación. También, a través de las cosas podemos expresar nuestra creatividad, trabajándolas, modificándolas, dándoles nuestro sello personal.

Existe un aspecto en el uso de las cosas que se llama «su función social». Esto significa que uno no puede servirse de las cosas en forma exclusiva o egoísta sino que tiene que pensar: ¿Cómo puedo, a través de ellas, servir a los demás?

El que sólo piensa en sí mismo y acapara las cosas para su uso exclusivo, acumulándolas o atesorándolas, es un AVARO. En la navegación de la vida, el avaro va llenando su barca con tanto equipaje, que ante el peligro de las tempestades, deberá tirar muchas cosas por la borda para no hundirse. ¡Hay que alivianarse de tanta carga!

El pecado se llama **AVARICIA** y su antídoto es la **GENEROSIDAD**.

3. LA LUJURIA. Es la sexualidad desordenada.

Dios, creador y dueño de la vida, quiso que ésta siguiera propagándose conforme a sus especies. En los seres humanos, la vida tiene varias dimensiones: biológica, psicológica, intelectual, artística, espiritual... De éstas, la más tangible es la primera y se propaga a través del sexo. En las otras dimensiones, también se puede «dar vida», también puede existir una cierta «paternidad»... también puede intervenir la sexua-

lidad, pero de manera «sublimada».

Volviendo al sentido primario del sexo, se trata de una condición del ser humano, condición puesta por el propio Creador en vistas a la propagación de la especie. Ahora bien, como el ser humano es una unidad, sus diversas dimensiones de hecho no se dan en forma aislada. Al unirse los sexos para dar la vida, junto a la dimensión biológica, deben darse las otras dimensiones humanas (especialmente la psicológica y la espiritual). Se une el hombre a mujer para dar vida EN EL AMOR. Normalmente primero surge un “enamoramiento” y luego se confirma en el amor. El enamoramiento se funda en sentimientos. El amor se estabiliza por decisión de la voluntad. ¿Qué sentido tendría lanzar un nuevo ser a la existencia sin amor? Sería un acto de horrorosa crueldad. Por otro lado, o el amor es para siempre o no es amor. Este es el orden querido por Dios: SEXO PARA LA VIDA, EN EL AMOR Y PARA SIEMPRE. Lo demás es desorden.

Sexo sin amor o sexo cerrado a la vida es SEXUALIDAD DESORDENADA. Este es el pecado de **LUJURIA** y su antídoto es la **CASTIDAD**. La Castidad (no confundirla con el Celibato o “soltería” voluntaria) es una virtud ordenadora de la sexualidad. Así pues, Dios nos concede la gracia de ser castos a cada uno en su estado: existe la castidad matrimonial, la castidad sacerdotal y religiosa y también la castidad prematrimonial en adolescentes y jóvenes.

4. LA IRA.

Reacción de **IRRITACIÓN DESMEDIDA** ante un estímulo negativo.

Existe en nuestra naturaleza una capacidad de reaccionar ante los estímulos exteriores. Es un aspecto de nuestra capacidad de relacionarnos. Lógicamente hay estímulos exteriores que nos son placenteros o agradables: sentimos que de una u otra manera nos ayudan a vivir. Así también, hay estímulos exteriores que nos molestan o desagradan. Frecuentemente representan un obstáculo para nuestra vida y nuestro desarrollo.

Ante los estímulos negativos, es normal que reaccionemos, ya sea para defendernos, protegernos o evitar mayores males. Esta reacción normal, muchas veces va cargada de afectividad y de sentimientos negativos hacia la persona que voluntaria o involuntariamente nos está molestando. Fácilmente nuestra reacción se hace desmedida. No nos limitamos a protegernos sino que nos convertimos en agresores, de palabra o de hecho.

Con frecuencia, una reacción airada no soluciona el problema, sino que lo aumenta, produciéndose una «espiral viciosa» cada vez peor, cuyas consecuencias pueden llegar a ser trágicas.

El antídoto contra la ira es la **PACIENCIA**.

5. LA GULA. Apetito desordenado de comida o bebida.

Comer para alimentarse; alimentarse para vivir. Beber para hidratarse; hidratarse para vivir. Se trata de necesidades vitales puestas por Dios en la naturaleza de los seres vivientes.

Ahora bien, tanto en el comer como en el beber, se dan una satisfacción, un gusto y un placer natural, también puestos por Dios, en orden a estimular un natural deseo de vivir. En todo esto no hay nada malo, mientras no se produzca un desorden. El desorden está en salirse de la medida, en exagerar. La misma naturaleza se encarga de hacernos notar el desorden: se producen diversos malestares o intoxicaciones con consecuencias de mayor o menor gravedad. El mal uso de la comida o bebida, en vez de llevarnos a la vida, nos lleva a la enfermedad o la muerte: y esto no es lo que Dios quiere de nosotros.

Existe, también un aspecto «social» en el comer y beber. Hay una especial satisfacción –muy humana por cierto– en compartir la mesa. Esto normalmente contribuye a mejorar las relaciones humanas. El propio Hijo de Dios gustaba de compartir la mesa no sólo con los «justos», sino incluso con los pecadores. Una de las imágenes del Reino de Dios más utilizadas por Nuestro Señor es la imagen del banquete.

Comer y beber no es malo; incluso puede ser santo. Todo está en la moderación o medida que se llama **TEMPLANZA** y es el antídoto de la gula.

6. LA ENVIDIA. Tristeza por el bien ajeno.

Es completamente normal que una persona desee superarse y ser más en las diversas áreas de la vida. Este deseo de superación es un buen acicate. El problema surge cuando nos comparamos con otras personas y al ver que ellos han avanzado más que nosotros en alguna área, nos viene un sentimiento de tristeza. Hay que reconocer con claridad que esta tristeza no es ni sana ni santa: es la **ENVIDIA**, pecado capital.

A todos nos cuesta reconocer que en el corazón pueda anidar la envidia. De una o de otra manera, tratamos de disimularla especialmente bajo el disfraz de «sed de justicia». Cuando vemos que a otra persona le ha ido bien o mejor que a nosotros, antes que reconocer los méritos de la otra persona, creemos ver que nuestros méritos son mayores y que «alguien» ha sido injusto con nosotros. Reconozcamos: normalmente esto se llama **ENVIDIA**, la cual, al decir de Miguel de Cervantes *“se aloja en las chozas de los pastores como en palacios de príncipes, y esto de ver medrar al vecino que parece que no tiene más méritos que yo, fatiga”*.

Muchas veces la envidia nos lleva a acciones solapadas y ruines, con graves faltas a la caridad y a la justicia.

El mejor antídoto contra la envidia es la **MAGNANIMIDAD**, o sea un ánimo grande. El magnánimo tiene una alma grande en la que entra un gran amor hacia todos. El magnánimo sabe alegrarse con los triunfos ajenos, respeta y cuida los bienes ajenos; el magnánimo sabe felicitar; el magná-

nimo reconoce con sinceridad los méritos de quien lo ha superado limpiamente.

7. LA PEREZA.

Dios creó al mundo con amor y por amor. La existencia de todas las criaturas del universo está suspendida y depende del amor de Dios. «Diligencia» es una virtud; la palabra viene del verbo latino «diligere» que significa «amar con predilección».

El «diligente» es una persona activa, que hace muchas cosas pero todo lo impregna con amor.

Por el contrario, el perezoso o flojo es el que no le pone amor ni a las cosas ni a las actividades. Hace poco, y lo poco que hace, lo hace con desgano.

En el Libro del Génesis se nos enseña que Dios creó el Universo en seis días y en el séptimo descansó. De esta manera se nos quiere inculcar un amor al trabajo con preferencia al descanso, en una proporción de seis a uno. Está bien descansar, pero en una medida moderada.

La Biblia nos presenta a un Dios-Alfarero en el Antiguo Testamento y a un Dios-Carpintero en el Nuevo. En ambos casos, Dios no teme «ensuciarse las manos». Así nos manda trabajar. El trabajo dignifica al hombre porque lo hace más parecido a Dios. Mediante el trabajo, el hombre no sólo se proporciona su sustento y se gana su techo y su abrigo; mediante el trabajo, el hombre tiene la oportunidad privilegiada de darle su sello personal a las cosas materiales: en esto consiste la creatividad.

Si el trabajo dignifica, la pereza envilece. «Quien no trabaja, que no coma», dice San Pablo, y tiene toda la razón. Quien voluntariamente se aleja del trabajo, comete un abuso y una injusticia con las personas que se esfuerzan en sus oficios o labores de cada día. Merece que se le excluya de todos los beneficios sociales.

Contra la pereza, DILIGENCIA.

Para dominar los pecados capitales existe la fuerza natural de las Virtudes Cardinales (Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza; ver Cuarta Parte, “Comportarse como Cristiano”) y la fuerza sobrenatural que Dios otorga mediante las Virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad).

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Será posible “diseñar” un plan de trabajo para combatir uno a uno los pecados capitales?



Gerónimo Bosch, "Los Pecados Capiales"

TERCERA PARTE

DIOS SALE AL ENCUENTRO DEL HOMBRE



CAPÍTULO 15

LA ENCARNACIÓN

En los capítulos anteriores hemos visto al hombre esforzándose por encontrarle el sentido a su vida, por llegar a conocer a Dios, por agradecerle, haciendo su voluntad. Ha sido la azarosa historia de la humanidad. ¡Cuántas veces el hombre, queriendo hacer lo mejor, ha cometido grandes errores, incluso grandes crímenes!

Somos limitados, somos pecadores.

Dios ha visto los esfuerzos sobrehumanos de la humanidad por alcanzar el Bien, por alcanzar la inmortalidad, por lograr la perfección. Lo quisimos hacer solos, sin Dios. (Es el pecado original: “seréis como dioses”, sin necesidad de Dios). No pudimos.

Quisimos acercarnos a Dios por medio de la Religión, de los sacrificios y holocaustos. No era lo que a Dios agradaba.

Ese Dios, Creador omnipotente, que parecía tan distante, nos miraba con ternura y compasión. Nos veía en la oscuridad y quiso darnos la luz. Nos veía en el error y quiso darnos la Verdad. Nos veía en el odio y quiso darnos el Amor. Nos veía sometidos a la muerte y quiso darnos la Vida. Nos veía descaminados y quiso ser para nosotros el Camino.

DIOS DECIDE HACERSE HOMBRE PARA LLEVAR A LOS HOMBRES A DIOS. Éste es el Misterio de la Encarnación.

Este episodio (el más trascendental de la historia de la humanidad), San Ignacio de Loyola lo imagina así:

“Cómo las tres personas divinas miraban toda la redondez de todo el mundo llena de hombres y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en su eternidad, que la segunda persona se haga hombre, para salvar al género humano. Así, llegada la plenitud de los tiempos, envía al ángel San Gabriel a Nuestra Señora”.

El hombre necesita ser rescatado de ese torbellino de mal en el que se ha sumido. El hombre necesita salvación. Y ese SALVADOR ES EL HIJO DE MARÍA, nuestra Señora.

Misterio de amor y de humildad. Éste será el camino del Bien y de la Felicidad.

La segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios hecho Hombre por nosotros, nacido de María la Virgen será Jesús de Nazaret.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Sabes que la idea de “reencarnación” empleada en las religiones orientales no tiene nada que ver con el “Misterio de la Encarnación” en el que creemos los cristianos?

Ellos piensan que una misma alma va ocupando diferentes cuerpos ya sea en animales o en otras personas, hasta llegar a la purificación y el estado perfecto.

Nosotros pensamos que cada alma está esencialmente unida a su cuerpo y que la muerte sólo las separa por un tiempo. Luego vendrá nuestra resurrección, que Jesucristo nos garantiza con su propia Resurrección.

Finalmente, el término *“encarnación”* lo aplicamos al misterio de un Dios que se hace hombre.

El hecho de ser seguidores de un Creador que se hace Creatura por amor, nos hace mirar con más respeto y amor a toda la Creación. Si Dios la ha amado tanto, ¿Cómo no la vamos a amar nosotros?



Bienaventurado Giovanni de Fiesole (Fra Angelico) La Anunciación.

CAPÍTULO 16

JESUCRISTO, HOMBRE VERDADERO

Cronología de la vida terrestre de Jesús. Lógicamente, si estamos en la ERA CRISTIANA, pensaríamos que Cristo nació en el año 1. Como en tiempos de Jesús y hasta bastantes años más tarde, se computaban los años de formas diferentes, en tiempos oscuros, se calculó mal la fecha del nacimiento de Cristo. No hace mucho que los estudiosos de la Biblia se dieron cuenta del siguiente error: Al iniciarse el calendario cristiano, el cálculo se hizo con seis años de error, llegándose hasta nuestros tiempos con esa falla que –por lo demás– no afecta en lo esencial ni en la historicidad de la vida de Jesús ni en su mensaje.



Nacimiento de Jesús. Beato Giovanni de Fiesole (Fra Angelico)

Cincuenta y siete años antes de que naciera Jesús, los romanos se habían tomado Jerusalén. Veintíun años antes de que naciera Jesús, Octavio Augusto fue nombrado Emperador Romano, una de cuyas provincias era Judea.

Jesús nació en Belén (cerca de Jerusalén) el año 6 antes de nuestra era. En cuanto a la fecha exacta (25 de diciembre) no la encontramos en los evangelios, pero en nada afecta nuestra fe. Tiene simplemente un valor simbólico para los cristianos del hemisferio norte (solsticio de invierno, los días comienzan a alargarse).

En los evangelios de San Mateo y San Lucas encontramos hermosos relatos del nacimiento e infancia de Jesús. (Hay otros libros que narran episodios de la infancia de Jesús, se llaman «Evangelios Apócrifos». Son relatos bonitos, pero la Iglesia duda de su historicidad; por eso, no fueron incluidos en el Nuevo Testamento)

Poco después del nacimiento, la Virgen con su esposo san José y el Niño Jesús huyeron a Egipto, por temor al Rey judío Herodes (aliado romano) quién creyó ver a Jesús un peligro para su poder político. Permanecieron dos o tres años en Egipto y luego regresaron a Nazaret (ver capítulo 2 de San Mateo).

Teniendo Jesús 12 años, va con María y José a Jerusalén donde sucede un episodio a través del cual Jesús da a entender a su Madre y a su padre adoptivo que debe –en primer lugar– atender los asuntos de su Padre Celestial. Así manifiesta su autoconciencia de ser Hijo de Dios. (Lucas 2, 41-50).



El Descendimiento. (Fra Angelico)

Entre los 12 y los 30 años, Jesús creció y se formó junto con María y José. La única alusión la encontramos en el Evangelio de San Lucas (Lucas 2, 51-52).

Año 27: (Jesús tiene más de treinta años) Comienza su predicación (Lucas 3, 2)

Año 28: (entre marzo y abril) Jesús en Jerusalén (Juan 2,13)

Año 29: (por marzo) Jesús realiza la multiplicación de los panes y luego promete la Eucaristía en su célebre discurso de Cafarnaúm.

Año 30: (14 de Nisán, viernes) muerte de Jesús. (Juan 19, 28; Mateo 26, 17...) Referida en los Anales romanos por el historiador Tácito: «Cristo fue condenado al suplicio por Poncio Pilatos, bajo el emperador Tiberio». El sábado: fiesta de Pascua Judía. El Domingo: Resurrección de Jesús (Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20)

Cuarenta días después: Ascensión de Jesús a los cielos. (Hech 1)

Cincuenta días después de la Pascua Judía: Pentecostés. Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la Virgen. (Hech 2)

ADEMÁS DE LA LECTURA DE LOS EVANGELIOS, PARA CONOCER MÁS A JESÚS EN SU CONTEXTO HISTÓRICO, EN UN RELATO AMENO Y MUY INTERESANTE, SE RECOMIENDA EL LIBRO “VIDA Y MISTERIO DE JESÚS DE NAZARET” DE JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO. EXTRAORDINARIAMENTE PROFUNDO Y HERMOSO ES EL LIBRO “JESÚS DE NAZARET” DE JOSEPH RATZINGER, NUESTRO PAPA BENEDICTO XVI.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Existen razones o comprobaciones históricas para demostrar que Jesús no fue una “leyenda” sino que es una REALIDAD?

CAPÍTULO 17

LO QUE EN LA IGLESIA AFIRMAMOS DE JESUCRISTO

Nuestro Señor

Ya los Apóstoles y Discípulos lo llamaban así: “Señor”.

San Pablo se vale de estas palabras (Filipenses 2, 9-11):

“Dios le dio el más alto honor
y el más excelente de todos los nombres,
para que al nombre de Jesús,
doblen la rodilla
todos los que están en los cielos,
en la tierra y debajo de la tierra,
y todos reconozcan
QUE JESUCRISTO ES EL SEÑOR,
para honra de Dios Padre”.

La Iglesia, hasta nuestros tiempos, lo llama “Nuestro Señor Jesucristo”.

Κυριος, en griego Señor, así le decimos en la Liturgia:

Kyrie, eleison - Señor, ten piedad - Κυριε, ελεησον

Jesucristo es el único Señor del Universo, el Señor de la Vida y de toda nuestra existencia.

Hijo Único (Unigénito) de Dios

Por su naturaleza divina, es el único Hijo de Dios Padre. Es Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero. Nacido del Padre desde la Eternidad, antes de la creación del Universo, antes de la existencia del tiempo y del espacio.

Engendrado, pero no creado; de la misma naturaleza del Padre. Jesucristo es la Palabra o el Verbo de Dios, por quien todas las cosas fueron hechas y sin el cual no habría nada de cuanto existe.

Por nosotros y por nuestra Salvación bajó de los Cielos

Siendo Creador, se hace creatura. Siendo Dios, se hace hombre. Asume la misión que le encomienda su Padre: devolverle el sentido a toda la Creación; unirnos a todos en Él y así darnos a todos la oportunidad de volver a Dios, de donde venimos. Viene a nosotros y nos invita. A todos cuantos acogemos su llamada, nos hace –por Él, con Él y en Él– hijos de Dios. Siendo Hijo Único de Dios, a nosotros también nos hace hijos, por participación.

El Misterio de la Encarnación (Se encarnó en la Virgen María por obra del Espíritu Santo y se hizo Hombre)

Una humilde mujer de Nazaret, un humilde pueblo de Galilea, María, recibe, por medio de un mensajero de Dios, la invitación de albergar en su vientre al Verbo de Dios hecho carne. María no lo entiende pero lo acepta con fe y sumisión: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión del Señor (el Misterio Pascual)

Jesús se sometió voluntariamente a un juicio injusto. Se despojó de su condición divina, fue condenado a muerte y asumió todo el dolor humano. Clavado en una cruz, el más humillante suplicio de la época, entregó su vida, murió y fue sepultado. Descendió al lugar de los muertos y rescató a los “justos” de todos los tiempos. Al tercer día resucitó de entre los muertos y confirmó en la fe a sus discípulos. Subió a los cielos, junto a su Padre y con Él nos envió al Espíritu Santo.



Un día vendrá Jesús con gloria a juzgar a los vivos y los muertos

Jesús resucitado ya no está en la tumba (Fra Angelico) ¡Él reina para Siempre!

La Iglesia espera el regreso de Jesús. Si lo entendemos como Juicio Universal, no sabemos ni cuándo ni cómo será este “día del Juicio”. Lo que sabemos con certeza es que cuando llegue el momento de nuestra muerte, nos veremos cara a cara con Jesús a quien daremos cuenta de la caridad, misericordia y amor que hayamos tenido con nuestros prójimos. (Ver: Mateo 25)

Su Reinado no tendrá Fin

Es infinitamente consolador saber con certeza que después de las distintas tribulaciones de esta vida terrenal y perecedera, nos espera una vida de felicidad plena expresada en el reinado universal y eterno de Jesús, nuestro Señor, Hermano y Amigo. Su reinado es de sabiduría y de gracia, de verdad y de vida, de justicia, de amor y de paz.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Y tú, personalmente, qué dices de Jesucristo?

CAPÍTULO 18

ALGUNOS ASPECTOS DEL MENSAJE DE JESUCRISTO

(Para comprender mejor los puntos enunciados de este capítulo, es necesario recurrir directamente a los Evangelios)

- a) El Reino de Dios.
- b) La puerta estrecha.
- c) El sentido de la cruz y del dolor.
- d) El Pan de Vida.
- e) Las Bienaventuranzas.
- f) Amor a Dios y al prójimo.
- g) La “opción por los pobres”.
- h) La moral cristiana.

A. EL REINO DE DIOS

Este tema ha sido presentado innumerables veces en clases, doctrina, discursos, catequesis, homilías, libros, artículos, tesis, etc. Algunos han afirmado que la Iglesia es el Reino de Dios aquí en la tierra. Otros, lo consideran como un “Proyecto” de Dios que Jesús vino a plantearnos a los hombres con la idea de ponerlo en ejecución. De esta manera, Jesús estaría al servicio del “Reino”... etcétera. Incluso algunos (bastante idealistas, por cierto) han pretendido que tal o cual ideología encarnada en tal o cual partido político vendría a ser la aplicación práctica del “Reino de Dios” aquí en la tierra.

Todas estas consideraciones o especulaciones pueden ser muy interesantes, sin embargo, te invito a ver el tema a la luz del Evangelio.

“El Reino de Dios ya está en medio de vosotros”, son palabras Jesús. También nos enseñó a rezar “venga a nosotros tu Reino”. Finalmente, le dice a Pilatos: “Sí, soy Rey; pero mi Reino no es de este mundo”.

De las alusiones que Jesús hace del “Reino” en los Evangelios, nos vamos dando cuenta que Él mismo se identifica con el “Reino”.

Jesucristo es el Reino de Dios en medio de nosotros. Si creemos en Él; si lo acogemos en nuestro corazón por la Fe y el Amor; si confiamos en Él y nos ponemos enteramente a su disposición, Él será nuestro Rey: Él reinará en nosotros, con nosotros y por nosotros.

El Reino de Dios no es otra cosa que el propio Jesucristo viviendo, actuando y dándole vida al mundo por medio de nosotros. ¡Qué responsabilidad tan grande y qué misión tan hermosa la nuestra!

Así pues, el Reino de Dios es el Reino de Jesucristo; el Reino de Jesucristo es el mismo Jesucristo, Rey y centro de todos los corazones, de toda la historia y del Universo entero.

“Lex orandi, lex credendi” (se cree lo que se reza). ¿Qué nos dice la Liturgia sobre el reinado de Cristo? Nos dice que es un REINO DE VERDAD Y DE VIDA, DE SANTIDAD Y DE GRACIA, DE JUSTICIA, DE AMOR Y DE PAZ. Este Reinado de Cristo ha de comenzar por nuestro corazón. Esto se logra en la medida en que nos abrimos a ÉL que es el Camino, la Verdad y la Vida; si dejamos que ÉL se enseñoree de nuestro corazón; si dejamos que ÉL actúe a través nuestro, que ÉL hable por nuestros labios, que ÉL ame a través de nuestro amor; si le decimos con sinceridad “todo es vuestro, disponed conforme a vuestra voluntad” (san Ignacio de Loyola).

No pretendamos que en el mundo brille la luz de la Verdad si nosotros todavía aceptamos la mentira en nuestro corazón. No soñemos que en el mundo se respete la Vida, si nosotros no nos jugamos por ella en cada una de nuestras decisiones. No queramos un “mundo nuevo” si nosotros no nos dejamos renovar por la Santidad y la Gracia del Señor. No pensemos en “estructuras” más justas en nuestra sociedad si todavía nosotros somos injustos al referirnos a nuestro prójimo o escatimamos darle a cada uno lo que le corresponde. ¿Y sobre el Amor? “Donde no haya amor, pon tú el amor y encontrarás amor” (santa Teresa). ¿Y la Paz del mundo? No la lograremos reprimiendo al adversario ni eliminando al enemigo sino creando condiciones de entendimiento: en primer lugar, tratar de “entenderme” a mí mismo; en seguida, escuchando con verdadera atención e interés lo que los demás me quieren decir; luego pidiéndole (no obligando) a los demás que también me escuchen con atención e interés. Así estaré sembrando en mi corazón y en el de los demás la semilla de Jesucristo, Rey de la Paz.

El Reino de Dios lo viviremos en plenitud en el encuentro cara a cara con ÉL, cuando al final de los tiempos Jesucristo entregue a su Padre la culminación de esta tarea temporal –suya y nuestra– de construcción del “Reino”, iniciada aquí en la tierra.

B. LA PUERTA ESTRECHA

“Traten de entrar por la puerta estrecha”, nos dice Jesús en el Evangelio de san Lucas 13, 23.

En la antigüedad, las ciudades se amurallaban para protegerse de ataques enemigos. Por la noche, los portones se cerraban. Existía, también, una puertecilla secreta, generalmente escondida entre matorrales. Esta puerta era estrecha pero permitía que el ciudadano pudiera entrar a su ciudad en horas de la noche. Si venía muy cargado, tendría mucha dificultad para entrar. Si venía ligero de equipaje, entraría fácilmente.

Aquí en esta tierra estamos trabajando con Cristo (unidos a ÉL, por ÉL y en ÉL) poniendo los cimientos de un mundo nuevo que veremos en

plenitud al final de los tiempos. Estamos en la época del trabajo y del esfuerzo. Después vendrá el gozo completo en el Reino. Para entrar en el Reino, es preciso que conozcamos la puerta secreta, la puerta estrecha. ¿Y cuál es esa puerta? El propio Jesucristo.

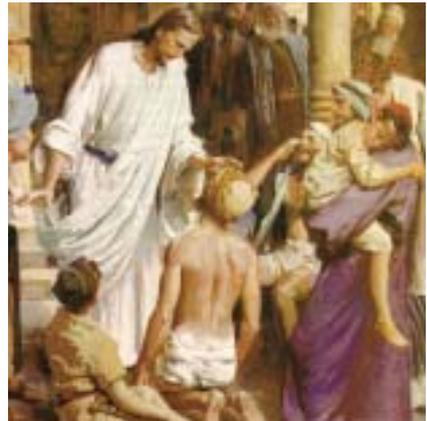
Conocer, amar y adherir a Jesucristo es conocer el secreto de la puerta estrecha. Precisamente, por ser estrecha, para entrar por ella debemos ir “ligeros de equipaje”: más inclinados a la pobreza y sencillez que a la riqueza y los muchos bienes. Más inclinados a la humildad que a la soberbia ostentación; más inclinados a la pureza de corazón que a los placeres esclavizantes; más inclinados a la mansedumbre que a la iracundia.

C. SENTIDO DE LA CRUZ Y DEL DOLOR

“El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz de cada día y sígame”.

Temerosos del sufrimiento, del sacrificio y de toda renuncia a lo que nos sale más fácil o cómodo, queremos seguir a Cristo resucitado olvidando que su Misterio Pascual implicó primero la Pasión voluntariamente aceptada y su muerte en la cruz.

Naturalmente evitamos el dolor. Jesús no nos pide que andemos buscando lo más doloroso pero sí nos invita a unir a Él nuestros dolores físicos o morales, nuestras penas y contratiempos. De esta manera, colaboramos en su obra redentora



Jesús sana, bendice y perdona

D. EL PAN DE VIDA

“Yo soy el Pan de Vida; el que coma de este Pan vivirá para siempre”. Jesús se define a sí mismo como Pan, para ser comido. La idea de “comida” quiere significar una “asimilación” esencial. Jesucristo es Pan para nosotros no sólo en el Sacramento de la Eucaristía. Su Palabra es alimento de nuestra vida y existencia. Toda su persona, en lo humano y en lo divino, es Pan para nosotros. Comerlo es identificarnos con Él, asumirlo en nuestro ser, dejarnos asumir por Él, dejar que Él viva en nosotros, actúe a través nuestro, hable por nuestros labios, ame en nosotros y por nosotros.

Jesucristo, Pan de Vida, se nos da sacramentalmente en la Misa, en el Banquete Eucarístico. Jesús, fuente de nuestra alegría, se nos da en la Fiesta Eucarística. Jesús, nuestro Hermano, nos hermana a todos los

que comulgamos en la Mesa Eucarística. Jesús muerto y resucitado nos garantiza nuestra propia resurrección por el hecho de adherir con fe a lo que Él es, nos dice y nos da.

E. LAS BIENAVENTURANZAS

Alguna vez se quiso comparar a Jesús con Moisés. Éste sería el legislador que nos transmite la Ley de Dios recibida en el monte Sinaí. Jesús sería el nuevo Legislador que nos transmite la “Nueva Ley” en el monte de las Bienaventuranzas. La comparación tiene sentido, pero las Bienaventuranzas son más que “nuevas leyes”.

Las Bienaventuranzas son la gran noticia para los pobres, los sufridos, los pacientes, los misericordiosos, tanto en una dimensión natural como sobrenatural. Son la gran noticia para todos nosotros, los que todavía peregrinamos por esta tierra, deseosos de la plenitud del Reino. En las Bienaventuranzas, Jesús nos presenta un autorretrato: Él es dichoso en su pobreza, en sus privaciones, en sus padecimientos por la justicia, en su pureza, en su misericordia... Él nos invita a compartir su gozo especialmente en circunstancias adversas.

F. EL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO

Después del Evangelio y las cartas de San Juan, el hermoso himno de San Pablo en su carta a los Corintios y del testimonio de innumerables santos y mártires, ahora, en nuestro siglo XXI se sigue reflexionando y escribiendo sobre el AMOR. Hoy es nuestro Santo Padre Benedicto XVI quien nos ha regalado con su hermosa Encíclica “Dios es Amor”.

Dios es Amor y, al crearnos a su imagen y semejanza en nuestro entendimiento y voluntad, pone en nuestra esencia humana este germen de su esencia divina. Cuando en el Bautismo renacemos a la vida divina, el Señor nos derrama su Gracia, llenándonos de su Amor. En la medida de nuestra toma de conciencia de este inefable don y en la medida que lo vamos asumiendo libre y voluntariamente, Dios vive y actúa en nosotros, haciendo que el Amor sea la energía fundamental de nuestra existencia y de nuestra relación con los demás.

En el amor vemos dos facetas, llamadas tradicionalmente “Eros” y “Agapé” (ερος – αγαπη).

Durante mucho tiempo estas dos “denominaciones” fueron consideradas como antagónicas. El “Eros” era considerado como un egoísmo negativo, mientras que el “Agapé” era considerado como el único amor verdadero, el amor de caridad, fuerza “transitiva”, don de sí para los demás.

El “Eros” es una fuerza “centrípeta”, o sea, viene de afuera hacia adentro. Podemos entenderlo como un sano amor propio por el cual el yo de cada uno de nosotros necesita del apoyo, del afecto, del respaldo que

le viene del exterior, ya sea de las otras personas, en general, de una persona en particular o del mismo Dios. (El eros se puede desordenar y en eso consiste el *erotismo: es un eros desordenado*, porque se sobredimensionó, en perjuicio del ágape).

El “ágape” es una fuerza “centrífuga”, o sea, viene de adentro hacia fuera. Se lo llama también caridad. Podemos entenderlo como don de sí mismo o una sana entrega a los demás, o a alguna persona en particular o al mismo Dios. Él nos ama a nosotros con este amor, pues se dio por entero, dando su vida por nosotros. Ésta es la mayor muestra de amor: el dar la vida por los que uno ama. El amor de “agapé” o caridad, no tiene límites. Jesús es el más grande de los ejemplos. Tenemos, también, hermosos ejemplos de los santos (como san Francisco Javier o san Alberto Hurtado) que se entregaron por entero para la gloria de Dios y el servicio de sus hermanos los hombres.

Para finalizar, el Amor es UNO en sus dos dimensiones de Dar y Recibir.

G. LA “OPCIÓN POR LOS POBRES”

El papa Benedicto XVI nos ha dicho que es impensable hablar del mensaje de nuestro Señor Jesucristo sin destacar su opción por los pobres.

Es cierto que ya en el Antiguo Testamento Dios ha manifestado esta PREFERENCIA. Lo vemos en la elección del pueblo de Israel como SU PUEBLO. Comparémoslo con los pueblos vecinos (Egipto, Mesopotamia, el Líbano) y nos damos cuenta que es al más pobre de todos.

Entre los libros bíblicos, encontramos innumerables pasajes en los que se ve cómo Dios escoge y acoge con ternura al pobre y al humilde.

Llegada la plenitud de los tiempos, Dios se hace Hombre en el humilde y recóndito villorrio de Nazaret. María, la Virgen embarazada del Hijo de Dios, al recibir el saludo de su prima Isabel, canta gozosa que Dios “colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió con las manos vacías”.

Cuando llega el momento de dar a luz, lo hace en un establo de Belén.

Sin cerrarse a todas las clases sociales, Jesús PREFIERE como discípulos a los más desposeídos. A ellos les habla, con ellos se entenece, a ellos les revela los secretos del Padre. Al elegir a los apóstoles, la mayoría es gente muy sencilla.

Finalmente, Jesús muere en la Cruz, despojado de todo.

A lo largo de la historia de la Iglesia, muchas veces esta “opción por los pobres” se ha visto ensombrecida por actitudes muy poco cristianas de quienes seguimos a Jesús pobre. Sin embargo, nunca han faltado verdaderos PROFETAS que nos han recordado cuáles son los preferidos de

Jesús. Muchos son los santos, en todas las épocas, que han preconizado esta verdad. Tal vez el más destacado, San Francisco de Asís, nos habló de la *“Hermana Pobreza”*. San Ignacio de Loyola nos dice *“todos estimen a la Pobreza como Madre”*. También tenemos los ejemplos de san Vicente de Paul, de san Alberto Hurtado y de la bienaventurada Teresa de Calcuta.

En la actualidad, como continuadores de Jesús, no sólo debemos poner atención en aquéllos que están desposeídos de los bienes económicos para una vida digna y de aquéllos que carecen del alimento, del techo o del abrigo necesario. También entran en esta categoría de pobres esos millones de excluidos o “marginados” que no son tomados en cuenta en las decisiones de la sociedad; aquéllos que son arrastrados por demagogos que luego los tiranizan; aquéllos que son inducidos a comprar lo que no necesitan con un dinero que no tienen para luego ingresar a la multitud de los deudores que jamás podrán saldar sus cuentas.

H. LA MORAL CRISTIANA

La Moral natural observa los actos que el hombre realiza y los juzga como “buenos” o “malos”. Ya lo vimos en el capítulo referente a la Conciencia. La MORAL CRISTIANA pone su mirada en el propio Jesucristo quien enseña objetivamente el bien y el mal. Se fija en el modo de actuar de Jesús, tal como nos lo muestran los Evangelios; se fija en las actitudes, en las palabras y en las enseñanzas de Jesús. Entonces, uno se pregunta como lo hacía san Alberto Hurtado: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”

Si siempre tenemos presente a Jesús; si nos mantenemos en contacto con Él por la oración y los sacramentos; si nos dejamos interpelar por sus palabras y por los llamados que –en su nombre– nos hace hoy la Iglesia; podremos estar tranquilos de no cometer grandes errores.

Jesús nos dijo que no había venido a abolir la antigua Ley (los Mandamientos de la Ley de Dios) sino a darle perfecto cumplimiento. En su Sermón de la Montaña, tal como nos lo describe san Mateo, Jesús destaca un sentido más profundo de vivir la Ley de Dios.

Por la fe en Jesucristo que los cristianos profesamos, nosotros estamos haciendo una “opción fundamental” que le da pleno sentido a nuestra vida. Hemos optado por Jesucristo, a Él apunta toda nuestra vida. Todos nuestros actos, si apuntan a Jesucristo, tienen sentido; si nos desvían de Jesucristo, pierden su sentido. Nuestra vida será siempre un “campo de batalla” donde dos fuerzas se encuentran en permanente tensión: la fuerza del Bien, que es Jesucristo quien nos llama... y la fuerza del Mal (que san Ignacio llama “el enemigo de la naturaleza humana” o “el Mal Espíritu”) que es Satanás quien procura distraernos o alejarnos de Cristo. Nuestra inteligencia nos ayuda a discernir y nuestra voluntad nos ayuda a decidir y hacer lo que sea mejor, que siempre será unirse a Cristo.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Si tuvieras que hablar sobre el Cristianismo en un grupo de no creyentes, ¿por cuál de los temas anteriores tú comenzarías?

CAPÍTULO 19

EL “MISTERIO PASCUAL”⁹⁹

*Muerte y Vida, en lucha a muerte
libran terrible combate.
Por la Sangre de su herida,
el Rey de la Vida, muerto,
nos restituye la Vida.*

«Si el grano de trigo no muere, no podrá dar fruto», nos enseña Jesús.

Estamos hablando de una realidad vital de la que nadie puede escaparse. La conciencia de esta realidad la ha tenido el hombre desde que toma conciencia de su existencia y del mundo que lo rodea.

Esta realidad de muerte y retorno a la vida la celebran los pueblos primitivos en variadas formas cuando termina el invierno y repunta la primavera, con el rebrote de las plantas y el nacimiento de las nuevas crías de su ganado.

El pueblo judío también celebraba al llegar la primera luna llena de la primavera una fiesta que representaba esta lucha entre la muerte y la vida: era su “PASCUA”. Recordaban la liberación del yugo egipcio, el paso por el mar Rojo, la Alianza con Yahvé en el Sinaí, su largo peregrinar por el Desierto y –finalmente– la conquista de su Tierra Prometida.

En este contexto celebrativo, Jesús vive los episodios más trascendentales de su vida y los de mayor significación para la historia de la humanidad. Se trata de su Pasión, Muerte y Resurrección: el “MISTERIO PASCUAL”.

Jesús se reúne con sus discípulos a celebrar la Cena Pascual (hoy lo recordamos el Jueves Santo) y en ella anticipa lo que será su propia Pascua: Entrega su Cuerpo y su Sangre en el Pan de Vida y en el Cáliz de Salvación y les dice: “Haced esto en memoria mía”.

Al día siguiente (Viernes Santo), asume voluntariamente la crucifixión y nos entrega su vida, muriendo por nosotros en la Cruz.

Al alba del primer día de la semana (Domingo), Jesús resucita de entre los muertos, venciendo a la muerte y volviendo a la vida. Con esto nos garantiza que la Vida vence a la Muerte.

Todo cristiano se incorpora al “Misterio Pascual” desde el día de su Bautismo. Al sumergirse en el agua bautismal y al salir de ella, vive por la fe de sus padres y padrinos, en sí mismo la Muerte y Resurrección de Cristo.

En la Eucaristía decimos después de la Consagración del Pan y del Vino: “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección, ven Señor Jesús”.

En la Confesión, morimos al pecado y resucitamos a una nueva vida con Cristo.

En el Matrimonio, morimos al YO-EGOÍSTA y resucitamos a un NOSOTROS generoso y de plena entrega.

En los Votos religiosos hacemos inmolación de nuestra propia voluntad, de nuestra propia familia y de nuestras cosas propias para resucitar a una nueva vida en la que Jesucristo es nuestro único bien, y nuestro único amor.

Todas las cosas buenas y que tienen algún valor para nosotros, deberán pasar en algún momento por su propio “misterio pascual”. Así se purifican, como el oro en el crisol.

Si morimos con Cristo, resucitaremos con Él.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Has tenido la oportunidad de experimentar en carne propia el “misterio pascual”?

CUARTA PARTE:

EN LA RUTA, CON JESÚS Y NUESTROS HERMANOS



Jesús nos muestra el amor del Padre-Dios

CAPÍTULO 20

COMPORTARSE COMO CRISTIANO; LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS Y CARDINALES.

«Haz el bien y evita el mal» –como reflejo de la Ley Natural– es una norma que nos dicta la conciencia. Se trata de algo muy general. Las leyes humanas serán buenas o malas en tanto cuanto reflejen la Ley Natural.

Los seres humanos, a lo largo de la historia, han ido inventando gran cantidad de leyes que regulan la conducta. Son normas que dicen cómo nos debemos portar con el Creador y con las demás criaturas; cómo debemos actuar frente a nosotros mismos y a nuestro prójimo. Todos estos intentos del hombre por hacer el bien, los miramos con respeto y admiración. Sin duda, HAN BUSCADO hacer lo que ellos pensaban que sería la voluntad del Creador.

Sabiendo que no somos perfectos y que muchas veces actuamos mal, tenemos dentro de nosotros mismos cuatro «guardianes» de nuestro comportamiento: son las virtudes naturales. Se llaman también «VIRTUDES CARDINALES» (como los cuatro puntos de la brújula)

- **Prudencia:** es la que reguladora para no exagerar, puesto que todo extremo puede ser vicio. La Prudencia mide y pondera los pro y contra de los diversos actos que vamos realizando. Esta virtud es propia de la Inteligencia.

- **Justicia:** Dar a cada uno lo que le corresponde. Sólo Dios es justo y sus juicios son verdaderos. Actuar en justicia es hacer lo que Dios quiere. “La Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo” (Salmo 85). Dios quiere que demos y nos demos conforme a nuestras posibilidades y en la medida que los demás lo necesitan. Vinculados con la Justicia están los deberes y los derechos del hombre. No sería justo exigir sus derechos y no cumplir sus deberes

- **Fortaleza:** es la virtud propia de la voluntad, mediante la cual el hombre no se desanima ante las dificultades que se le presentan para hacer el bien.

- **Templanza:** es la virtud propia de la voluntad, mediante la cual el hombre controla que sus satisfacciones corporales (alimento, sexualidad u otras) no vayan en contra de su espíritu. Por ejemplo un hombre puede encontrar muy agradable ingerir alcohol... incluso podría autoconvencerse que está bien, porque «se siente feliz»; sin embargo, la Templanza le hace ver que el alcohol le disminuye la fuerza de voluntad y la libertad, le hace esclavo, le embrutece y le quita responsabilidad de sus actos. Con la Templanza se controla.

Después de asegurarnos que esta LEY MORAL tiene cuatro buenos guardianes, nos damos cuenta que en nuestra naturaleza humana hay cuatro grandes temas en los cuales vemos que es necesario llegar a ciertas normas de vida común para que podamos funcionar bien como SOCIEDAD HUMANA:

1. El tema de lo TRASCENDENTE: la relación con DIOS.
2. El tema de la VIDA y la necesidad de respetarla, cuidarla, mantenerla y propagarla.
3. El tema de la FAMILIA como entorno necesario para nuestro desarrollo afectivo, social y para la mantención y propagación de la vida humana.
4. El tema de las COSAS MATERIALES que necesitamos para nuestro uso, para nuestro desarrollo y para el ejercicio de la creatividad.

Estos cuatro grandes temas han sido expresados en las diversas culturas y religiones a través de “códigos”, “leyes” o “mandamientos”. En nuestra cultura cristiana, recogimos los diez mandamientos o decálogo que el pueblo judío recibió de Dios a través de Moisés en el Monte Sinaí.

- 1. Adorar y amar a Dios sobre todas las cosas.**
- 2. No jurar en vano por su Santo Nombre.**
- 3. Santificar el día del Señor.**
- 4. Respetar al Padre y a la Madre.**
- 5. No Matar.**
- 6. No fornicar.**
- 7. No robar.**
- 8. No levantar falso testimonio ni mentir.**
- 9. No desear la mujer del prójimo.**
- 10. No codiciar los bienes ajenos.**

Jesus no vino a suprimir estos mandamientos sino a DARLES PLENO CUMPLIMIENTO a todos esos esfuerzos humanos, infundiéndoles una nueva dinámica: la LEY DEL AMOR: AMAR A DIOS CON TODA NUESTRA ALMA Y AMAR AL PRÓJIMO COMO A UNO MISMO. AMAR COMO ÉL NOS HA AMADO. DAR LA VIDA COMO MUESTRA DE AMOR.

Jesús nos da su GRACIA, la Vida Divina. JESÚS NOS TRASMITE SU VIDA como el árbol trasmite su savia a la rama injertada (parábola de la vid y los sarmientos). Por el hecho de optar por Él y adherir a Él, nuestras almas son impregnadas de FE, ESPERANZA Y CARIDAD (AMOR). Estos tres regalos son llamados Las VIRTUDES TEOLOGALES.

Fe: Le creemos a Jesús y lo que Él nos ha revelado. Creemos en Jesús, Hijo de Dios y nuestro Salvador, en su Padre que es nuestro Padre y en el Espíritu que ha infundido en nuestros corazones.

Esperanza: Confiamos en sus promesas y estamos seguros de alcanzarlas si le somos fieles.

Amor: Dios nos atrae y sentimos que lo necesitamos al igual que un afecto nos mueve a buscar apoyo en nuestros prójimos. Simultáneamente queremos entregarnos a Dios y ser hombres para los demás.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Puedes elegir los cinco temas que consideras más importantes para ti en este capítulo y ponerlos en orden de importancia?

A la luz de la Gracia con que Jesucristo nos ilumina, veamos primeramente quién es Dios, cómo se nos ha dado a conocer y luego analicemos brevemente los tradicionales Diez Mandamientos, que son las “señales del camino”. Siguiéndolas, el hombre ha procurado hacer la voluntad de Dios.

CAPÍTULO 21

¿A QUIÉN Y EN QUIÉN CREEMOS?

Cuando estudiamos los diversos seres que hay en el Universo y tratábamos de clasificar, veíamos que unos dependían de otros: existe una escala de importancia en los seres. Los más materiales están subordinados a los más espirituales. ¿Y el conjunto a quién está subordinado? ¿Será la materia? No sería lógico que seres espirituales estuvieran subordinados a la materia. Entonces, tiene que ser el espíritu: un SER SUPERIOR O ESPÍRITU SUPERIOR a los demás seres espirituales y materiales.

DIOS ES EL ESPÍRITU SUPERIOR, que está por encima de todos los demás seres.

Si vemos cualquier ser viviente, nos podemos preguntar cuál es su causa, su origen de donde vienen... La respuesta más sencilla es que proviene de otro u otros seres vivientes que lo engendraron, procrearon o reprodujeron. Conclusión: Todo ser viviente proviene de otro ser viviente ¿Y si nos remontamos por la serie de las causas? ¿Podemos llegar a un punto de partida o causa Primera? ¿Cómo va a existir una serie sin un comienzo? En el comienzo de la serie de los vivientes se encuentra el PRIMER VIVIENTE, causa primera de los vivientes.

DIOS ES EL PRIMER VIVIENTE, causa primera de todo lo que existe.

¿Que significa «crear?» Significa hacer algo, dándole la existencia. Se dice que un artista «crea» su obra, que un padre «procrea» a su hijo... Si miramos el universo como una gran obra, nos preguntamos quién lo hizo...

DIOS ES EL CREADOR Y PADRE DEL UNIVERSO. El amor es una energía del espíritu, manejada por la voluntad, mediante la cual se le desea y hace el bien a alguien. Esta energía, fuerza o dinamismo espiritual sólo la poseemos los seres espirituales. Podemos constatar que el verdadero amor es una energía que no se gasta; curiosamente, mientras más amamos, más amor tenemos. Esto significa que hay una fuente inagotable de amor que nos provee más y más, conforme a nuestra capacidad.

Todo lo que pudiéramos afirmar acerca de Dios sería nada en comparación con lo que Jesucristo nos reveló de Él: "Quien me ve a mí, ve al Padre". **DIOS ES UN PADRE MISERICORDIOSO, UN PADRE AMOROSO**.

DIOS ES UNA FUENTE INAGOTABLE DE AMOR PORQUE DIOS ES AMOR.

DIOS ES EL SUPREMO BIEN Y LA ETERNA FELICIDAD para los que lo buscan y caminan hacia Él por la vía de las buenas obras.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Es posible creer en Dios sin amarlo?



Domenico Theotocopoulos
(El Greco). "La Santísima Trinidad"

CAPÍTULO 22

¿ CÓMO ES DIOS?

Si Dios ha hecho todo es porque puede hacerlo todo; si Dios puede hacerlo todo es Todopoderoso (todo lo puede); como Dios ha hecho todo (Creador), es **TODOPODEROSO**.

DIOS ES PERFECTO. Si Dios todo lo puede, nada le falta; si a Dios nada le falta, es Perfecto.

DIOS ES ETERNO. Si Dios hubiera tenido principio, alguien lo tendría que haber hecho y ese «alguien» sería superior; por lo tanto ése sería Dios. Dios no tiene final: si se acabara, algo le faltaría, lo que viene después; si le faltara algo, no sería Perfecto.

DIOS ES INFINITO porque no tiene límites.

DIOS ES UNO. Si hubiera más, uno dependería de otro, entonces no serían perfectos. Si hubiera más, uno limitaría al otro y si tuviera límites, no serían infinitos.

DIOS ES SIMPLE (no tiene partes). Si tuviera partes se podría dividir; si se dividiera, dejaría de ser Uno.

Todas las características positivas que nosotros pudiéramos conocer o imaginar, las posee Dios de un modo eminente (total y sin límites)

Dios es una totalidad; es un todo sin partes, porque es simple. Por eso está en todas partes, en todos los lugares de la Creación, sin dejar de estar en ninguno. Dios está en la creación y más allá de ella: es **TRASCENDENTE**. (Trascendente = está **EN Y MÁS ALLÁ**)

Resumen: Dios es Espíritu, Vida, Creador, Padre, Amor, Todopoderoso, Uno, Perfecto; Eterno Simple, Todo, Trascendente, Bueno. Dios es el Ser por sí mismo: “Yo soy el que soy”

PREGUNTA, REFLEXIONAR: Si Dios es Uno, ¿cómo puede ser Trinidad?

CAPÍTULO 23

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Llamamos Santísima Trinidad a un misterio de Fe: Tres Personas son un solo Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Cómo explicar este problema? ¿Es uno o son tres dioses? Recordemos que los misterios no se pueden explicar. Sólo podemos acercarnos movidos por la Fe y el Amor.

a) Dios es uno y ha existido siempre. Es el Creador y PADRE de toda la creación. Desde ese punto de vista, le llamamos Padre.

b) Dios se expresa y da a conocer a los hombres. Es la Expresión, la Palabra, el Verbo (que siempre ha existido) toma cuerpo humano, se hace hombre y lleva el nombre de Jesús. Jesús es, pues, la Palabra de Dios, el Verbo de Dios hecho hombre. Jesús se muestra como hermano nuestro y nos habla de Dios como un Padre nuestro... por lo tanto, Jesús es el HIJO y nosotros somos *hijos en el Hijo* de Dios. En otros términos, Jesucristo, el Hijo de Dios, es la Expresión de Dios; es Dios mismo expresado para los hombres. Jesucristo es la IMAGEN VISIBLE DEL DIOS INVISIBLE.

c) Dios es Espíritu y como tal siempre ha existido. El Espíritu es Dios. Jesucristo había prometido enviar su Espíritu después de la Ascensión. Es el ESPÍRITU SANTO, el cual proviene del Padre y del Hijo, Dios como el Padre y el Hijo. El Espíritu Santo mantiene la unidad en la Fe de los creyentes.

El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios

Es un solo Dios verdadero, considerado desde tres aspectos distintos; pero estos aspectos tienen tal fuerza y valor que cada uno es considerado con personalidad independiente. Por eso se llaman «PERSONAS DIVINAS»

El Padre es la primera Persona: es el Creador.

El Hijo es la segunda Persona: es el Salvador.

El Espíritu Santo es la tercera Persona: es el Santificador

SON TRES PERSONAS DISTINTAS.

El Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre.

El Hijo no es el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo es el Hijo.

El Padre no es el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo es el Padre.

Conclusión: Dios es una Comunidad de tres Personas.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Qué repercusión en la vida práctica de los cristianos puede traer el hecho que Dios sea “familia divina”, al ser Padre, Hijo y Espíritu Santo?

CAPÍTULO 24

CÓMO NOS HABLA DIOS: SU MISTERIOSO LENGUAJE

a) Dios nos habla a través de la Creación. La armonía y la belleza de la naturaleza son reflejos de Dios. Sus dones nos dicen silenciosamente que Dios nos ama y nos da esos regalos. «Los cielos proclaman la gloria de Dios» (Salmo 18).

b) Dios nos habla a través de los acontecimientos. Todo lo que nos sucede tiene un significado. A través de esa pequeña historia –así como en la gran historia– Dios nos quiere decir algo. Conviene que tanto en nuestros éxitos como en los fracasos, nos preguntemos «¿qué nos quiere decir Dios?»

c) Dios nos habla a través de las personas que nos enseñan el Bien. Nuestros padres, maestros o amigos que nos muestran el camino del Bien son la voz de Dios que nos orienta. Hay hombres excepcionales, que hablan en nombre de Dios y –a veces– transmiten mensajes extraordinarios; se llaman Profetas.

d) Dios habla a través de la Biblia. En ese «libro de los libros» aparece la historia de un pueblo que ha sido conducido por Dios hacia la salvación. Lo ha ido preparando para la venida de su hijo «Jesucristo».

e) Dios habla a través de su Hijo Jesucristo, Palabra de Dios hecha Carne, Imagen visible de Dios invisible, «Emmanuel», Dios con nosotros. Jesús nos envía su Espíritu que hoy nos habla en la Iglesia (ver Parte 6, Cap.3)

f) Dios nos sigue hablando a través de la Iglesia. El propio Jesús dijo a sus apóstoles: «Quien a ustedes escucha, a Mí me escucha». Es lo que se llama «la Tradición de la Iglesia»



Jesús explica las Escrituras en la Sinagoga de Nazaret.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Cómo te ha hablado Dios a ti?

CAPÍTULO 25

LA BIBLIA

Se llama BIBLIA al conjunto de 75 libros sagrados que tienen como «común denominador» la Historia de la Salvación. De ellos, 48 fueron escritos antes de Cristo y 27 después de Cristo, los primeros (48) constituyen el Antiguo Testamento o Biblia judía. Son de diversos géneros literarios; algunos son históricos, otros poéticos; unos son cantos y otros, conjunto de leyes; también se usa la fábula y el género apocalíptico. Cada uno debe ser entendido en su género. Hoy podemos disponer de copias de sus originales en hebreo o griego. Los trozos más antiguos datan de 1250 años antes de Cristo (tienen 3225 años de antigüedad). Los más recientes son del siglo I antes de Cristo.



Manuscrito bíblico

Todo el Antiguo Testamento está encaminado hacia el Mesías, Salvador de Israel, prometido por Dios y anunciado por los Profetas. Entre los Profetas se habla que el Mesías será de la Tribu de Judá, de la familia de David, que nacerá en Belén, que será hijo de una Virgen y que será «Dios con nosotros».

El Nuevo Testamento fue escrito después de la muerte y resurrección de Jesucristo. Todos sus 27 libros giran en torno a las palabras, la vida y el mensaje de Jesús. El más cercano a Cristo desde el punto de vista cronológico se considera a Santiago en su Epístola (¿año 50?) o a san Pablo en sus Epístolas a los Tesalonicenses (51) o a la primera redacción del Evangelio de san Mateo. Por el año 64 fue escrito el evangelio de Marcos. Por el año 70 se cree que san Lucas escribió su Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Poco antes del año 100, San Juan escribió su Evangelio y sus cartas. Con la muerte del último apóstol, (Juan) se cierra el Nuevo Testamento. Las copias más antiguas de sus originales se conservan en lengua griega.

La Iglesia considera que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son de INSPIRACIÓN DIVINA: Dios es su Autor, a través de los hombres que lo escribieron.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Has oído hablar de los “géneros literarios”? ¿Puedes aplicarlos a los diversos libros de la Biblia?

CAPÍTULO 26

MANDAMIENTOS QUE SE REFIEREN A NUESTRAS RELACIONES CON DIOS

1^{er} MANDAMIENTO: Adorar y Amar a Dios sobre todas las cosas.

Dicen los psicólogos que un hombre tiene personalidad madura cuando es capaz de estos cuatro puntos: amar, adorar, trabajar y jugar. Se ama a las personas, se adora a Dios, se trabaja con cosas y se juega con los semejantes y con cosas.

Adorar significa reconocerse pequeño ante la grandeza del Creador; significa admirarse por la maravillosa Creación; significa agradecer los beneficios que Dios nos regala; significa aceptar las pruebas que nos manda.

Nuestra adoración, propiamente tal, sólo puede corresponder a Dios. A otros grandes personajes y santos se les tiene respeto y veneración, pero no se les adora porque no son dioses. Hay un solo Dios verdadero.

Adorar a otras personas o cosas es idolatría. Ésta nos aleja del Buen Padre, Dios. Ídolo es un Dios falso. La Idolatría es un pecado contra el primer Mandamiento. También va contra este mandamiento la superstición que es atribuir cualidades y poderes divinos a cosas, animales o personas que no son Dios. Por esta misma línea va el espiritismo.

«Sobre todas las cosas»: Ir despojándonos de los falsos dioses será la tarea de toda nuestra vida, para adherir cada vez con mayor intensidad a nuestro Buen Padre. Significa que si hubiere oposición entre Dios y otra persona o cosas, nuestra inclinación será hacia el lado de Dios. ¿Por qué? Porque nosotros podemos engañarnos, creyendo que en alguna cosa de esta tierra vamos a encontrar la felicidad plena... y eso no es posible. Sólo Dios podrá darnos TODA la felicidad... en la otra vida, y a veces también en ésta... a condición de que le seamos fieles.

La felicidad de esta vida es sólo un reflejo de la felicidad que tendremos en la eternidad si somos fieles a Dios. Las penas y dolores de esta vida son muy pequeños en comparación con las infinitas penas de quienes pudieran perder a Dios en la eternidad.

2º MANDAMIENTO: No jurar en vano por el Nombre de Dios (Respetar su Santo Nombre)

Si la mentira es mala, mucho peor es todavía si se miente con juramento. En el juramento, se pone como testigo algo sagrado o al mismo Dios. Es una cuestión muy grave poner por testigo de nuestras afirmaciones a Dios; por lo tanto sería falta de respeto jurar en una ocasión de poca importancia; o sería grave pecado jurar por Dios algo falso.

El Nombre de Dios siempre se debe tomar con respeto.

Relacionado con este Mandamiento está el respeto hacia las SAGRADAS ESCRITURAS, JESÚS, LA VIRGEN, LOS SANTOS, LA IGLESIA, LOS SACRAMENTOS y las personas que desempeñan sus funciones en el nombre del Señor. No está bien reírse ni menos hacer burla ni chiste de personas que merecen nuestro mayor amor y respeto. Ninguna persona con una sensibilidad normal permite que se rían de su madre. De igual manera, debemos afinar nuestra sensibilidad religiosa para mirar, tratar y expresarnos con gran cariño y respeto al hablar de Dios, Jesús, la Virgen, los Santos, la Iglesia, los Sacramentos y los Ministros del Señor.

Relacionado, también, con este Mandamiento está el respeto a las COSAS SANTAS, LOS OBJETOS SAGRADOS, como imágenes, estampas, medallas, etc.; LOS LUGARES SANTOS, LOS OBJETOS LITÚRGICOS, como ornamentos, vasos sagrados etc.; los CANTOS RELIGIOSOS Y LITÚRGICOS, y en general todo aquello que está referido al culto a nuestro Señor. En virtud de este Mandamiento, hay que saber ubicarse cuando uno está en un Templo; no es un lugar cualquiera para conversar, reír, comer o correr...

Relacionado con este Mandamiento está la celebración de la Liturgia en forma digna: se trata de una función en la cual hay muchos y variados actores, desde el sacerdote que preside hasta el más pequeño feligrés. Cada uno debe compenetrarse de su rol y desempeñarlo muy bien. Vestirse bien, leer bien, cantar bien, rezar bien. No arrutinarse, no apurarse y mucho menos bromear.



La Asamblea Litúrgica dominical.

3^{er} MANDAMIENTO: Santificar el Día del Señor

En el ser humano existe un ritmo natural de trabajo y descanso. Los creyentes aprovechamos los momentos de descanso para agradecer al Creador por todo lo que hemos recibido y ofrecérselo para compartirlo con amor.

Porque no somos sólo materia sino que tenemos espíritu, las fiestas –y en especial los domingos– son ocasiones para que dejemos a un lado nuestros trabajos ordinarios, descansemos y dediquemos el tiempo a actividades espirituales.

En todas las culturas y religiones comprobamos que los seres humanos celebran fiestas y tienen períodos de descanso. Lo hacen con ocasión de diversos aniversarios; celebran grandes acontecimientos del pueblo o de los grandes hechos de la vida; celebran también, las fases del año agrícola, del año solar y lunar.

En nuestra cultura, hemos dividido el tiempo en semanas de siete días dejando uno de ellos para el descanso. Hemos elegido el primer día de la semana, que otros pueblos llaman «día del Sol» (Sunday) y le hemos puesto domingo (que viene del latín «dies Dominicus» = «día del Señor»). Elegimos ese día porque NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO RESUCITÓ el primer día de la semana. Los cristianos celebramos, también anualmente otras fiestas relacionadas con la vida de Jesús y su Madre, la Virgen María.



La Asamblea Litúrgica en la Naturaleza.

Todos los hombres saben que el descanso es necesario, pero no todos se acuerdan que el descanso físico debe ir acompañado de la actividad espiritual, tan necesaria para el desarrollo del espíritu. A esto último nos referimos al hablar de la santificación de las fiestas.

¿Cómo santificar el día del Señor? Combinando tres puntos.

1. Descansando del trabajo ordinario y conviviendo en familia.
2. Haciendo buenas obras (limosnas o ayuda al necesitado)
3. Mediante la ORACIÓN COMUNITARIA.

Siempre es bueno conversar con Dios en la oración; pero mejor es aún hacerlo comunitariamente, ¿por qué? Porque todos somos sus hijos y ¿a qué padre no le gusta ver a sus hijos reunidos?

La reunión comunitaria –por excelencia– de los cristianos es la Misa. Ella es la fuente y cumbre de la vida cristiana. En ella rezamos y cantamos juntos, escuchamos la palabra de Dios, renovamos la Cena del Señor y nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo. No asistir a la misa del domingo es ofender a Dios y a la Comunidad Cristiana, diciéndoles: «ustedes no me interesan».

Si en un poblado hay capilla pero no hay sacerdote estable, los feligreses deben organizarse y celebrar ellos mismos el Día del Señor, con cantos, oraciones y lecturas bíblicas.

Si se diere el caso de vivir muy alejado de una capilla o iglesia, le corresponde al padre de familia dirigir una oración comunitaria familiar con alguna lectura de la Biblia. Esto se hace en la misma casa, eligiendo un lugar especialmente digno y un momento adecuado.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Mirando el mundo que nos rodea, los que aman, respetan y santifican a Dios, ¿Serán mayoría o minoría?

CAPÍTULO 27

MANDAMIENTOS QUE SE REFIEREN A LOS DEBERES CON EL PRÓJIMO



Los primeros prójimos: Nuestros padres.
Ellos nos cuidaron a nosotros; ahora nosotros los cuidamos a ellos

NUESTROS PADRES Y LA VIDA

4° MANDAMIENTO: Honrar (respetar) al Padre y a la Madre

Nuestros prójimos más cercanos son nuestros padres. A ellos debemos la vida y la educación que nos han transmitido. Por eso, aunque son humanos y tienen defectos, merecen nuestro agradecimiento. ¿Cómo se manifiesta este agradecimiento? Con el CARIÑO Y RESPETO; cuidándolos en su ancianidad.

Junto con nuestros padres, hay otras personas mayores de quienes hemos recibido educación y vida espiritual. Ellos también merecen nuestro respeto y agradecimiento (ejemplo: maestros y guías).

Finalmente existen «Madres morales» como la Iglesia y la Patria. Para ellas también van nuestros sentimientos filiales. Por lo mismo, debemos tratar con respeto los objetos del culto sagrado y los símbolos patrios.

Un problema: ¿Siempre debemos obedecer a nuestros mayores y a nuestros padres?

Respuesta: Siempre que no se opongan a la voluntad de Dios. Dios está por encima de todas las cosas y personas. Si alguna vez tuviéramos que desobedecer a nuestros padres para obedecer a Dios, no por eso vamos a perderles el cariño y el respeto que se merecen.

5° MANDAMIENTO: No Matar (respetar la Vida)

La vida es algo maravilloso. Ha sido creada Dios. Merece nuestro respeto.

La vida humana es lo más valioso de la Creación. Dios es el Dueño y nos la entregó a través de nuestros padres, para administrarla. No tenemos derecho a destruirla.

Matar a un ser viviente sin necesidad está mal.

Matar a un ser humano es pecado grave. Ningún ser humano tiene derecho a matar por una causa cualquiera. Por esta razón, están prohibidos:

- a) El homicidio, que es matar a otro.
- b) El suicidio, que es matarse a sí mismo.
- c) El duelo, que tiene intención de matar al enemigo.
- d) El aborto, que es matar a un niño dentro del seno de su madre.
- e) La eutanasia, que es matar «dulcemente» a un enfermo.
- f) El escándalo. Por extensión, abordamos este tema en el mandamiento “no matar”, porque el escándalo “mata el alma”... y ésta vale incluso más que el cuerpo. Jesús dijo que era inevitable que hubiera escándalos. Sin embargo añadió en forma enérgica que más le valiera al escandaloso ser arrojado al mar con una piedra atada al cuello.

CASOS EN QUE EL 5° MANDAMIENTO SE ENTIENDE DE MANERA DIFERENTE

- a) LA LEGÍTIMA DEFENSA PERSONAL: En caso de ser agredido, uno puede repeler la agresión, tratando NO de MATAR, sino de defenderse. Esta defensa violenta se aplica en caso de ser atacado violentamente. Debe ser proporcional: no se justifica defenderse con armas si se le ataca con palabras. Aquí entra la virtud de la prudencia. Tradicionalmente se ha sostenido que una mujer actúa en legítima defensa si usa armas para defenderse de ser violada; moralmente, no peca. ¿Por qué razón? Porque está defendiendo su «virtud», su «honor», que valen más que la vida.
- b) LA GUERRA: La guerra es un mal. Sin embargo, si una sociedad (nación) es agredida o amenazada en su integridad, puede defenderse con armas contra el grupo humano que la ataca o amenaza gravemente. Se aplica el mismo principio de la «legítima defensa», considerando que la defensa sea proporcionada al ataque.

- c) **LA PENA DE MUERTE:** Este es un tema muy discutido en el que caben posiciones legítimamente divergentes. Desde un punto de vista individual, rige el 5º Mandamiento «No Matar». Sólo Dios es dueño de la vida.

Sin embargo, ¿cómo puede la sociedad, considerada como un cuerpo, defenderse de una parte de ella misma que le está haciendo un daño irreparable? ¿Se puede aplicar a la sociedad el mismo criterio que aplica el cirujano frente a un órgano o miembro irreparablemente infectado que debe amputar para salvar el resto del cuerpo? Esta sería la única interpretación que podría aceptarse a los partidarios de la pena de muerte. Y más aún habría que ponerle condiciones: No cualquiera puede dictar o aplicar la pena de muerte sino aquellos que han recibido la representación de la sociedad: los jueces. El poder judicial haría las veces del médico de la sociedad: Conforme a las leyes dictaminaría los casos en que la única solución es «operar». SIEMPRE SERÁ MEJOR LA SOLUCIÓN DE REHABILITAR AL ANTISOCIAL, ANTES QUE ELIMINARLO. Ésta fue la postura permanente del papa Juan Pablo II. Vale la pena tenerla en consideración.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Considerando que la VIDA es tan importante, ¿existirá alguna razón por la cual se justifica perder la vida?

MANDAMIENTOS QUE SE REFIEREN AL AMOR Y SEXO PARA LA VIDA

6º y 9º MANDAMIENTO: No fornicar - No cometer adulterio

Estos dos mandamientos serán abordados en forma global.

Para comenzar, retomaremos el tema de la VIDA, el más precioso don que Dios nos haya otorgado. Ya en el capítulo 3º reflexionamos sobre este tema maravilloso. Ahora nos abocaremos a la idea de la CONTINUACIÓN Y PROPAGACIÓN DE LA VIDA, como una misión que el Creador ha asignado a los seres vivientes.



La forma más primitiva de reproducción de la vida es por simple partición o clonación. Hay seres vivientes unicelulares que al partirse van formándose nuevos seres de la misma especie. Esta manera de reproducirse de esos seres hace que la especie mantenga idénticas características en forma indefinida a lo largo del tiempo.

Hay una manera más evolucionada de reproducirse: se trata de la REPRODUCCIÓN SEXUAL. Dos individuos de la misma especie pero con algunas diferencias particulares que son esenciales (justamente la diferencia de sexo masculino y femenino) se unen sexualmente y complementan para originar nuevas vidas. Es justamente este tipo de reproducción el que posibilita la evolución de las especies, su perfeccionamiento y adaptación al medio ambiente. Por eso, en todos los animales existe un instinto de reproducción, naturalmente calibrado para mantener la especie. Se trata de una atracción natural: el macho y la hembra se atraen –en ciertos períodos o momentos fijados por su propia naturaleza– y se unen para prolongar la vida de su especie. La vida biológica del individuo se acaba con la muerte pero se prolonga en la especie. La mayoría de las plantas y animales tienen reproducción sexual.

El ser humano, en cuanto ser viviente animal, se reproduce en forma sexual. Ahora bien, en el ser humano hay algo que va mucho más allá de su vida corporal. El ser humano es CUERPO Y ALMA... y su alma es espiri-

tual. Así pues, nuestra sexualidad no se queda “encerrada” sólo en nuestro cuerpo. Nuestra sexualidad impregna todos los aspectos de nuestra vida, incluyendo lo psicológico, lo afectivo, e incluso, lo espiritual. El varón no siente su masculinidad sólo en los aspectos instintivos de la reproducción; se siente varón cuando piensa, cuando razona y en todos los aspectos de su vida. Igual cosa sucede en la mujer. Este fenómeno propio del ser humano, hace que los instintos sexuales sean más complejos o complicados que en los otros animales, porque en ellos se involucran los pensamientos, los sentimientos e incluso lo más espiritual del ser.

Para poder entender mejor esta interesante realidad que vive el ser humano, vamos a hablar del AMOR.

El AMOR es un dinamismo fundamental, una fuerza o energía interior que está en la base del alma humana. El papa Benedicto XVI, en su preciosa Encíclica “Dios es Amor”, nos hace ver que en el amor hay dos facetas que se complementan: Eros y Agapé, en griego, **Ερως και Αγαπη**. En castellano, a uno le llamamos “Amor erótico” y al otro “Amor de benevolencia”. En el primero, se da una búsqueda de satisfacción que espera encontrarla en la otra persona. En el segundo, se da una búsqueda de la persona amada, no para pedirle sino para darle felicidad. Ambas facetas son legítimas, son buenas, son profundamente humanas y se complementan maravillosamente.

Si entendemos que en el ser humano no debemos dissociar el cuerpo del espíritu, nos daremos cuenta que la atracción del varón y la mujer, al llegar a su plenitud en la entrega mutua total, implican dar la vida en el amor. Esto implica madurez no sólo biológica sino también psicológica, afectiva y espiritual. A esta madurez no se llega de un momento a otro. Se logra tras un serio esfuerzo formativo en el que intervendrán los padres, los educadores y también los pastores de almas.

A lo largo de este recorrido en la maduración del amor, es fácil equivocarse y tener caídas. Por eso es importante contar con los recursos adecuados para levantarse, corregirse y seguir el buen camino. Los mandamientos de la Ley de Dios no debemos mirarlos como un “cúmulo de prohibiciones” sino como “señales camineras” que nos orientan para llegar a una buena meta.

Es necesario EDUCAR LA AFECTIVIDAD. Esto implica aprender a relacionarse con uno mismo y con los demás: aprender a pensar en los demás; aprender a interesarse por lo que los demás puedan necesitar de uno. También implica aprender a expresar lo que uno siente y lo que uno necesita. Descubrir en forma personal las dos facetas del amor de las que ya hablamos.

Hay dos aspectos que no podemos dejar de considerar y que están intrínsecamente ligados al sexo: LA PATERNIDAD Y LA MATERNIDAD.

Es en la paternidad donde el varón encuentra su plena realización humana; de igual modo, es en la maternidad donde la mujer se siente plenamente mujer. Paternidad y maternidad significan: hijos. Hijos significan: hogar y familia. Hogar y familia significan: ESTABILIDAD. ¿Puede haber estabilidad si el hombre y la mujer no se comprometen PARA SIEMPRE, POR AMOR?

Estos son los aspectos que considera la conciencia moral al ver la sexualidad humana. Diciéndolo en positivo, el ser humano hace buen uso de su sexualidad en la medida que se une establemente y por amor a su pareja en quien se apoya en los aspectos afectivos y con quien engendran y educan hijos para Dios y la sociedad. A esto le llamamos MATRIMONIO, institución básica de la sociedad humana creada por Dios.

Si un hombre y una mujer se aman y desean darse el uno al otro por amor y para siempre, prolongando su amor y su vida en los hijos, y ese deseo lo expresan solemnemente ante la comunidad o su representante, eso se llama MATRIMONIO. Esto es muy importante tenerlo en cuenta: cuando hay amor, estabilidad y apertura a la vida, hay matrimonio. ¡Ojo! No estamos hablando del sacramento del matrimonio sino del matrimonio a secas, pero verdadero matrimonio.



Desposorios de la Virgen
(Anónimo colonial chileno)

Algunos problemas en el camino

En el largo período de crecimiento y maduración corporal, afectiva y espiritual observamos que hay ciertos aspectos que requieren atención para poder encauzarlos bien.

Hay etapas en el desarrollo en que la persona se siente más identificada con los de su propio sexo. Esto, bien orientado, puede llevar al cultivo de grandes amistades, lo que evidentemente es muy bueno. Mal orientado, podría inclinar a la persona a tendencias o conductas homosexuales.

La tendencia homosexual, máxime si se traduce en conductas homosexuales, no nos deben dejar indiferentes. Entendámoslo bien: *no estamos condenando* al que por una u otra causa tiene inclinación homosexual. Sin embargo, debemos aclarar que *la CONDUCTA HOMOSEXUAL contradice el sentido natural del sexo*. Se trata de una anomalía que no siem-

pre es fácil de corregir pero que no por eso se puede considerar como natural. Pensemos por un momento, si la homosexualidad fuera lo normal, en un breve período se acabaría la vida de la especie. ¡Ciertamente no es ése el plan del Creador! La homosexualidad, si no la entendemos como una “enfermedad”, tampoco la podemos entender como algo “sano”. Entendámosla como una “fijación” en una etapa o la “detención” en el desarrollo afectivo.

Al dejarse llevar por la atracción homosexual, la “pareja” se sustrae del sentido natural del sexo. Falta un elemento esencial que es la apertura a la vida: no pueden engendrar hijos. Y si esta “pareja” homosexual pretende prolongarse en un hijo –adoptándolo– arriesgan transmitir valores trastocados a ese hijo adoptado; lo cual no es bueno ni para éste ni para la sociedad.

Lo natural es la inclinación heterosexual, la cual espontáneamente lleva al varón a sentirse atraído por la mujer y viceversa. De esta atracción natural podrá surgir un amor verdadero, el cual al hacerse estable y definitivo, deviene en matrimonio.

Otro tema: el “AUTOEROTISMO”, llamado también “masturbación”. Durante el período de crecimiento el adolescente suele explorar aquello de lo cual su cuerpo es capaz. Es posible que –aún sin conciencia plena– tenga alguna experiencia autoerótica y la comente con alguien de confianza. En este momento existiría un peligro: convertirse en “adicto”, valiéndose de ésta para huir de otros problemas que teme o no quiere enfrentar. El autoerotismo como hábito es negativo porque disocia el sexo del amor. La tendencia autoerótica se contrarresta con el amor, el sacrificio y la entrega generosa a los demás.

Con frecuencia, la masturbación viene a ser la resultante de una fornicación de corazón, cuando la persona previamente se ha excitado con pensamientos, conversaciones o imágenes que no ha sabido rechazar y que lo han hecho caer.

Otro problema sería la banalización del sexo, quitándole la importancia que verdaderamente tiene, utilizándolo como tema de diversión, chacota o juego más o menos morboso. El problema contrario sería la sexualización de todo, convirtiéndolo, en la práctica, en un ídolo más.

El sexto y noveno mandamiento nos presentan la fornicación y el adulterio como algo claramente negativo.

Se llama FORNICACIÓN a las relaciones sexuales sin matrimonio. La conciencia considera que en la fornicación el sexo está mal usado, porque falta el compromiso de estabilidad que lo da el verdadero amor. (Ahora bien, si uno de los dos ya está casado y tiene relaciones con otra persona, ambos cometen el pecado de ADULTERIO, que está prohibido en el 9º Mandamiento). La prostitución es fornicación. Con estos pecados se viola gra-

vemente la Ley Moral y se ofende gravemente a Dios. La prostitución es mala porque es tratar a un ser humano (mujer o varón, según sea el caso) como a una mercadería u objeto de placer. En la prostitución no existe ni verdadero amor ni compromiso.

El amor es un don de Dios que se debe cuidar como un verdadero tesoro. Si no hay estabilidad, si no existe voluntad de ser PARA SIEMPRE, no hay verdadero amor. ¿Se podría concebir que alguien le dijera a su persona amada: «te amaré por esta noche» o «te amaré por veinte días, o por un año...?»

Las llamadas “*RELACIONES PREMATRIMONIALES*” son un tema recurrente en la actualidad. Habría varias maneras de mirarlas.

- Supongamos que un hombre y una mujer deciden vivir juntos pero no tienen ni la idea ni el propósito de formar un hogar estable y formar una familia. Esto no pasa de capricho; es jugar con el amor. No podemos estar de acuerdo; falta algo sustancial: un amor verdadero y perdurable.
- Si, por el contrario, hubiera un compromiso de amor para siempre, un deseo de formar familia en un hogar estable, tendríamos que preguntarles por qué no se han casado.
- Supongamos que esta segunda pareja no es creyente o tal vez creen pero no son practicantes. Tal vez en ellos se dan todas las condiciones para un matrimonio formal, pero NO TODAVÍA PARA EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO. En este caso deberíamos ayudarlos a descubrir el valor comunitario que tiene la celebración de una ceremonia formal. Un segundo paso sería ayudarlos a acercarse a la Iglesia y llegar al Sacramento.

Hay gente que no se casa formalmente por ignorancia o por dejación, pero que verdaderamente han constituido una familia estable fundada en el amor. A esas personas debemos darles la buena noticia que Dios los ama y desea bendecirlos; que la Iglesia confía y espera mucho de ellos; que como “sacramento” pueden hacer mucho bien a los demás.

El amor de una pareja madura que ha sido sellado en el compromiso matrimonial, no es fruto de una improvisación. Existe una verdadera educación para el amor que empieza desde la más tierna infancia con el buen ejemplo de los padres. Los impulsos y tendencias hay que ir educándolos para lograr que el niño y la niña lleguen a ser el varón y la mujer capaces de contraer el compromiso de amor definitivo del que estamos hablando. Existen elementos que ayudan a crecer y madurar en esta área. También existen serios obstáculos que impiden una buena maduración sexual.

Las conductas homosexuales o relaciones carnales con personas del mismo sexo (sodomía en el caso de los varones y lesbianismo en el caso de las mujeres) se homologan a la fornicación.

Hay otros factores que corrompen a la persona y el sano sentido de la sexualidad: Aquí hay que mencionar a la pornografía la cual banaliza el sexo y estimula conductas que atentan contra el amor, la fidelidad y el don de la vida. Los pederastas o pedófilos corrompen a menores de edad haciéndoles extremadamente difícil llegar a una madurez sexual sana.

No se puede amar en forma superficial. O se ama «a fondo» y «para siempre», o no se ama. Además, ¿quién se responsabiliza de los hijos?... y si no quieren tener hijos ¿dónde está la «paternidad» y «maternidad»?...

CONCLUSIÓN: LAS RELACIONES SEXUALES, SON LÍCITAS Y BUENAS, DENTRO DEL MATRIMONIO Y CUMPLIENDO CON LAS FINALIDADES DADAS POR LA NATURALEZA. SI ESTÁN DENTRO DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO, NO SÓLO SON BUENAS, SINO QUE SON SANTAS.

Es bueno que los adolescentes tengan amistad con niñas de su edad para que aprendan a conocerlas y respetarlas. Algún día, una de ellas será la madre de sus hijos. Todos quisieran que la madre de sus hijos fuera una esposa abnegada y fiel. Una mujer fiel no se hace de un día para otro... ni tampoco el buen padre o marido. El que se deja llevar por sus instintos en «atraques», ¿respetar? ¿Acaso no está aprovechando de la chiquilla para “pasarle bien” por un rato? ¿Acaso no es usarla? Una verdadera amistad significa respeto por la persona amiga: por su pudor, su cuerpo, sus sentimientos y espíritu.

Y SI NO HAY VERDADERA AMISTAD, NO HABRÁ AMOR VERDADERO.

Si uno quiere prepararse para ser un marido fiel, dándoles felicidad a su mujer y a sus hijos, debe recordar que en el matrimonio, lo más importante es el amor. Y el amor es generoso y sacrificado. Se equivocan los que creen que el amor es «puro sexo». Por eso, desde jóvenes es necesario tener controlado el instinto sexual y no dejarse dominar por él.

Por otro lado, la educación del amor consiste en educar los afectos, los sentimientos de generosidad, de abnegación y de sacrificio por los demás. En este punto, la virtud de la castidad juega un importante papel. Hay que pedirle a Dios como un don especial. Amar verdaderamente es darse por entero a quien se ama, es dar la vida. “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”, dijo el Señor... y su amor fue dando la vida... Esta es la única auténtica “prueba de amor”.

El noveno mandamiento dice: No desear la mujer del prójimo. (No cometer adulterio)

El matrimonio es algo sagrado. Es la unión indisoluble de un hombre y una mujer, basados en el amor. Si uno peca sexualmente con una mujer casada, comete adulterio. Si uno está casado y le es infiel a su propia

mujer, también comete adulterio. La gravedad del adulterio es muy grande, pues los perjudicados son personas con quienes se tiene serias obligaciones morales: el cónyuge y los hijos.

El noveno Mandamiento es bastante estricto y quiere prevenir el adulterio. Se fija en el corazón del hombre y le exige no sólo el respeto exterior a la mujer del prójimo, sino también una pureza interna. Como el instinto sexual se desordena fácilmente, es conveniente –para su mejor control– no permitirse ni siquiera pensamientos impuros o deshonestos.

A veces se da el caso de desavenencias conyugales que hacen muy difícil la convivencia matrimonial. Incluso hay veces que se recomienda una separación con el propósito de aquietar los ánimos y luego volver en paz. Esto NO SIGNIFICA QUE PUEDAN VOLVER A CASARSE; sería adulterio. ¿Por qué? Porque el vínculo matrimonial, si es real y válido, es para siempre: es indisoluble. Cuando hay un verdadero matrimonio, éste es para siempre, hasta que la muerte los separe, aunque haya enormes desavenencias. Hay que confiar en Dios, que si Él bendijo esa unión, Él proporcionará los medios para una reconciliación. No hay que darse por vencido al primero o al segundo o al tercer problema. Siempre habrá problemas; pero los problemas son para resolverlos y no para dejarse doblegar por ellos.

Para terminar: ¿Qué le diríamos a un adolescente que quiere tener relaciones íntimas con una amiga?

Primero, le preguntaríamos si cree que da igual la fruta verde que la madura. Luego, si cree que ya ha alcanzado la madurez para tomar una decisión que implica toda la vida.

En segunda le preguntaríamos si la ama de verdad y para siempre. Si la respuesta fuera que no, estaríamos muy mal. Peor aún si lo que desea es “saber lo que se siente” y nada más.

Pero sigamos: si nos dice que sí la ama, que está perdidamente enamorado, que sólo piensa en ella y que todo el tiempo sueña con estar con ella para siempre, le pediríamos que se examinara seriamente acaso se considera maduro: si siempre dice la verdad, si cumple lo que promete; si es fiel a la palabra empeñada... si es así, ¿Por qué no se casa?

Supongamos que fuera alguien estable en sus emociones, leal y cumplidor de lo prometido. Le preguntaríamos si está en condiciones de mantener un hogar independiente de sus padres. Si todas las respuestas fueran que sí, tendríamos que repetir las mismas preguntas a la niña.

Si somos realistas y sinceros, veríamos que en general “la cosa no está madura” y que lo prudente es esperar.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Crees que los cristianos deberíamos darle más importancia a los temas del amor y sexualidad o piensas que hemos exagerado dándoles más importancia de la que merecen?

CAPÍTULO 29

MANDAMIENTOS QUE REFIEREN AL RESPETO A LAS COSAS DE NUESTROS PRÓJIMOS, PORQUE SON SAGRADAS

7º MANDAMIENTO: No robar.

Dios creó todas las cosas y se las dio a los seres humanos para que éstos pudieran usarlas. El uso de las cosas es, en primer lugar, para vivir: alimentarse, cobijarse. Todos los hombres tienen derecho a «pan, techo y abrigo». En segundo lugar, todas las cosas materiales sirven para que el hombre se realice trabajándolas. De alguna manera el hombre «crea» al transformar la materia, mediante el arte, la ciencia o la técnica. También es un derecho de los hombres el poder transformar la materia.

Dios es el creador de todo; por lo tanto, es su Dueño. Nosotros somos los administradores.

El derecho de propiedad se basa en el derecho a usar la materia.

El derecho de propiedad consiste en poder tener cosas para vivir, para trabajarlas y para realizarse, transformándolas.

La propiedad privada es la posesión de cosas para uso individual. Sin lugar a dudas, todos los hombres tienen derecho a poseer elementos mediante los cuales puedan realizarse creativamente. (Útiles de trabajo, medios de producción, etc.)

La propiedad comunitaria es la posesión de cosas por un grupo de personas.



El Valor de las Cosas

Tenemos que saber valorar las cosas, no sólo las que son obra de Dios, sino también las que han sido hechas por el hombre. Detrás de cada cosa existe un trabajo humano, creatividad, esfuerzo. Eso merece nuestro respeto y nuestro cuidado. Ojalá veamos con una mirada nueva, impregnada de admiración, la obra del hombre, desde sus primitivos descubrimientos hasta sus elaboradas creaciones de arte. Esta valoración de las cosas nos lleva a disfrutar en la visita de un museo hasta el cuidado de los asientos en los medios de locomoción colectivos. Porque valoramos el trabajo humano, respetamos los lugares públicos, procurando no ensuciarlos ni deteriorarlos.

El derecho a las cosas materiales

La justicia (virtud por la cual se da a cada uno lo que le corresponde) estipula que a nadie le deben faltar los bienes necesarios para vivir y realizarse.

¿Puede haber personas que tengan más derechos que otras? Sí; pero este derecho se los da el TRABAJO. El derecho de propiedad tiene sus límites y no puede haber personas sin derechos. Es injusto que haya personas que gocen de muchas cosas, mientras a otras les falta lo indispensable. De aquí sacamos como conclusión que el derecho de propiedad no debe ser ilimitado. Tiene dos límites: Uno es el derecho de los demás, de tal manera que a nadie le falte lo necesario. El otro es la FUNCIÓN SOCIAL DE LA PROPIEDAD. Esto significa que cuando uno posee algo muy grande, o sea que excede las necesidades propias, esa propiedad debe prestar algún tipo de beneficio al resto de la sociedad. Por ejemplo, si uno tiene una fábrica, ésta no sólo debe dar trabajo a otras personas sino que debe producir cosas que sirvan a los demás.

Robar es quitarle a otro lo que le corresponde

El robo va contra la justicia. Tipos de robos:

- Hurto: robo oculto.
- Rapiña: robo con violencia («cogoteos», «tomas»).
- Fraude o estafa: robo con engaños (no pagar lo justo; más grave si es a un pobre).
- Cobro abusivo sin competencia leal.
- Aprovechar información privilegiada para enriquecimiento personal.
- No pagar impuestos: robo a la sociedad.
- Usura: cobro excesivo de intereses.

El que roba no puede recibir perdón de Dios si no devuelve lo robado; así demuestra su verdadero arrepentimiento. Sin embargo, el que ha quitado lo ajeno en caso de hambre o extrema necesidad, no peca... pero debe devolverlo cuando pueda.

10º MANDAMIENTO: No codiciar los bienes ajenos

Este mandamiento también se fija en el corazón humano.

La envidia es un sentimiento interior por el cual nos entristecemos porque otros tienen lo que nosotros no tenemos y deseamos quitárselo. Ese tipo de ambición no es correcto. Al contrario, debemos caer en la cuenta de que nada nos sirve atesorar riquezas en esta tierra si no nos preocupamos de acumular un buen tesoro para la vida eterna. ¿Y cuál es ese tesoro? es el cúmulo de buenas obras.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Qué opinas acerca de la sobreabundancia de cosas “desechables” que se fabrican?

CAPÍTULO 30

EL DEBER Y DERECHO A LA VERDAD; PRIVACIDAD Y PUDOR

8º MANDAMIENTO: La Mentira

“¿Qué es la Verdad?”

Esta pregunta nos parece haberla escuchado alguna vez. Si hacemos memoria, recordaremos que se la hizo Pilatos a Jesús. La hizo... y no esperó la respuesta. En nuestro tiempo, muchos no se lo preguntan ni se preocupan de ello. Con frecuencia se escucha hablar de “mi verdad” y “tu verdad”, como si se tratara de algo subjetivo como “mi gusto” o “tu gusto”.

Si la verdad fuera algo meramente subjetivo, jamás podríamos ponernos seriamente de acuerdo en nada importante. Llegaríamos a un “haz lo que quieras, piensa como quieras y yo haré y pensaré como quiera”... Pero, ¿Podríamos construir relaciones interpersonales sólidas y constructivas si no fuéramos capaces de tener ideas claras y llegar a acuerdos sobre la base de entender lo mismo sobre lo que estamos hablando?

¿Dónde está la verdad? La verdad no está propiamente en la cosa que yo estoy viendo, sino en lo que yo DIGO de esa cosa. Si yo veo ALGO y entiendo que es TAL COSA y afirmo que es tal cosa, entonces estoy diciendo la verdad. Si yo he dicho la verdad, la otra persona escucha lo que yo dije... y aunque no vea la cosa, entiende lo mismo que yo vi.

Un ejemplo: Yo voy caminando con un ciego y veo que nos acercamos a una escalera y le digo: *aquí hay que subir siete peldaños*; el ciego, aunque no ve los peldaños, me cree y sabe que debe tener cuidado, por lo tanto sube confiadamente la escalera. Yo dije la verdad: afirmé lo que vi y él creyó sin ver.

TODOS TENEMOS DERECHO A LA VERDAD QUE NOS ATAÑE. ES UN DEBER DE CADA UNO DECIR LA VERDAD QUE EL OTRO NECESITA PARA SU BIEN.

PERO ¡OJO! NO TENEMOS DERECHO A CONOCER TODAS LAS VERDADES NI TAMPOCO ESTAMOS OBLIGADOS A DECIR TODO LO QUE SABEMOS.

Ejemplo: Yo sé que tal persona tiene tales defectos y su divulgación fácilmente la puede perjudicar.

YO NO TENGO DERECHO a divulgar esa verdad, salvo si al callar perjudicara aún a más personas.

No todas las verdades se pueden decir. A veces, es mejor callar.

Mentir es decir algo falso, algo que no corresponde a la realidad,

con la intención de engañar. La mentira es más grave cuanto mayor es el daño que produce. ¿Y qué mayor daño que la calumnia, o sea, decir algo falso de otro, con la intención de que el otro sea mal interpretado o castigado?

El daño de la mentira también perjudica al mentiroso que se hace indigno de crédito y confianza.

¿Se puede mentir en algún caso? NUNCA

Lo que se puede en algunos casos, ES OCULTAR LA VERDAD. No es mentir.

¿En qué casos se puede o debe ocultar la verdad?

- a) El sacerdote ante el secreto de la Confesión.
- b) El médico ante ciertas enfermedades de sus pacientes.
- c) Otros profesionales a quienes se les ha confiado secretos especialmente para pedir consejo.
- d) Por caridad, cuando uno piensa que a alguien el conocer la verdad podría causarle mayor daño que desconocerla.

Este mandamiento se relaciona con el 2º que habla del juramento. El que levanta falso testimonio le roba la fama a otro; es un pecado grave del cual no basta arrepentirse y confesarlo: debe devolver la fama quitada, retractarse públicamente de sus mentiras. Si no, no hay perdón de Dios. Piénselo bien seriamente el chismoso y el calumniador.

LA TRANSPARENCIA Y AUTENTICIDAD tienen un valor enorme para que los seres humanos y las sociedades podamos funcionar con entusiasmo y solidaridad. Si se pierde la Transparencia, se pierde la confianza... y sin confianza, las relaciones humanas se convierten en un infierno.

Pero en todo, mantener la prudencia.

El derecho a la Privacidad y el Deber de respetarla

Así como en su calidad de SER SOCIAL, el hombre necesita de la transparencia y verdad en sus relaciones con los demás, así también necesita de una cierta PRIVACIDAD para garantizar su identidad como PERSONA INDIVIDUAL.

Cada uno de nosotros deberá ponderar y discernir qué cosas de su propia intimidad puede y debe compartir; también verá a quién conviene libremente abrir su corazón. De la misma manera, algunos rincones de nuestra alma sólo serán conocidos por Dios. Es nuestro derecho.

Todos tenemos la obligación de respetar la intimidad de los demás. No tenemos derecho a penetrar en ella sin su autorización, ni mucho menos invadirla o violentarla.

EL PUDOR es parte integrante de la templanza y preserva la intimidad de la persona. Nace con el despertar de la conciencia personal. Designa el rechazo a mostrar lo que debe permanecer velado y protege el misterio de las personas y de su amor. Invita a la paciencia y a la moderación en la relación amorosa. Mantiene silencio o reserva donde se adivina el riesgo de una curiosidad malsana; se convierte en discreción.

Existe un pudor de los sentimientos como también un pudor del cuerpo que rechaza los exhibicionismos del cuerpo humano propios de cierta publicidad o las incitaciones de algunos medios de comunicación a hacer pública toda confidencia íntima. El pudor inspira una manera de vivir que permite resistir a las sollicitaciones de la moda y a la presión de las ideologías dominantes.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Dónde está lo malo de copiar en las pruebas?

CAPÍTULO 31

EL SENTIDO DEL HONOR

Muy vinculado con el tema de la Verdad, la Lealtad y la Autenticidad, se encuentra el tema del HONOR.

Por definición es una cualidad moral que nos lleva al más severo cumplimiento de nuestros deberes respecto de los demás y de nosotros mismos.

Esto significa honradez, fidelidad y perseverancia.

El honrado no miente ni roba. Cuando dice algo es porque sabe que es verdad. Si no sabe, prefiere callar antes que inventar. El honrado prefiere ser pobre antes que poseer cosas que no le pertenecen o que han sido obtenidas de mala manera.

Fidelidad significa cumplir lo que se ha prometido. ¿Lo dije, me comprometí? ¡Lo hago! Soy fiel. El perseverante mantiene su fidelidad, a pesar de las dificultades.

La palabra empeñada me compromete, me obliga. No puedo desentenderme. Los otros confiaron en mí; los otros me creyeron. ¡No puedo defraudarlos! Tengo que hacer lo que dije que iba a hacer. Debo ser fiel y perseverar en lo que prometí. Ésta es la base para un buen entendimiento entre las personas. Es un requisito para un comercio sano. Entre todas las relaciones humanas, la confianza en el matrimonio es básica para que éste persevere. El matrimonio estable es la base de una sociedad sana. Para que haya confianza, se requiere fidelidad. Esto es el Honor.

Si no cumplimos lo prometido, si engañamos, perdemos la credibilidad y con ella perdemos el honor. Ya no nos creerán. Ya no somos verdaderamente honorables.



Por mi honor, prometo...

Nadie tiene derecho a enlodar el honor de otra persona y lo haría al levantarle falso testimonio o calumniando.

Cada uno tiene el deber de cuidar, defender o proteger su honra, incluso al precio de la propia vida. Los mártires y los héroes ofrendan su vida porque se han comprometido con Dios, con la Patria o con su familia. Ése es su honor y por eso los honramos.

El sentido del honor se educa. En primer lugar, con el buen ejemplo. Un buen padre, una buena madre, un buen educador, jamás mienten.

Un buen educador exige que el discípulo cumpla lo que ha prometido, haciéndole ver cuánto pierde si no es honrado. Una buena institución educacional va formando a los jóvenes a través de compromisos progresivos.

El verdadero honor va muy ligado a una sana autoestima. No debemos confundirlo con el orgullo o con la soberbia. Ésta va ligada a los falsos honores. No es verdadero honor la adulación que reciben los ricos y poderosos por el simple hecho de serlo. Son, en cambio, honores verdaderos y muy merecidos, los premios y el reconocimiento que la sociedad tributa a quienes se han destacado por su heroísmo, su generosidad o su entrega a los demás.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Te duele cuando no te creen?

RESUMEN DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

- 1. Pone a Dios en el primer lugar de nuestra mente y corazón.
Rechaza la idolatría, superstición y el espiritismo.**
- 2. Manda respetar el nombre de Dios.
Prohíbe el juramento falso o blasfemia.**
- 3. Oración comunitaria en los días domingos y festivos religiosos, vida familiar; caridad, procurando evitar el trabajo obligatorio, salvo si es necesario por caridad o bien común.**
- 4. Señala el cariño, respeto y agradecimiento a padres, maestros, Iglesia y Patria.
Rechaza el ser descomedido con sus mayores e irrespetuoso con la Iglesia y la Patria.**
- 5. Manda respetar la vida.
Condena el homicidio, suicidio, duelo, aborto, eutanasia, riesgo temerario...**
- 6. Manda respetar la sexualidad como fuente de vida y expresión del amor matrimonial.
Rechaza la fornicación, prostitución, pedofilia, sodomía y pornografía**
- 7. Dispone el respeto a la propiedad.
Rechaza el robo, hurto, rapiña, fraude.**
- 8. Manda buscar, amar y respetar la verdad.
Prohíbe la mentira, el falso testimonio, la calumnia.**
- 9. Enaltece el respeto a la familia.
Rechaza el adulterio y el divorcio.**
- 10. Estimula el espíritu generoso y desprendido.
Rechaza la envidia, la codicia y avaricia.**

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Puedes resumir en dos estos diez mandamientos?

QUINTA PARTE:

Nuestro apoyo en el Camino



CAPÍTULO 33

LA VIDA DIVINA: (LA GRACIA)

Ya hemos visto que el hombre ha buscado afanosamente a Dios y Él se le ha dado a conocer a través de su Hijo Jesucristo. Cuando Dios se hace Hombre, la Vida Divina se establece en medio de nosotros. Jesucristo es el gran don de Dios para la humanidad. Cuando Jesucristo nos invita a adherirnos a Él por medio de la Fe, Él mismo nos comunica su Vida Divina, infundiéndola en nuestra vida.

Jesucristo nos trae de regalo su Vida y nos la ofrece. Este regalo gratuito es la gracia. Se trata de un regalo personalizado. Es un regalo que viene directamente de Dios para cada uno de nosotros.

Sólo Dios es Santo. Cuando Él nos transmite su Vida, Él nos comunica su Santidad. Su gracia se llama santificante, porque nos santifica.

Jesucristo nos transmite su gracia santificante a través del Bautismo y luego la fortalece a través de los otros sacramentos, cuya administración ha encargado a la Iglesia. Como pez en el agua, el hombre se sumerge en Dios; comienza a vivir en Dios, al mismo tiempo que Dios comienza a vivir en él.

¡Si la vida en sí misma es maravillosa, cuánto más no lo será esta Vida Divina en medio de nuestro género humano!

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Si la gracia es un regalo de Dios, ¿qué viene adentro de ese regalo?

CAPÍTULO 34

LA ORACIÓN

“Nada hay mejor que la oración y coloquio con Dios, ya que por ella nos ponemos en contacto inmediato con Él; y del mismo modo que nuestros ojos corporales son iluminados al recibir la luz, así también nuestro espíritu, al fijar su atención en Dios, es iluminado con su luz inefable”.

(San Juan Crisóstomo, Homilía sobre la oración).

En la oración se da gracias, se alaba, se pide u ofrece algo a Dios.

ORACIÓN PERSONAL

El hombre puede dirigirse a Dios de diversas maneras. Todas resultan si existe un deseo de comunicarse, ya que Dios es todopoderoso y ve el interior de nuestros corazones. Por eso, estos diferentes modos de oración valen igual:

1. Oración mental o meditación.
2. Oración de Contemplación.
3. Oración de gestos y movimientos (corporal)
4. Oración de las cosas (ofrendas, sacrificios, símbolos, etc.)
5. Oración vocal (con palabras inventadas o aprendidas)

La oración vocal puede ser hermosa y artísticamente revestida por la música. De allí nace el canto religioso. Quién ora cantando, dos veces ora.

La oración de gestos implica posiciones, actitudes y movimientos cuyos significados son de común interpretación. Por ejemplo, la posición «de pie» significa respeto; la posición «de rodillas» significa humildad; la posición «sentado» significa estar atento para escuchar.

Las cosas nos pueden ayudar a orar si nosotros sabemos darle adecuado significado. Por ejemplo, una vela encendida nos puede sugerir la luz de la Fe que nos da Cristo, etc.

ORACIÓN COMUNITARIA

Cuando las personas que se reúnen para dirigirse a su Padre Celestial, lo hacen en oración comunitaria.

Si hacen oración vocal, ésta será leída o aprendida previamente, más aún, tratándose del canto religioso. Los gestos de la oración comunitaria quedan reducidos a los más elementales, en los cuales no caben interpretaciones diversas.

Entre las oraciones comunitarias se destaca el PADRE NUESTRO, enseñado por el mismo Jesús; en ella nos expresamos hermanos, hijos del mismo Padre.

La LITURGIA es la oración de la Comunidad Cristiana creyente que por Cristo, con Él y en Él, se dirige al Padre Todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo. Es, pues, la oración oficial de la Iglesia.

La más completa y perfecta de las oraciones comunitarias es la SANTA MISA. En ella se vive litúrgicamente el Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección de Jesucristo.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Qué modos de oración has podido practicar y qué resultados obtuviste? ¿Por qué no pruebas otros modos?



Contemplación mística. Cristo abrazando a san Bernardo
(Francisco Ribalta)

CAPÍTULO 35

INTRODUCCIÓN A LOS SACRAMENTOS

Dios se hace hombre para que los hombres podamos acercarnos verdaderamente a Dios. Jesucristo, Dios y hombre verdadero es el primer encuentro verdadero del hombre con Dios: es la unión de la *humanidad* con la *divinidad*. Creador y creatura, siendo totalmente diferentes, se hacen UNO por el amoroso designio de Dios. Así lo había anunciado el profeta Isaías: el Mesías, el Salvador sería «Emanuel» (esto significa «Dios con nosotros»; podríamos añadir: “Dios en nosotros y nosotros en Dios”).

La unión de Dios con la humanidad es invisible; sin embargo, se hace visible gracias a Jesucristo.

Sacramento es la manifestación VISIBLE (y que se puede captar por los sentidos) de una realidad INVISIBLE e intangible. Por eso, cuando Dios se hace Hombre por nosotros y con nosotros en la persona de JESUCRISTO, ÉL se convierte para nosotros en EL SACRAMENTO (por excelencia). Es el encuentro del hombre con Dios.

El hecho de que Dios se haga hombre, se llama LA ENCARNACIÓN. La Encarnación es algo extraordinario, maravilloso, que no se puede comprender plenamente con nuestra pequeña inteligencia. Por eso, decimos que la Encarnación es un Misterio.

Al encarnarse Dios en la humanidad, no sólo ÉL se hace hombre, sino que la humanidad se une con Dios. Se realiza la unión entre dos realidades totalmente distintas: Creador y Creaturas.

¿Cómo se unen todas las creaturas con el Creador? A través de nosotros.

Todas las creaturas materiales se unen con los hombres porque nosotros estamos constituidos de materia y ellas también. Nosotros nos unimos con Jesucristo porque ÉL también es un ser humano. Jesucristo está íntimamente unido con Dios porque ÉL es Dios. Por eso, gracias a Jesucristo, toda la creación se une al Creador. Esta maravillosa realidad Jesús la quiso perpetuar para que nosotros pudiéramos seguir *viviéndola* (viviéndola en nuestra vida actual). Como somos humanos, teníamos que vivirla en forma humana o sea a través de cosas que nos “hablaran” por los sentidos. Así lo quiso Jesús porque nos ama y nos comprende y lo hizo mediante los siete Sacramentos: el Bautismo, la Confirmación, la Comunión, la Confesión, el Matrimonio, el Orden sacerdotal y la Unción de enfermos.

Los siete Sacramentos, establecidos explícita o implícitamente por Jesucristo, son cosas, hechos y signos materiales a través de los cuales ÉL dejó establecidos los contactos entre la humanidad y la divinidad. De

esta manera concreta y material, nos acercamos y unimos a Dios.

¿Qué elementos de la realidad de todos los días fueron elegidos por Dios para que los hombres nos uniéramos a Él?

- a) Acontecimientos claves de la vida de los hombres: nacimiento; su paso de la infancia a la edad adulta; su alimentación; sus errores y arrepentimiento; su amor humano; sus sentimientos y actos religiosos; su muerte.
- b) Para cada uno de estos acontecimientos, se usan cosas materiales como el agua, el pan, el vino, el aceite y ciertas actitudes típicas de la gente.

UN PUNTO DE VISTA “CLÁSICO” Y UN PEQUEÑO ORDEN PARA ENTENDER MEJOR LOS SACRAMENTOS.

(Este modo de presentar los sacramentos tiene como finalidad tratar de formarse ideas claras sobre temas que de suyo son misteriosos. Así, a lo largo de la historia, la Iglesia los ha enseñado y administrado).

Los términos tradicionales de **MATERIA** y **FORMA** utilizados por la filosofía escolástica nos sirven para aclarar la mente.

La **MATERIA**: es la cosa misma que se capta a través de los sentidos, como el agua, el pan, el vino. Con este concepto de “materia”, la Iglesia quiere aclararnos que cada cosa tiene un significado propio. Por ejemplo, a nadie se le ocurre “lavar” algo con cualquier líquido, pero sí con agua. Por eso, el bautismo, que “lava” el alma se hace con agua, el elemento más sencillo que significa por sí mismo limpieza.

La **FORMA**: es el **SENTIDO** de las cosas que se lo damos nosotros y lo hacemos a través de las **PALABRAS**. Los sacramentos utilizan palabras específicas que se repiten a lo largo de la historia como una “fórmula”, dándole una significación especial a la materia común y corriente.

El **MINISTRO**: es la persona que entrega o administra el Sacramento. Si no hay ministro, no puede haber Sacramento.

La **GRACIA**: es el don divino particular o fruto que produce el Sacramento en el Alma del cristiano que lo recibe. Se llama «gracia» porque es un regalo *gratuito* que Dios da por medio de esos elementos significativos.

* SACRAMENTOS QUE DAN VIDA:

- a) Bautismo: da la vida de la gracia (vida divina) al que todavía no la poseía.
- b) Confesión: devuelve la vida divina al que la había perdido por el pecado.
- c) Unción de los enfermos: alivia, fortalece, da ánimo y esperanza en la enfermedad, perdona los pecados.

* SACRAMENTOS QUE FORTALECEN LA VIDA DIVINA:

- a) Confirmación: robustece la vida de la gracia, haciéndonos tomar mayor conciencia de nuestra condición de bautizados
- b) Eucaristía o Comunión: nutre la vida de la gracia.
- c) Matrimonio: convierte la fidelidad en el amor de la pareja humana en un signo de la fidelidad en el amor de Dios con nosotros, de Cristo con la Iglesia.

* SACRAMENTOS QUE CONVIENE RECIBIR CON FRECUENCIA:

- a) La Eucaristía se puede recibir todos los días.
- b) La Confesión, cada vez que necesitamos ser perdonados por Dios de nuestras faltas o que deseamos acercarnos más a Él porque nos consideramos ingratos o alejados.

* SACRAMENTOS QUE NORMALMENTE SE RECIBEN UNA VEZ, PERO QUE PUEDEN REPETIRSE:

- a) Matrimonio. Si fallece un cónyuge, el otro puede volver a casarse.
- b) Unción de los enfermos. Los ancianos pueden recibirlo una vez al año. Los enfermos graves que se hayan restablecido, pueden volver a recibirlo en otra enfermedad grave.

* SACRAMENTOS QUE IMPRIMEN CARÁCTER (SELLO IMBORRABLE) ESTOS SACRAMENTOS SE RECIBEN SÓLO UNA VEZ. MARCAN PARA SIEMPRE.

- a) Bautismo: nos hace hijos adoptivos de Dios: cristianos.
- b) Confirmación: nos hace militantes activos de Cristo.
- c) Orden Sacerdotal: nos hace participar del Sacerdocio eterno de Jesucristo.

La Catequesis pre-sacramental

Toda persona tiene derecho a solicitar que se le dé el Bautismo. Los padres lo pueden solicitar para sus hijos. Los bautizados tienen derecho a solicitar los otros sacramentos. A la Iglesia y a sus ministros les corresponde darlos. Sin embargo, considerando la enorme importancia que éstos tienen para la vida cristiana, la Iglesia tiene el deber de dar una adecuada preparación a quienes solicitan estos dones divinos. Cada sacramento tiene una etapa de preparación previa, que no debe considerarse como una “cortapisa” sino como un regalo adicional que permitirá aprovechar mejor los dones que se van a recibir. Son las llamadas “charlas”, en las cuales frecuentemente participan laicos comprometidos, cuyo servicio apostólico es de enorme valor.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Puedes expresar con tus palabras una definición de Sacramento, después de haber leído este capítulo?

CAPÍTULO 36

EL BAUTISMO

Así como se comienza a vivir desde que uno es engendrado, así por el Bautismo somos engendrados en la vida divina.

Así como en el nacimiento se ve por primera vez la luz, en el Bautismo recibimos la luz de la Fe.

Así como el agua da vida a las plantas y animales, el agua bautismal nos da la vida de la gracia.

Así como el agua lava lo que está sucio, el agua bautismal nos purifica de la mancha o pecado original.

Así como los tiempos antiguos las aguas de un diluvio inundaron la tierra exterminando a muchos y salvando a sólo a Noé con su familia y animales; las aguas bautismales exterminan en nuestra alma el pecado de nuestros primeros padres y nos restituyen la inocencia original.

Así como el pueblo judío cautivo en Egipto huyó de esa tierra y cruzando el mar Rojo, quedó libre de quienes lo perseguían; de la misma manera, al cruzar las aguas bautismales quedamos liberados del poder del mal.

Así como Cristo crucificado fue sepultado y después de tres días resucitó glorioso, de la misma manera sepultamos el pecado en las aguas bautismales y surgimos gloriosos y purificados, unidos a Cristo resucitado.

El Bautismo es la puerta de entrada a la vida divina. Es el comienzo de una vida nueva, por la Fe. Desde el momento del Bautismo, el hombre se hace UNO con Cristo, y por medio de Él, con Dios. “Ya no soy yo, es Cristo que vive en mí”.

Si Jesucristo está en mí, no por eso yo pierdo mi libertad. Yo libremente pongo mi vida en sus manos y le digo: “Actúa. Considérate que estás en tu casa”. El bautizado puede tener la honda satisfacción que si no le pone obstáculos a la acción de Dios, todo lo que haga será siempre lo mejor. Así pues, al bautizado, cuando tiene que hablar, puede decirle al Señor: “Habla Tú por mí, que lo harás mucho mejor que yo”. Mirado de otra manera, el bautizado puede preguntarse como lo hacía san Alberto Hurtado: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”

Sin lugar a dudas, el Bautismo es el acontecimiento más importante que puede sucederle a un ser humano, hecho que jamás terminaremos de agradecer a la bondad de Dios. Si esto es así, ojala todo cristiano guarde como el más importante de todos sus diplomas, su Certificado de Bautismo. Ojala memorice la fecha de su Bautismo. Ojala nunca deje de rezar por el sacerdote o diácono que lo bautizó, verdadero “padre” que lo engendró en el Espíritu.

ELEMENTOS ESENCIALES DEL BAUTISMO

La **MATERIA**: El “signo sensible” del Bautismo es el **AGUA**: agua purificadora, salvadora, santificadora. Agua que da vida. (Materialmente el agua es un elemento vital para todos los seres vivos. Espiritualmente, se convierte en el elemento vital para nacer a la vida divina).

La **FORMA** del Bautismo está sacada del Evangelio. Jesucristo después de resucitar, estuvo viviendo en la tierra cuarenta días, al cabo de los cuales se despidió de sus discípulos, encargándoles que se extendieran por todas partes, predicando la Buena Noticia de salvación y bautizando a los que creyeran «en el nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo».

¿Cómo se bautiza?

Derramando agua sobre la cabeza de la persona y diciendo:

“YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO”. Esta manera, bastante simplificada, se hacía más bella y significativa en tiempos antiguos, cuando en los templos había una verdadera “piscina bautismal”, donde el nuevo fiel se sumergía mientras el ministro pronunciaba las palabras sacramentales. Algunos templos modernos han restablecido la costumbre.



Iglesia Our Mother of Confidence, San Diego, California

¿Quién puede bautizar?

El **MINISTRO** ordinario del bautismo es el sacerdote o el diácono; sin embargo, en caso de urgencia (peligro de muerte), cualquiera persona puede bautizar válidamente a condición de que tenga la intención de hacerlo como quiere la Iglesia, derrame agua sobre la cabeza y diga las palabras sacramentales. No olvidemos que en algunos lugares (Japón,

por ejemplo), la Fe se ha conservado, a veces durante siglos, gracias al “hombre del agua”, laico que administraba el bautismo por falta de sacerdote.

Nadie se puede bautizar a sí mismo. Sin embargo, se consideran dos tipos de excepciones: el BAUTISMO DE DESEO que recibe el no cristiano que desea ardientemente serlo pero no ha tenido quién le administre el sacramento; el BAUTISMO DE SANGRE, que recibe el no cristiano que da su vida por Cristo, incluso con el martirio. Estos dos casos se dan en los países paganos o donde la Iglesia sufre persecución.

Las GRACIAS del Sacramento del Bautismo son:

- a) Nos otorga la “gracia santificante”, la Vida Divina.
- b) Dios habita en nosotros, haciéndonos sus hijos adoptivos y herederos del cielo.
- c) Nos hace hermanos de Jesucristo, partes de su Cuerpo Místico y miembros de la Iglesia.
- d) Nos borra el pecado original y todos los pecados cometidos antes del Sacramento.
- e) Nos hace templos del Espíritu Santo, o sea, el Espíritu Santo comienza a vivir en nosotros, derramando sus gracias celestiales.

Los padrinos del Bautismo.

Existe la costumbre que los padres elijan uno o dos padrinos con quienes compartir la hermosa tarea de encaminar en la Fe al nuevo cristiano. Si quien se bautiza tiene discernimiento y capacidad, puede por sí mismo elegir su padrino. En la elección de padrinos debe primar el criterio de fe y vida cristiana por encima de otras conveniencias.

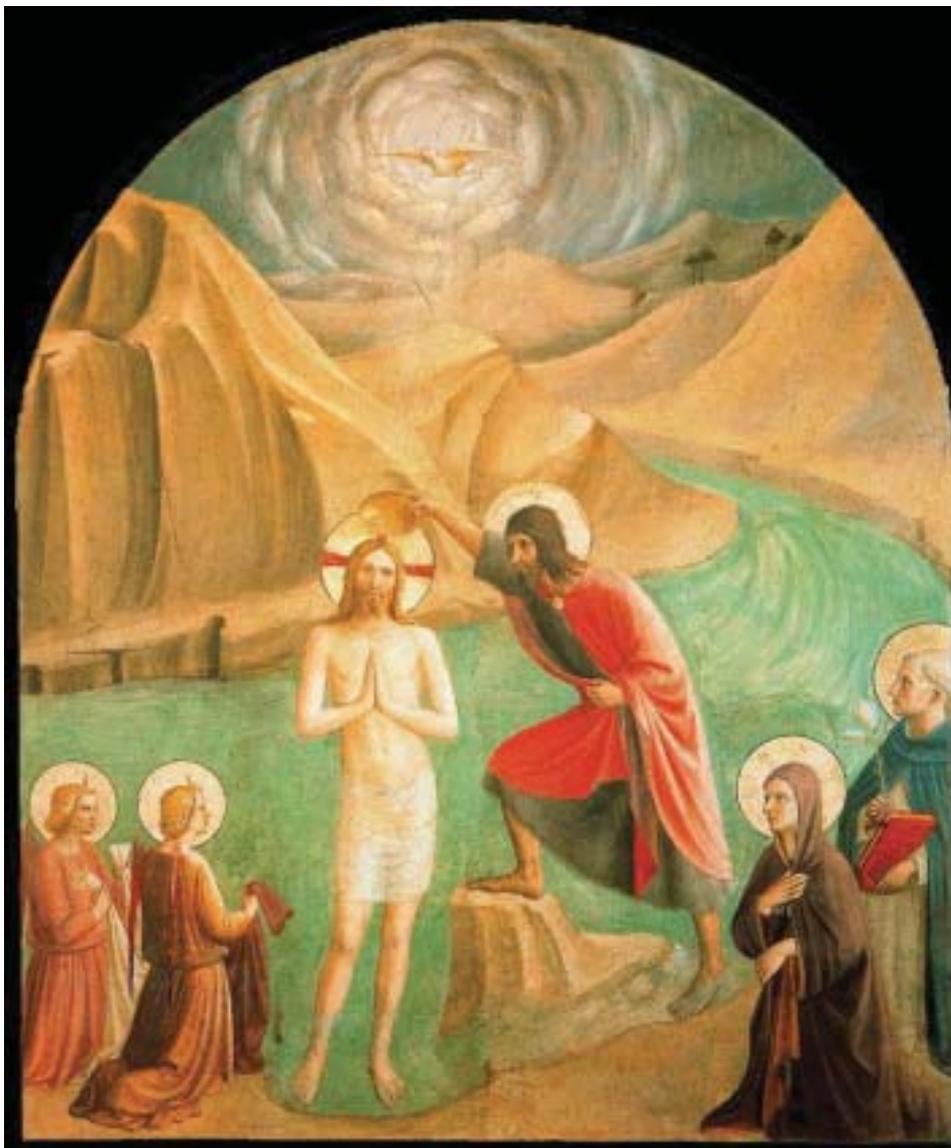
Signos que acompañan el Bautismo

- La elección de un **NOMBRE**. Se aconseja elegir el de algún Santo que sea como “patrono” o “modelo de vida” para el nuevo cristiano.
- La vestimenta blanca (**ALBA**) que representa la pureza del alma del recién bautizado.
- El **CIRIO** (vela) propio del recién bautizado que se enciende del Cirio Pascual, representando la luz de la Fe que nos viene de Jesucristo, Luz del Mundo.
- La **UNCIÓN** con el Santo Crisma para significar que desde el Bautismo somos parte de Cristo Rey, Sacerdote y Profeta.

- En algunas partes se da a probar una pizca de SAL BENDITA que representa la “sabiduría” o captar del “sabor” de las cosas de Dios.

Jesús, al hacerse bautizar en el Jordán, santifica las aguas que nos darán nueva vida en el sacramento del Bautismo.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Has puesto en marco tu certificado de Bautismo como el “diploma” más importante de tu vida? Hazlo.



Fra Angelico: Bautismo de Jesús

La Eucaristía

La presencia de Jesús en su tiempo, su palabra, todo su ser divino y humano fue para sus contemporáneos un verdadero alimento espiritual que los confortaba, animaba y alegraba en su vida diaria. Por eso lo seguían, lo rodeaban y lo escuchaban con verdadero gozo. Jesús era para ellos un verdadero “pan de vida”, alimento espiritual.

Esto que los discípulos de Jesús intuían y sentían, Él se los confirmó en su célebre discurso de Cafarnaum, cuando les dijo: “Yo soy el verdadero Pan de Vida. El que me come, Yo viviré en él y él vivirá en mí. Y Yo le resucitaré en el último día”. Estas palabras misteriosas, algunos las acogieron llenos de fe (aunque no las entendieran). Otros, se escandalizaron, no las creyeron y se alejaron.

En la última Cena, Jesús comienza a abrirles los ojos a sus Apóstoles, cuando, al partir el pan les dice “Tomad y comed todos de él, porque éste es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”. Y luego en el cáliz con vino dirá “Esta es mi Sangre que será derramada”. “¿Será éste el Pan de Vida que nos prometió en Cafarnaum?”, se habrán preguntado. Pero igual no podrían entender las palabras de “será entregado”.

En el momento de la crucifixión, ahí ven que Jesús es entregado y su sangre es derramada. Para nosotros, desde la distancia, aunque no estuvimos presentes ni en Cafarnaum ni en la última Cena, se nos hace más fácil ver la relación entre el “Pan de Vida”, el “Pan de la Cena” y el “Cuerpo de Cristo crucificado”. Ésta es la Eucaristía.

La Eucaristía es un sacramento admirable, porque mientras más profundizamos en él, más tesoros descubrimos en su interior. La Eucaristía es un SACRIFICIO, una Cena o COMIDA, una ORACIÓN y un ALIMENTO; signo eficaz de la unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. A la celebración de la Eucaristía se le llama con el nombre corto de MISA (*envío*), porque al salir, somos “enviados” a llevar a Cristo a nuestro mundo.

A) La Eucaristía como Sacrificio

En el Antiguo Testamento y en otras religiones vemos que existen los sacrificios. En todo Sacrificio hay un sacerdote que ofrece, una víctima que se inmola, un altar donde se realiza el sacrificio, un Dios que lo recibe y la gente que se beneficia de él. Por ejemplo, al sacrificar un cordero que se le mata en un altar de piedra; parte de la víctima se quemaba en honor de Dios para que el humo subiera hasta la presencia de la divinidad; parte se repartía entre el sacerdote y las personas que traían el cordero. En la Eucaristía o Sacrificio de la Misa hay un sacerdote que es Cristo, una Víctima que es Él mismo. Se ofrece a Dios, su Padre, en el

altar de la Cruz, para el perdón de todos los pecados del hombre. En la última Cena, es el mismo Jesucristo quien anticipa lo que va a vivir al día siguiente.

“Hagan esto en memoria mía”, ordena Jesús a sus Apóstoles. Se trata de mantener VIVA Y ACTUAL la ofrenda que Jesús realizó de una vez para siempre en el altar de la Cruz. Ahora bien, los apóstoles y hoy los sacerdotes, continuamos repitiendo el “gesto sacramental” que Jesús realizó en la Cena... pero en ese gesto estamos haciendo actual la ofrenda de Jesús en la Cruz y que culminó en su gloriosa Resurrección. Es lo que llamamos “el Misterio Pascual”.

Juan Bautista, el primo de Jesús, había señalado a Cristo como “el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”. Jesucristo es el verdadero Cordero que se inmola de una vez para siempre en el altar de la Cruz, para el perdón de todos nuestros pecados. Esto es lo que vivimos en la Eucaristía. Es reconfortante caer en la cuenta que Jesucristo se ha inmolado por todos nosotros; sin embargo es patético comprobar que no todos están dispuestos a acoger este inefable don.

B) La Misa es una FIESTA

Toda fiesta tiene un celebrado o dueño de la fiesta, un dueño de casa que invita, un grupo de invitados que llegarán con algún “regalito”, un lugar donde se va a hacer la celebración, algo de comer para compartir y un motivo por el que se está celebrando. Para que la fiesta resulte bien hay que prepararla. Los invitados no acuden de cualquier manera; se “arreglan” adecuadamente. El lugar donde se va a celebrar, también se “arregla”, procurando no omitir detalles.

En la Misa, el celebrado es Jesucristo, el dueño de casa que invita es Dios. Los invitados son todos los cristianos. El regalo que llevamos es el trabajo y el amor de nuestras vidas, representados por el pan y el vino. El lugar habitual de la celebración será un templo o capilla (en algunos casos, la Naturaleza será un “templo”). El alimento que se comparte en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El motivo de la fiesta es la Muerte y Resurrección de Jesucristo.

La preparación de esta fiesta, implica que los invitados se dispongan anímicamente para ir con ganas a celebrar y vean qué van a llevar de regalo (representado por las hostias y el vino).

Al mismo tiempo, el dueño de casa, ayudado por sus “ministros”, preparan el lugar, la mesa (altar y manteles, cirios), lo que se va a leer (misal, leccionarios), los adornos (flores, velas), las vestimentas (albas, casullas, estolas), y los alimentos (pan, vino, agua) que se van a compartir y otros utensilios (cáliz, copón, patena, vinajeras, etc.)

C) La Eucaristía, Cena o Comida

Jesús, la noche antes de ser entregado a muerte, se reunió con sus Apóstoles en la Cena Pascual (era una fiesta cívico religiosa). Allí, al darles el pan, les dijo que era su Cuerpo que sería inmolado (al día siguiente) por el perdón de los pecados de la humanidad. Luego les dio el vino diciéndoles que era su Sangre derramada por los pecados de todos.

Las palabras de Cristo en la cena Pascual (última Cena) parecieron misteriosas. ¿Qué tenía que ver ese pan con su Cuerpo y ese vino con su Sangre para tener vida eterna? (entonces muchos se habían escandalizado y habían dejado de seguirlo; entonces, Judas había decidido traicionarlo).

Esa noche de la Cena, Jesús les dejó el encargo a los Apóstoles de continuar haciendo lo mismo que hacía Él. Por eso, tiempo después, los Apóstoles se reunían con los demás cristianos y compartían el Pan y el Vino, diciendo las mismas palabras de Cristo. Entonces no era simple pan y un simple vino. Confiados en la palabra de Cristo, ese pan y ese vino eran su Cuerpo y Sangre.

Los Apóstoles transmitieron a los obispos y presbíteros ese mandato de Cristo, por eso hasta nuestros tiempos, cada vez que comemos este Pan y bebemos de ese Cáliz, anunciamos la muerte de Cristo, la conmemoramos y renovamos sus frutos salvadores. La Misa es pues una Comida fraternal y espiritual. Los cristianos nos reunimos en torno a Cristo representado por su Ministro y —una vez más— renovamos la Cena del Señor y participamos de los frutos salvadores de su Pasión, Muerte y Resurrección.

D) La Eucaristía es signo de unidad.

El hecho de que los hombres de distintas edades, condiciones culturales, sociales o raciales nos reunamos con sencillez en la Misa, significa que Cristo une a todos los hombres en torno a Sí mismo para acercarnos a su Padre, Dios. Esta unión se vive plenamente en la Comunión, al hacernos uno en el Cuerpo y Sangre de Cristo. Para el no creyente, el ver que los verdaderos cristianos son unidos, tiene que ser un argumento que lo hace pensar... Por eso, nuestro individualismo (cuando nos decimos «cristianos a nuestra manera») perjudica nuestras convicciones. ¿Quién va a creer que el cristianismo es hermandad, si nosotros, los bautizados, andamos cada uno por su lado?

E) La Eucaristía es una oración completa y perfecta

En la Eucaristía o Misa, el hombre se dirige a Dios y él se dirige a nosotros. Hay oración personal y oración comunitaria. Hay oración de palabras, cantos, gestos y movimientos. Hay momentos de silencio, Dios habla por medio de la Sagrada Escritura (Epístola, Evangelio); por medio

del sacerdote y por medio de su Hijo, Jesús. La Misa es el sacramento admirable, encuentro de los hombres entre nosotros y con Dios.

Si oración significa comunicación del hombre con Dios, ¿puede haber una comunicación más plena que cuando Él está a la puerta y me llama y yo le abro y nos sentamos a cenar juntos?

F) La palabra “Misa” significa “envío”.

Somos enviados a dar testimonio de que lo vivido en la Eucaristía es verdad y lo creemos verdaderamente. El que ha recibido dones tan inefables, ¿podría guardárselos para sí, sin compartirlo con los demás? Sería el más horrible de los egoísmos. Tenemos, pues, la misión de llevar a Jesucristo hacia el mundo en que vivimos: irradiarlo, darlo a conocer, para que muchos lo conozcan y lo amen.

San Alberto Hurtado decía “MI VIDA ES MI MISA Y MI MISA ES MI VIDA”. Esto significa que cuando el cristiano se ofrece sinceramente por Cristo, con Él y en Él en la Misa, está poniendo toda su vida en la patena y en el cáliz. Toda su vida la va consagrando con ese Pan y ese Vino. Por otro lado, al recibir devota y conscientemente la Comunión, lleva verdaderamente a Jesucristo a su vida ordinaria. Todo lo humano se hace divino y todo lo divino se hace humano.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Te has fijado que algunos se acercan a comulgar pensando a quién van a recibir y otros mirando la cara del sacerdote o los acólitos? ¿Cómo vas tú?



Fra Angelico: “La Última Cena”

CAPÍTULO 38

ELEMENTOS ESENCIALES Y ESTRUCTURA DE LA MISA O EUCHARISTÍA

(Si faltan estos elementos, no puede haber sacramento)

a) **MATERIA:** Los signos sensibles son el Pan y el Vino.

b) **FORMA:** las palabras de la Consagración en las cuales se renueva lo que Cristo dijo en la Última Cena y realizó por nosotros. «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo»-. «Tomad y bebed todos de él, porque este es el Cáliz de mi Sangre; Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados». «Haced esto en conmemoración mía».

c) **MINISTRO:** Jesús no les encomendó este Sacramento a todos sus seguidores, sino exclusivamente a los Apóstoles que estaban con Él en la Cena. Sus sucesores son los Obispos y Sacerdotes. Por lo tanto, los únicos que pueden celebrar la Eucaristía válidamente son los Obispos y Sacerdotes. Pero todos los cristianos pueden y deben participar de estos Sacramentos porque «el que no come mi Cuerpo ni bebe mi Sangre, no podrá participar conmigo de la vida eterna» (son palabras de Cristo).

¿Quién puede recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo?

Este Sacramento es algo demasiado santo. No lo podemos profanar. Por eso, existen tres condiciones para recibirlo.

- Saber a quién se va a recibir.
- Estar en la amistad con Dios, no habiéndolo ofendido por el pecado grave, consciente y voluntario. Si uno ha cometido algún pecado grave, debe confesarse antes de comulgar
- Guardar una hora de ayuno; o sea, no haber comido nada desde una hora antes de comulgar.

Gracias del Sacramento

- aumento de la amistad con Dios.
- fortaleza espiritual para vencer el mal y hacer el bien.
- alegría espiritual frente a las dificultades.
- mayor unión y hermandad con los cristianos.
- perdón de las pequeñas faltas cometidas.
- garantía de vida eterna a condición de que seamos fieles.

Corolario: «Presencia Real».

Cristo no es sólo un recuerdo en la Eucaristía: CRISTO ESTÁ REAL Y VERDADERAMENTE PRESENTE EN CUERPO, SANGRE Y DIVINIDAD. Cristo está resucitado y vivo, misteriosa y sacramentalmente presente en cada trocito de Pan consagrado y en cada gotita de vino. Si, después de la Misa, quedan algunos trocitos (hostias) de Pan consagrado, éstos se guardan con respeto y honor en una caja llamada «Sagrario». Entonces decimos que está guardado en el «Santísimo Sacramento». Sólo el Sacerdote, el Diácono u otra persona autorizada por el obispo puede abrir el Sagrario y llevar el Santísimo Sacramento a los enfermos que no han podido asistir a la Misa. Cada vez que entramos a un Templo y vemos una lucecita o una lámpara de aceite encendida junto al Sagrario, sabemos que dentro hay hostias consagradas, o sea, CRISTO ESTÁ SACRAMENTALMENTE PRESENTE ALLÍ. Por eso, reconociendo que Él es hombre y Dios, Rey y Señor del Universo, lo adoramos con reverencia, amor y respeto.

Espacios propios para la celebración litúrgica

Hay en todo Templo varios espacios, cada uno de los cuales, con su significado propio. Dos de ellos corresponden a los dos polos fundamentales de la Misa:

1. El PRESBITERIO, donde se ubican Sede, Altar y Ambón.
2. La NAVE es el espacio donde se ubican los feligreses
3. El CORO donde está el órgano y se ubican los cantores, músicos y los otros instrumentos.
4. La SEDE donde se sienta el que preside la ceremonia.
5. El AMBÓN, donde se proclama LA PALABRA de Dios.
6. El ALTAR, donde se celebra la LITURGIA EUCARÍSTICA.

De los dos últimos hablaremos con mayor detalle.

Es muy importante tener en consideración que ambas “liturgias” (LITURGIA DE LA PALABRA Y LITURGIA EUCARÍSTICA) se complementan. En la Liturgia Eucarística se vive una vez más el Misterio Pascual del Señor: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección”. Este Misterio es el centro de nuestra Fe. Todas las sagradas escrituras confluyen en ese misterio central, apuntan hacia él. Así pues, la Liturgia de la Palabra tiene su plenitud “por Cristo, con Él y en Él”.

ESTRUCTURA DE LA MISA

Veamos ahora, las partes.

Tanto la Liturgia de la Palabra como la Liturgia Eucarística tienen una preparación, un núcleo y una culminación.

A. LITURGIA DE LA PALABRA

a. Preparación

1. Rito de entrada:
 - Canto de entrada.
 - Saludo.
2. Rito penitencial:
 - Aspersión con Agua Bendita (optativo).
 - Confesión de los pecados.
 - Absolución.

b. Oración

- Oración a Cristo, Luz del Mundo: Kyrie Eleison.
- Alabanza a la Santísima Trinidad: Gloria a Dios (domingos y fiestas).
- Oración “colecta” (porque “recoge” las intenciones del día).

c. Lecturas bíblicas



AMBÓN

- Primera Lectura (Antiguo o Nuevo Testamento).
- Salmo “Interleccional” (entre las lecturas).
- Segunda Lectura (domingos y fiestas).
- Proclamación del Evangelio.
- Homilía o explicación de la Palabra de Dios con alcances de la vida actual.

d. Oración

- Creo en Dios (domingos y fiestas mayores).
- Oración de los Fieles.

B. LITURGIA EUCARÍSTICA

a. Presentación de ofrendas

b. Gran Oración Eucarística

- Canto o rezo del “Prefacio” (sacerdote motiva la alabanza).
- CANTO DEL “SANTO” (asamblea).
- Recuerdo de la Pasión y Consagración del Pan y del Vino.
- Ofrecimiento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo a Dios Padre.

- Invocación al Espíritu Santo por la unión de quienes participan del Cuerpo y Sangre de Cristo.
- Oraciones por la Iglesia y por los difuntos.
- Doxología: Alabanza a la Santísima Trinidad (“Por Cristo, con Él y en Él...”)



ALTAR (Capilla Nuestra Señora Sede de La Sabiduría, Tokio)

c. Liturgia de Comunión

- Oración de la Comunidad: el Padre Nuestro.
- Oración y saludo de paz.
- Fracción del Pan y canto del “Cordero de Dios”.
- Comunión.
- Oración de Acción de gracias.

d. Despedida, bendición y canto final

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Por qué crees tú que a lo largo de los siglos los cristianos nos hemos preocupado de utilizar elementos bellos y construir edificios hermosos para la celebración de los sacramentos? ¿Acaso no estamos poniendo la materia en oposición con el espíritu?



Esta foto presenta el Altar en la Iglesia de San Ignacio de Tokyo, de arquitectura circular. La centralidad del altar quiere significar que Jesucristo es el centro de nuestra existencia, de nuestra vida y de la historia. A la derecha se ve la sede y el ambón

CAPÍTULO 39

LA LITURGIA, EL “AÑO LITÚRGICO” Y LOS “UTENSILIOS LITÚRGICOS”

La Comunidad creyente que va de camino hacia el encuentro definitivo con Dios, junto con Cristo, por Él y en Él, SE ALEGRA, AGRADECE Y CELEBRA SU FE Y SU VIDA.

CELEBRA a Dios Padre, a quien cree y en quien cree. CELEBRA a Jesucristo, con quien va caminando.

CELEBRA al Espíritu Santo, de quien recibe el aliento, la vida y el entendimiento de lo que está viviendo. CELEBRA la propia vida, la vida de la Iglesia y a sus santos. Esto es la LITURGIA.

El “Año Litúrgico”

Las celebraciones mencionadas en el párrafo anterior están organizadas en un gran ciclo anual: las grandes y pequeñas fiestas se repiten año a año con el relieve que les corresponde conforme a su importancia.

Las dos fiestas más importantes del año y que tienen el grado de “SOLEMNIDAD” son la **NAVIDAD** y la **PASCUA DE RESURRECCIÓN**. Ambas cuentan con un tiempo de *PREPARACIÓN* y una debida *PROLONGACIÓN*. Las cuatro semanas del *TIEMPO DE ADVIENTO* son la preparación para el *TIEMPO DE NAVIDAD* que se prolonga hasta la Epifanía (Reyes Magos). Los cuarenta días del *TIEMPO DE CUARESMA* son la preparación para el *TIEMPO PASCUAL* el cual se prolonga por cincuenta días hasta Pentecostés (venida del Espíritu Santo). Las semanas que no están incluidas en los cuatro grandes *tiempos* mencionados, forman lo que se llama el *TIEMPO ORDINARIO*.

Vamos a valernos de una imagen que nos ayude a entender este tema del “Año Litúrgico”. Nos imaginamos un recorrido circular que incluye la ascensión de una cumbre nevada, un tramo por verdes praderas, la ascensión a una segunda cumbre nevada (que es un volcán) y un segundo tramo, más prolongado, por las verdes praderas llenas de flores multicolores, hasta llegar nuevamente al pie de la primera montaña.

La primera cumbre se llama “Navidad” y el color litúrgico es el **BLANCO** de la nieve. La subida es el “Adviento” y su color litúrgico es el **VIOLETA** de las peñas escarpadas. El breve recorrido por prados verdes antes de llegar al pie del volcán nevado representa el comienzo del “Tiempo Ordinario” y el color litúrgico es el **VERDE**.

La segunda cuesta escarpada es la “Cuaresma” y su color litúrgico es el **MORADO**. La cumbre nevada del Tiempo Pascual tiene como color litúrgico el **BLANCO**, con excepciones **ROJAS** que representan la Sangre de Cristo en su Pasión y el Fuego del Espíritu Santo en Pentecostés. El pro-

longado recorrido del Tiempo Ordinario hasta llegar nuevamente al Adviento, tiene el color VERDE, salpicado de flores BLANCAS que representan a los santos y santas, flores ROJAS que representan a los mártires que derramaron su sangre por la Fe, flores CELESTES que representan a la Virgen María.

Cuando hablamos de “colores litúrgicos”, nos referimos a las vestimentas (estolas, casullas) que utilizan los celebrantes de dichas ceremonias.



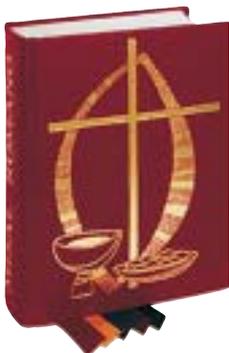
Navidad - Tiempo Pascual - Pentecostés - Adviento - Cuaresma - Tiempo Ordinario y fiestas de los santos

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Ves una relación entre la Liturgia y la Naturaleza? En la celebración de los sacramentos, se utilizan diversos elementos que con el tiempo se han ido convirtiendo en algo propio y exclusivo de la Liturgia. La mayoría de ellos nació de la vida común, y con el tiempo se fueron sacralizando. Otros, fueron creados especialmente para la acción sagrada. Muchos se utilizan en la celebración de la Eucaristía.

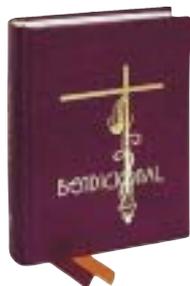
Libros Litúrgicos

1. El MISAL ROMANO contiene las oraciones y otros textos que corresponde leer o cantar al Sacerdote durante las misas.
2. El BENDICIONAL contiene las diversas y variadas bendiciones sobre personas, lugares u otros objetos.
3. Los LECCIONARIOS (Dominical, Ferial, Santoral) contienen los textos bíblicos seleccionados para ser leídos en las misas de los días domingos, en las fiestas de los santos y en otros días de semana.

4. El RITUAL contiene los textos para la celebración de los otros sacramentos.



Misal Romano



Bendicional



Leccionarios



Ritual

Veamos los vasos sagrados

1. CÁLIZ, copa donde se consagra el vino que será la Sangre de Cristo.



2. PATENA, platillo donde se consagra la Hostia que será el Cuerpo de Cristo.



3. COPÓN, copa con tapa donde se consagran las Hostias que se distribuirán a los fieles en la Comunión.



4. PORTAVIÁTICO, cajita en la que se lleva la comunión a los enfermos.



5. También en la Liturgia se utilizan manteles para cubrir el altar; el CORPORAL, un pañito cuadrado en el que se deposita el cáliz; la patena y el copón durante la Misa; el purificador, pañito para limpiar el cáliz y la patena al finalizar la celebración.



6. CUSTODIA U OSTENSORIO, objeto generalmente en forma de sol en cuyo centro se exhibe una Hostia Consagrada para la adoración de los fieles.



7. VINAJERAS, botellitas en las que los monaguillos sirven el vino y el agua de la Misa.



8. El turíbulo o incensario se utiliza para quemar incienso en momentos particularmente solemnes.



9. En la NAVETA se lleva el incienso.



10. El ACETRE es un recipiente donde se lleva el agua bendita para rociar a los fieles mediante el hisopo.



11. La crismera es un cilindro metálico dividido en tres compartimentos en los cuales se llevan los santos óleos para los bautismos y para ungir a los enfermos.



12. Otros objetos litúrgicos que se utilizan en la Misa son los cirios que nos recuerdan que Jesucristo es la Luz que nos ilumina.



13. Y las campanillas que nos llaman la atención en los momentos más sublimes.



VESTIMENTAS LITÚRGICAS (LLAMADAS TAMBIÉN “ORNAMENTOS”)



Alba (todo cristiano),
Capa Pluvial (procesiones) y
Estola sacerdotal



Casullas verde y blanca (para la Misa)

CAPÍTULO 40

LA CONFESIÓN

Este Sacramento recibe varios nombres: Sacramento de la Penitencia, Sacramento de la Reconciliación, Sacramento de la Paz, Sacramento de la Confesión.

Los hombres somos pecadores y muchas veces nos sentimos tristes y acongojados por este hecho. Quisiéramos ser perdonados y sentir que nos reconciliamos con Dios y nuestros hermanos. Entonces, nos desahogamos, confesando nuestros pecados.

PECADO MORTAL, PECADO VENIAL, PECADO SOCIAL.

Se llama **PECADO MORTAL** a un acto humano (**CONSCIENTE Y LIBRE**) en el que uno hace algo que sabe que ofende gravemente a Dios, porque contraría su Santa Voluntad. Igualmente es pecado mortal una grave omisión, o sea cuando uno deja de hacer algo que sabe que es voluntad de Dios y sabe que las consecuencias de esa omisión serán graves. El pecado mortal corta la relación con Dios; el pecador se aparta de la vida de la gracia. Por ser consciente y libre, es un rechazo de Dios. Es uno mismo que se está condenando... y si muriera en ese estado sin arrepentirse, quedaría definitivamente privado de la felicidad eterna. Es una trágica consecuencia de la libertad mal usada.

PECADO VENIAL es también una ofensa a Dios, apartándose de su Santa Voluntad, pero no es plenamente consciente de su maldad o no es plenamente libre al cometerlo o la materia misma no es grave sino leve. El pecado venial aleja de Dios pero no corta la vida de la gracia. Igualmente, hay que arrepentirse y enmendarse. El acostumbamiento en los pecados veniales puede “encallecer” nuestra conciencia, disminuir nuestro amor a Dios y estar más proclive a una grave caída o pecado mortal.

La confesión es necesaria para el perdón del pecado mortal y muy aconsejable para los pecados veniales.

PECADO SOCIAL es una situación de mal o una condición pecaminosa en la que ha caído un grupo de personas (que puede ser más o menos grande, incluso como una nación o un continente). Este estado colectivo, contrario a los designios de Dios y a su Santa Voluntad, no es imputable a una persona particular. Se cae en el pecado social por nuestra dureza de corazón y por la debilidad de nuestra voluntad o por la limitación de nuestra inteligencia. Lo importante es que cuando nos damos cuenta del pecado social, debemos reaccionar contra él, empezando por corregirnos a nosotros mismos en cuanto hemos sido cómplices de él; además, debemos corregir fraternalmente a nuestros prójimos e incluso levantar proféticamente nuestra voz, para hacernos escuchar.

Cristo comprendió esta angustia humana y mientras estuvo en la tierra, no sólo sanaba enfermedades del cuerpo sino curaba las dolencias del alma. Él es Dios y puede perdonar los pecados. Con frecuencia, antes de hacer sus milagros, perdonaba los pecados al enfermo. Con esto quería demostrar que era Dios y tenía dominio sobre el cuerpo y el alma de la gente.

Cristo comprendió que la mayor necesidad de los hombres es liberarnos del mal moral, más que del mal físico. Por eso antes de regresar donde su Padre, después de resucitado, se apareció a sus Apóstoles y les dio este mandato: «a quienes perdonéis los pecados quedarán perdonados; a quienes se los retuviereis, quedarán retenidos».

Los apóstoles ejercieron este ministerio y luego lo transmitieron a sus sucesores, los obispos y sacerdotes. Por lo tanto, hoy día, obispos y sacerdotes conservan el poder de perdonar los pecados que Cristo diera a sus Apóstoles.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Quién es el único que puede perdonar los pecados? ¿Por qué, entonces, acudimos a un sacerdote?



Es Jesús quien perdona en la Confesión

CAPÍTULO 41

ELEMENTOS ESENCIALES PARA
EL SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN

- a) Materia: El “signo sensible” del Sacramento de la Penitencia o Confesión es el hombre pecador que, arrepentido, se confiesa ante el Ministro.
- b) Forma: las palabras de la absolución que pronuncia el Ministro: «Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.»
- c) Ministro: Obispo o Sacerdote.

¿Quién puede recibir este sacramento?

El cristiano que haya ofendido a Dios o al prójimo (grave o levemente) y –arrepentido– confiesa sus pecados al ministro.

Los frutos de este Sacramento son la recuperación de la gracia santificante o vida divina perdida por el pecado; perdón de los pecados, reincorporación en la Iglesia, de la cual se había separado; paz y alegría espiritual por haber sido perdonado.

Para hacer una buena confesión, se deben tener en cuenta los siguientes puntos, sin los cuales, el sacramento podría ser inválido:

Pasos para una buena confesión

1. EXÁMEN de conciencia: analizar la conducta pasada y ver dónde, cuándo y cómo se ha ofendido a Dios o al prójimo.
2. Dolor o ARREPENTIMIENTO de haberlo hecho porque ofendió a Dios y al prójimo, porque perdió la Gracia y se infligió el castigo de perder la fuente de la felicidad que es Dios mismo.
3. Propósito o DESEO FIRME de no volver a realizarlo, poniendo los medios para no volver a caer.
4. CONFESIÓN o declaración al sacerdote de todas las caídas graves tenidas desde la última Confesión (las pequeñas, que recuerde). Téngase en cuenta que el Sacramento es inválido (no vale) si uno calla u oculta voluntariamente algún pecado grave al confesor. (Si uno se olvida de confesar algo, no debe afligirse, pero sí comprometerse con Dios de decirlo en la próxima Confesión).
5. Cumplir la PENITENCIA que le da el Confesor.

Hay que tener en cuenta:

a) Existe el “Secreto de Confesión”. Esto significa que el Confesor jamás podrá revelar lo que ha escuchado en confesión. El sacerdote tiene el derecho y la obligación de ocultar lo que ha escuchado en Confesión. Si no lo hiciera, quedaría automáticamente expulsado de la Iglesia.

Por eso, no hay nada que temer.

b) El confesor tiene que escuchar los pecados para perdonarlos y dar el consejo necesario. Por eso, hay que decir todo lo importante.

c) No es obligatorio confesar los pecados veniales, pero es conveniente, para crecer en humildad y recibir un consejo adecuado.

d) La Iglesia nos manda confesarnos, por lo menos una vez al año o antes, si hay peligro de muerte.

e) Uno se puede confesar cara a cara, o conversando con el confesor en forma anónima, detrás de la cortina del confesionario.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Puede Dios perdonar a un pecador arrepentido que no encuentra sacerdote para confesarse?



La primera CONFIRMACIÓN:
Los Apóstoles y la Virgen reciben el Espíritu Santo en PENTECOSTÉS.
(Cuadro de “el Greco”)

CAPÍTULO 42

LA CONFIRMACIÓN

En la mayoría de los casos, el Bautismo recibido por niños que todavía no son conscientes de la gracia que reciben. Son sus padres o padrinos quienes los representan y los inscriben en la Iglesia, pidiendo para la criatura que se siembre en ella la semilla de la Fe. Crece el niño y llega a la edad de tomar consciente y libremente sus compromisos. Está maduro física, psicológica y espiritualmente. Es entonces cuando corresponde que asuma seriamente sus responsabilidades de cristiano.

El Sacramento de la Confirmación implica a un joven que ya sabe lo que es ser cristiano y está decidido a defender su Fe, proclamándola sin miedo delante de los demás. La Confirmación constituye al cristiano en Soldado de Cristo, luchador de la fe y apóstol laico. La Confirmación es una marca en el alma que no se borrará jamás; imprime carácter (sello indeleble)

Por esta razón, es que no se recomienda conferir este Sacramento antes de que el joven haya pasado la etapa de los cambios más fuertes de la adolescencia.

El Ministro de la Confirmación es ordinariamente el Obispo, aunque éste en algunos casos, puede delegarlo a un presbítero. Al Obispo como jefe de la comunidad diocesana es a quien corresponde recibir el compromiso del cristiano, entregarle las armas espirituales para que sea capaz de dar testimonio de Cristo, incorporándose más plenamente en la Iglesia militante.

La materia utilizada es el Crisma consagrado, o sea una mezcla de aceite con bálsamo. Simboliza la unción de Fe como los atletas que aceitaban su cuerpo para estar ágiles en la contienda. Además recuerda las unciones de los reyes, sacerdotes y profetas, relatadas en la Biblia.

La forma o palabras sacramentales son:

«Recibe por esta señal, el don del Espíritu Santo».

Los frutos de la confirmación son el Espíritu Santo con sus siete dones: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Piedad, Ciencia y Temor de Dios. Entre ellos, cabe destacar Fortaleza, necesaria para luchar por los ideales cristianos.

El nuevo confirmado puede elegir un nuevo nombre, añadiéndolo al que recibió en su Bautismo. Se trata de un nombre que represente el ideal de vida cristiana al que aspira alcanzar. Asimismo, quien va a recibir la Confirmación puede pedir que un padrino o madrina lo respalde en el importante paso que está dando. Es, por lo tanto, necesario que dicho padrino o madrina esté confirmado y pueda ser un ejemplo de vida cristia-

na práctica para el joven cristiano. No tiene sentido elegir un padrino o madrina que no sea practicante.

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

SABIDURÍA: Tomarle el sabor, el gusto a las cosas de Dios.

ENTENDIMIENTO: capacidad de captar y comprender las cosas de Dios.

CIENCIA: Conocimiento y estudio aprendido de las cosas de Dios.

CONSEJO: capacidad de transmitir a otros lo que Dios ha infundido en el propio corazón.

FORTALEZA: Capacidad de sobrellevar las adversidades, resistir las tentaciones y continuar por la senda del Señor

PIEDAD: actitud de afecto y cariño filial y confiado hacia Dios.

RESPECTO (tradicionalmente denominado "Temor de Dios"): consideración inteligente y prudente de la Voluntad de Dios, para ponerla en práctica no por miedo sino por amor.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Si un adulto se ha preparado seriamente para su Bautismo, ¿debe prepararse además y en forma especial para su Confirmación?

CAPÍTULO 43

EL MATRIMONIO

Desde que existe la humanidad, varón y mujer se han necesitado el uno al otro para que la vida humana no se acabe en la tierra. Esto fue comprendido por el autor del libro del Génesis que escribió poniendo en los labios de Dios lo siguiente: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada» (Gn 2, 18). Más adelante pone en boca del hombre, al ver a la mujer: «ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Gn 2,23). Luego explica el autor del Génesis: «por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sola carne»(Gn 2, 24).

La unión del varón y la mujer se remonta a la prehistoria. Está en la misma naturaleza humana, el hecho de MANTENERSE UNIDOS. ¿Por qué? Porque el cachorro humano necesita muchos años para llegar a adulto y en su formación se requiere la presencia del padre y de la madre. Éste es el fundamento natural de la unión matrimonial. Dicho de otra manera, es necesario que el padre y la madre se mantengan unidos por el bien de los hijos. ¿Y cómo lograr que se mantenga esa unión?

Hay mucha gente que se equivoca, pensando en diversas soluciones materiales para garantizar dicha unión. Todas esas soluciones, por buenas que sean, no pueden reemplazar a la más importante de todas: el AMOR. Ya hemos hablado más de cien veces sobre el AMOR, especialmente al referirnos al 6º y 9º mandamiento. Las características del Amor, según san Pablo, se encuentran en el capítulo XIII de su primera Epístola a los Corintios:

⁴ El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵ no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; ⁶ no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. ⁷ Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Sabemos que Dios es Amor; Él es la fuente inagotable del Amor. Por esta razón, la pareja humana necesita de Dios para mantener el Amor... necesita del Amor para mantener la unidad y necesita de la unidad para formar bien a los hijos.

Jesucristo santificó el matrimonio con su presencia en las bodas de Caná. Al hacer el milagro de transformar el agua en vino, quiso simbolizar que Dios da la alegría del amor: esa agua simple y pura se transforma en vino generoso y dulce. Gracias a Cristo, la pureza de dos jóvenes que se unen en matrimonio se transforma en un amor generoso abundante, que no se agota y se mantiene alegre.

Elementos esenciales para el Sacramento del Matrimonio

1. Los *MINISTROS* del Sacramento del Matrimonio son los mismos esposos que se prometen mutua fidelidad amándose y respetándose toda la vida.
2. La *FORMA* del Sacramento son las palabras o el gesto de mutuo CONSENTIMIENTO, ante la Comunidad y un testigo acreditado de la Iglesia... o sea el «sí» con la mutua y plena aceptación.
3. La *MATERIA* del Matrimonio son los mismos contrayentes que, en su calidad de “SUJETOS APTOS” se comprometen mutuamente en el amor. En este punto conviene llamar la atención: si uno de los contrayentes no fuere “apto para el matrimonio”, faltaría la “materia prima”, por lo tanto, no habría matrimonio. Pongamos un ejemplo bien sencillo: si no tengo uvas, me falta la materia prima para hacer vino. No basta con que dos personas crean que se aman para que haya verdadero Matrimonio; ni basta que sea verdadero matrimonio para que éste sea SACRAMENTO.
4. Quienes SE COMPROMETEN A VIVIR el Sacramento del Matrimonio están conscientes de entrar en el MISTERIO PASCUAL, de la Muerte y Resurrección de Cristo. Se muere al egoísmo del “yo” y se resucita a la nueva vida del “nosotros”. Jesús enseña que “ya no son dos sino una sola cosa”. El “proyecto personal” de cada uno se transforma en el “proyecto común de la pareja”. El éxito del proyecto común dependerá de un permanente “ceder” de cada uno en particular. Quien no está dispuesto a posponer sus proyectos de vida particulares, no es sujeto apto para contraer el vínculo matrimonial sacramental.

Para ser “SUJETOS APTOS”, para un VERDADERO MATRIMONIO, se necesita:

- a. Que sean varón y mujer conscientes de lo que van a hacer (no puede ser varón con varón o mujer con mujer)
- b. Que tengan la madurez física y psicológica suficiente para formar un hogar estable
- c. Que tengan la intención de formar familia prolongándose en los hijos
- d. Que tengan conciencia que esta unión los compromete con un vínculo que dura toda la vida, en salud o enfermedad, con riqueza o pobreza.

Para que este verdadero Matrimonio sea VERDADERO SACRAMENTO, se requiere además:

- e. Que los contrayentes sean bautizados.
- f. Que deseen asumir la misión que el propio Cristo les da: irradiar

el amor de tal manera que la gente al verlos, diga: “De verdad, Dios es Amor. Así Cristo ama a la Iglesia”.

g. Que sea celebrado en conformidad a lo que la Iglesia pide.

Los frutos son la ALEGRÍA, el CONSUELO y el GOZO de sentirse mutuamente apoyados hasta que la muerte los separe y de ver que su amor se prolonga y proyecta en sus hijos y nietos.

¿Y qué papel le corresponde al sacerdote o al diácono en este Sacramento? Es el testigo oficial de la comunidad cristiana, inscribe a la nueva familia que nace y bendice el compromiso en nombre de Cristo.

El Matrimonio cristiano es UNO (se opone a la poligamia) e INDISOLUBLE (se opone al divorcio).

Algunos consejos sencillos para cuidar mejor el AMOR entre marido y mujer:

- La PRESENCIA. El distanciamiento físico prolongado contribuye a enfriar el amor.
- La TRANSPARENCIA: Marido y mujer deben conocerse hasta las profundidades del alma. Así podrán apoyarse firmemente en todos los proyectos de vida que van tejiendo.
- El PERDÓN MUTUO. Ambos son humanos y tendrán fallas que, al revelarlas confiando en el cónyuge, muestran su capacidad de perdón para mantener la unidad.
- El ENCANTAMIENTO: Ambos deben procurar “sorprenderse” gratamente en forma sostenida y constante, pero con variedad.
- ORAR JUNTOS. Cuando vengán los niños, enseñarles a orar y hacer un “rinconcito de oración” en la casa.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR: ¿Puede haber Sacramento si se dan todos los elementos anteriores pero no hay un sacerdote para realizar la ceremonia? ¿Quién puede reemplazarlo en ese caso? ¿Qué se debe hacer después?

EL SACERDOCIO

En todas las religiones han existido hombres cuyo papel consiste en ayudar a los hombres a acercarse a Dios. También les corresponde ofrecer los sacrificios para alabar, dar gracias y obtener el perdón de Dios.

Este papel sacerdotal fue superado de una vez para siempre por nuestro Señor Jesucristo. Porque Él es hombre y Dios, une a los hombres con Dios. Porque Él se ofreció a sí mismo en el «altar» de la Cruz, es el Sacerdote perfecto que ofrece el sacrificio más perfecto y agradable a Dios: su propio Hijo.

CRISTO ES EL SACERDOTE: Sumo y Eterno sacerdote.

El “Sacerdocio Común de los Fieles”

Existe un sacerdocio del cual la mayoría de los cristianos tiene muy poca conciencia. No han caído en la cuenta que desde el día de su Bautismo fueron ungidos con el Santo Crisma, en su calidad de REYES, SACERDOTES Y PROFETAS, CON CRISTO, VERDADERO REY SACERDOTE Y PROFETA. En virtud de este sacerdocio, todo cristiano, unido a Cristo e identificado con Él, se ofrece en su vida diaria, en su trabajo y descanso, en sus alegrías y penas, en todo lo que es y posee. Este ofrecimiento voluntario a Dios, en unión con Cristo, SE EXPRESA VISIBILMENTE EN LA LITURGIA NO sólo cuando se presentan las ofrendas de pan y vino en el altar, sino también cuando los fieles contribuyen con sus donativos o limosnas. Así pues, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que todos formamos parte de un “Pueblo sacerdotal”.



Jesucristo,
Único, Sumo y Eterno Sacerdote.
(Van Eick)

El “Sacerdocio Ministerial”

Existe una forma *particular* de vivir el Sacerdocio de Cristo. Se trata de un “ministerio” o servicio especial a la Comunidad, para lo cual, Jesús llama a algunos con una vocación particular e insustituible. Son los presbíteros, llamados corrientemente “sacerdotes” y en lenguaje familiar, “curas”. Se trata de una vocación especial dentro de la vocación cristiana. Es Jesucristo quien elige y llama al cristiano para este servicio o ministerio especial para bien de la comunidad de la Iglesia. Esta “llamada” es la Vocación Sacerdotal.

¿Qué papel les corresponde a estos sacerdotes hoy? Continuar la labor que Jesús en su tiempo asignó a los Apóstoles y que éstos continuaron asignando a sus sucesores.

Los Apóstoles y luego los obispos y presbíteros son, simplemente, los representantes de Cristo. Al sacerdote le corresponde hoy actualizar la acción de Cristo. Esa acción de Cristo, realizada de una vez para siempre, es puesta al día, hoy y cada día, hasta el fin de los tiempos. El sacerdote renueva el sacrificio de Cristo; esto es la Misa.

El sacerdote realiza hoy lo que Jesús mandó a sus Apóstoles cuando estuvo en la tierra. El sacerdote preside la celebración de los sacramentos y los da a los cristianos.

Grados del Sacerdocio ministerial

1. El primer grado (plenitud del Sacerdocio) es el EPISCOPADO. Es un Sacerdocio completo, como el de los Apóstoles. Los Obispos son los sacerdotes del primer grado.
2. El segundo grado es el PRESBITERADO. Los presbíteros o sacerdotes comunes y corrientes («Curas» en el lenguaje popular) son los cooperadores de los obispos para la realización de casi todos los sacramentos en forma especial, la Eucaristía y la Confesión.
3. El tercer grado es el DIACONADO. Los diáconos ayudan en el trabajo pastoral, se hacen cargos de parroquias donde no hay presbíteros, realizan bautizos, bendicen matrimonios, proclaman el Evangelio y predicán, presiden funerales y distribuyen la Comunión. Existe un diaconado transitorio que es el de quienes se están preparando para ser presbíteros. El DIACONADO PERMANENTE se concede a hombres casados que después de una adecuada preparación su cónyuge voluntariamente apoya y también participa en su ministerio apostólico.

¿Quién es el ministro del Sacramento del Sacerdocio?

El único que puede consagrar a un hombre dándole el Sacerdocio es el Obispo. Esto se llama la ordenación sacerdotal. La Ordenación

episcopal y la ordenación diaconal también son atributos exclusivos de los obispos.

¿Qué se necesita para el Sacerdocio Ministerial?

- a) Sentir que Dios se lo está pidiendo y querer consagrarse al servicio de Él y de la Comunidad (Vocación)
- b) Estar dispuesto a cumplir las exigencias de la Iglesia pone a los sacerdotes.
- c) Prepararse con los estudios de Filosofía y Teología que exige la Iglesia.
- d) Tener la salud física, mental y espiritual necesaria para cumplir las funciones sacerdotales.
- e) Ser llamado y aceptado por el Obispo, el cual representa a Cristo. (Esto se realiza oficial y solemnemente en la celebración de la ordenación).

El Celibato Eclesiástico

Aunque no se trata de una institución de carácter divino, desde tiempos muy antiguos la Iglesia ha pedido a sus sacerdotes que sean célibes (solteros). Esta exigencia no es un mero capricho pues se inspira en el propio Jesucristo quien prescindió de tomar esposa y formar una familia terrenal, para *DESPOSARSE* con la Iglesia y formar con todos nosotros una *GRAN FAMILIA ESPIRITUAL*.

El Obispo y el Presbítero célibe, a imagen de Cristo célibe, está desposado con la comunidad creyente que es la Iglesia; por ella se entrega con alma, vida y corazón. Al Diácono Permanente, como ya está casado, no se le pide el celibato. En el caso de enviudar, en numerosas ocasiones recibe la Ordenación de Presbítero.

Nota: En la Iglesia de Oriente, la legislación es diferente. Sólo a los obispos se les exige el celibato. Durante el período de preparación, antes de ser ordenados diáconos o presbíteros, se les envía a buscar esposa... y luego de casados se les confiere la Ordenación. A los obispos se les elige entre los monjes, los cuales por vocación son célibes.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Qué sentido tiene entrar a un Noviciado o Seminario y estudiar largos años para ordenarse de Presbítero cuando todos somos sacerdotes desde nuestro Bautismo?

CAPÍTULO 45

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Todas las personas antes de emprender un viaje, hacen sus preparativos. Si este viaje fuera una peregrinación o tuviera que hacerse caminando, la preparación también sería física.

El paso de esta vida terrenal a la vida eterna es como un viaje. Para este viaje es necesario prepararse en cuerpo y espíritu.

La Unción de los enfermos es el Sacramento que prepara al cristiano para ese «salto mortal» que significa el pasar de esta vida a la otra.

La materia que se usa en este sacramento es el aceite consagrado con el cual se unge la frente y las manos del enfermo. Esta unción simboliza dos cosas: 1) “Agonía” significa lucha, y para ella conviene estar vigorizado con el unguento, de donde viene la palabra “unción”; 2) el aceite suaviza las dolencias corporales del enfermo.

La forma consta de estas palabras: «Por esta santa Unción y su bondadosa misericordia, el Señor te ayude con la gracia del Espíritu Santo. Amén. Para que, perdonados tus pecados, te salve y te alivie, amén».

El ministro ordinario de la santa Unción es el Presbítero.

Los frutos de este Sacramento son: la gracia del Espíritu Santo con la cual se socorre y salva la persona humana en su totalidad; la fortaleza a fin de que, confiando plenamente en la misericordia de Dios pueda vencer las tentaciones del mal y las angustias de la muerte. Cuando es para mayor gloria de Dios, el Señor devuelve la salud a quien recibe este Sacramento.

Este Sacramento concede, además el perdón de los pecados y la plenitud de la conversión cristiana.

Observación importante:

Cuando sabemos que un ser está en peligro de muerte, debemos llamar inmediato al sacerdote para que le administre este Sacramento. Si el enfermo pierde la conciencia, el Ministro se ve obligado a *suponer* que el moribundo *habría deseado* recibir el Sacramento si *hubiera* estado consciente. El Sacramento tiene valor en sí, pero su significación queda opacada, al menos para quien lo está recibiendo. Es más un consuelo para los parientes. Por eso, es un deber moral de los sanos reconfortar espiritualmente a los enfermos, sin ocultarles la verdad de su gravedad. La muerte es un momento demasiado importante en la vida; no está bien llegar a ella sin prepararse.

Los ancianos, incluso aunque no tengan ninguna enfermedad mortal, pueden solicitar una vez al año este Sacramento, entendiendo que

debido a su edad avanzada, existen mayores probabilidades de una muerte cercana.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Por qué obran mal los parientes que “para que no se asuste el enfermo”, esperan que éste se encuentre inconsciente y recién entonces llaman al sacerdote para que le administre la Santa Unción?



SEXTA PARTE

LOS QUE VAMOS NAVEGANDO CON JESÚS:
LA IGLESIA



Ghirlandaio: Vocación de los primeros apóstoles
(Capilla Sixtina)

LA COMUNIDAD DE LOS CREYENTES: LA IGLESIA

Desde los inicios de la vida pública, Jesús comenzó a rodearse de seguidores. Los más íntimos eran sus Apóstoles; los otros eran sus discípulos. El mensaje de Cristo fue esencialmente comunitario: somos todos hermanos, hijos de un mismo Padre; entre nosotros debe reinar el amor; así como el Padre nos ama, así debemos amarnos unos a otros... La fe y la adhesión a la persona de Jesucristo los constituye en discípulos.

Jesús preparó a sus doce Apóstoles para dirigir y organizar al resto de sus seguidores. Les dio una formación especial. Después de la Resurrección continuó dando las instrucciones. El día de la Ascensión les dio instrucciones de extenderse por toda la tierra y de proclamar su mensaje. En Pentecostés les envió al Espíritu Santo para fortalecerlos en su trabajo apostólico. Así nació la Iglesia.

El Espíritu Santo continuó la obra de Cristo, manteniendo la unidad de las comunidades cristianas que se fueron extendiendo por todo el mundo.

Las comunidades cristianas desde los primeros tiempos se reunían para escuchar las palabras de los Apóstoles, convivir, celebrar la Eucaristía y alabar a Dios (Hechos de los Apóstoles 2 y 4). Estas asambleas fueron sustituyendo a las otras reuniones religiosas que celebraban antes como judíos, sobre todo cuando los no-judíos se fueron haciendo cristianos. De aquí nació la palabra «Iglesia» que viene del griego Ekklesia, que significa «Asamblea».

Otros nombres que ha recibido la Iglesia son: Pueblo de Dios, Rebaño de Cristo, Cuerpo Místico de Cristo, Comunidad Cristiana. San Ignacio de Loyola, siguiendo a san Pablo, la denomina “la verdadera Esposa de Nuestro Señor Jesucristo”.

La Iglesia como tal nace “místicamente” del costado de Cristo, cuando Él da su vida por todos nosotros. Al adherir nosotros a este Misterio Pascual (misterio del amor total de Jesucristo por nosotros), asumiendo nuestra Cruz de cada día con Él, entregando la vida a nuestros hermanos con Él, por Él y en Él, vamos haciendo Iglesia, SOMOS IGLESIA.

Si tienes tiempo, retoma el párrafo anterior y analízalo frase por frase. Seguramente podrás pasar más de una hora sacando conclusiones y terminarás con una honda satisfacción en tu alma.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Puede el hombre salvarse solo, sin comunidad?

CAPÍTULO 47

MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA



Tepeyac, México, 1531.

La Madre de Dios se aparece al indio Juan Diego.

Se la llama “Nuestra Señora de Guadalupe”, Patrona de América Latina.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, los seguidores de Jesús honraron a María con especial predilección. La inscripción “Ave María” aparece grabada en piedra en construcciones paleocristianas, presumiblemente ya desde el siglo primero.

¿Cómo no iba a ser así?

La Virgen María no sólo se preocupó de su Hijo. La vemos atenta a las necesidades de los seguidores de Jesús en el episodio de las bodas de Caná, cuando se da cuenta que les falta vino y —a pedido de Ella— el Señor hace su primer milagro.

En el momento culminante de Jesús, cuando entrega su vida por nosotros en la Cruz, se dirige a su gran amigo el apóstol Juan, y refiriéndose a María, le dice “ahí tienes a tu Madre”; y a la Virgen, le dice: “ahí tienes a tu hijo”... y desde ese día Juan la recibió en su casa. En el discípulo toda la Iglesia está representada.

Vemos a María presente junto a los Apóstoles en Pentecostés, episodio considerado como el comienzo de la Iglesia.

La humilde Virgen de Nazaret ha sido colmada de títulos, honores y advocaciones de parte de los creyentes: Desde “Madre de Dios” hasta “Madre de la Iglesia”. Ella nunca nos ha desamparado. Innumerables veces se ha hecho presente, de preferencia a gente humilde, apareciéndose y obrando prodigios como al indiecito Juan Diego en México, o a los sencillos pastores, Bernardita en Lourdes o Francisco, Jacinta y Lucía en Fátima.

La Iglesia nos enseña: Primero, que María es la MADRE DE DIOS, por ser la Madre de Jesucristo, verdadero Dios. Segundo, que es SIEMPRE VIRGEN, porque su corazón se entregó totalmente a Dios, antes, durante y después del parto. Tercero, su INMACULADA CONCEPCIÓN significa que fue preservada del pecado original. Cuarto, su ASUNCIÓN significa que su cuerpo no conoció las consecuencias de la muerte sino que al terminar sus días en la tierra pasó al estado glorioso que Jesucristo nos tiene prometido al final de los tiempos a quienes hemos creído en Él y le seguimos.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Cómo llegó a ser María la Madre de la Iglesia?

CAPÍTULO 48

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

Siguiendo los mandatos de Jesús, los Apóstoles fueron extendiendo su predicación por diversas ciudades y naciones, llegando a Asia Menor, Grecia, Macedonia, Roma e incluso, España. Donde iban fundando comunidades, iban dejando a un Jefe encargado, sobre el cual delegaban sus facultades; estos fueron los primeros obispos y presbíteros.

Pedro había recibido de Jesucristo la calidad de Jefe de los demás Apóstoles. Desde el primer momento, Pedro supo tomar esta responsabilidad. Tiempo después, se trasladó a Antioquía y luego a Roma donde murió crucificado. En Roma fue Jefe (Obispo) de la comunidad Cristiana local, sin dejar de ser el Jefe de los demás Apóstoles, dispersos por el mundo. Al morir san Pedro, su sucesor ocupó el cargo de Obispo de Roma y Cabeza visible de los Apóstoles. Actualmente el Papa es el sucesor de san Pedro y por eso es el jefe universal de la Iglesia.

La Iglesia comienza en la familia, su núcleo fundamental, llamada por el papa Paulo VI "la Iglesia doméstica". Las familias de un vecindario se congregan en comunidades, capillas o templos, donde cada comunidad cristiana o asamblea puede considerarse como una «Iglesia». Son sus núcleos básicos. El núcleo siguiente es la parroquia o comunidad parroquial. Esta agrupa varias comunidades cristianas de base.

La comunidad diocesana o Iglesia local está presidida por un Obispo, sucesor de los Apóstoles. Son ellos quienes tienen la plenitud del Sacerdocio y organizan el trabajo en sus diócesis, delegando parte de sus funciones en los sacerdotes y diáconos.

Varias Iglesias locales se agrupan en una Provincia Eclesiástica presidida por un Arzobispo, el cual tiene el grado idéntico de los otros Obispos pero mayor jerarquía.

Los obispos de una nación se organizan en Conferencias Episcopales.

El Obispo de Roma, en su calidad de sucesor de san Pedro, ha recibido de Jesucristo la misión de "Pastor Universal". En virtud de esta misión, la Iglesia le ha ido reconociendo especiales prerrogativas, entre las cuales se cuentan el nombre de Papa, el título de Sumo Pontífice o Romano Pontífice o Vicario de Cristo. Existe toda una organización humana al servicio de la misión universal del Papa. Especial mención merecen el colegio de cardenales que se desempeña como "senado" o gran concejo asesor del Pontífice y que eventualmente debe elegir al nuevo Papa en una reunión denominada "Cónclave".

Existen, también, diversos "Dicasterios" o Congregaciones forma-

das por cardenales y obispos, que asesoran al Papa en temas específicos. Desde los tiempos de los Apóstoles, éstos se reunieron en Concilios para tomar las grandes resoluciones. A lo largo de la historia se han celebrado muchos concilios, el último de los cuales fue el Vaticano II, presidido por los papas Juan XXIII y Paulo VI (1963-1965), al cual fueron convocados todos los obispos del mundo, los Superiores de las Órdenes religiosas y otras distinguidas personalidades del mundo teológico y religioso.

Los papas del siglo XX fueron León XIII, San Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, el Bienaventurado Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo I y el Siervo de Dios Juan Pablo II. El primer papa del siglo XXI es Benedicto XVI, que antes se llamaba Joseph Ratzinger.

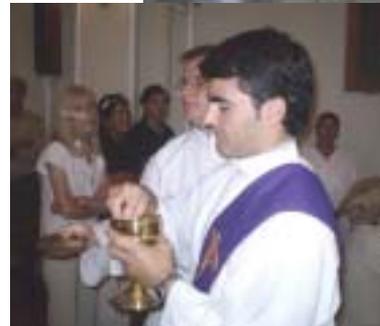
En el “CREDO” afirmamos que la Iglesia es UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA.

Siendo, como es, la Esposa de Cristo, la Iglesia no puede ser más que *UNA*. La unidad de la Iglesia es la difícil tarea que tenemos hoy los cristianos. El que todavía no estemos unidos es un permanente “desgarro” del Cuerpo Místico de Jesucristo, que nos duele profundamente. Los últimos Pontífices, a partir de Juan XXIII, han realizado ingentes esfuerzos por acercarnos a nuestros “hermanos separados”, animados en la esperanza de llegar a ser un día “un solo rebaño bajo un solo Pastor”.

A pesar de estar formada por hombres pecadores, la Iglesia es *SANTA*, porque es el Cuerpo Místico del único Santo, que es Nuestro Señor Jesucristo.



El Papa o Sumo Pontífice,
Obispo de Roma.



Obispos - Presbíteros -
Díaconos

La Iglesia es *CATÓLICA* (“universal”) porque ha recibido la misión de nuestro Señor Jesucristo de “ir por todas las naciones”.

La Iglesia es *APOSTÓLICA* porque fue fundada por Jesucristo sobre la base de los Apóstoles. Existe una continuidad sin interrupción desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestros tiempos. Es lo que llamamos la “sucesión apostólica”,

Algunos añaden el adjetivo “*ROMANA*”, en consideración a que el sucesor de San Pedro (el Papa), es el Obispo de Roma.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Qué nos mueve a los cristianos a poner especial atención a las enseñanzas del Papa?



Concilio Vaticano II

LA IGLESIA CATÓLICA

Católico significa «universal»

Todos los cristianos, unidos en una gran comunidad universal, formamos la Iglesia Católica. La Cabeza visible de la Iglesia Católica es el Obispo de Roma. Se llama también, Papa, sucesor de san Pedro, Vicario de Cristo, Sumo Pontífice, Santo Padre.

Nuestra unidad esta basada en la Fe y en el Amor. Porque tenemos Fe en Jesucristo, aceptamos sus disposiciones y confiamos en sus palabras. El dijo a sus Apóstoles: «Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha, quién a vosotros desprecia, a Mí me desprecia». Porque creemos en Jesucristo y le amamos, obedecemos y respetamos a los obispos y al sumo Pontífice.

No juzgamos a los cristianos que están separados de la Iglesia Católica. Puede que nunca se haya dado cuenta que era necesario mantenerse universalmente unidos. Sin embargo si algún católico desoye la voz del Papa y los obispos, está despreciando al mismo Cristo.

¿Que es un Concilio?

Concilio es una reunión general de obispos, presididos por el Papa. Su función es actualizar las enseñanzas de Jesús, adaptándolas a los tiempos.

Jesucristo prometió apoyar siempre a la Iglesia y a Pedro, no permitiendo que se equivocaran en lo fundamental. Por eso, cuando el Papa habla oficialmente sobre fe o moral nosotros podemos estar seguros que sus palabras no pueden errar. En esto consiste la infalibilidad del Papa. El Papa se podría equivocar hablando de química o gramática; pero no se equivoca si habla de Fe o Moral, en forma oficial en su calidad de Vicario de Cristo. Él le había prometido a san Pedro que lo iba a “asistir” para que no se equivocara. Nosotros creemos firmemente que esta promesa hecha un día a san Pedro hoy se aplica a su legítimo sucesor.

Los obispos tienen una ayuda especial de Cristo para dirigir sus diócesis, pero se podrían equivocar. Solo son infalibles cuando - unidos al papa en concilio - hablan de Fe o Moral.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

La voluntad de Cristo es que todos los que creemos en Él, formemos un solo cuerpo: “Que sean Uno, como Tú y Yo, Padre, somos Uno”.

Debilidades y limitaciones humanas han impedido que este deseo del Señor, sea una realidad plena. A lo largo de la historia, innumerables

cismas han “rasgado” la túnica de Cristo. Las razones son múltiples: doctrinarias, rituales, disciplinarias o administrativas. Así pues, no hemos podido gozar de la plena unidad. Sin embargo, tanto a los ortodoxos, protestantes, luteranos, evangélicos u otras denominaciones, los llamamos y consideramos nuestros “hermanos separados”. El trabajo constante por volver a la plena unidad se llama ecumenismo, labor a la cual de han abocado con fervor los papas Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI.

“Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha”. Jesús, al enviarnos el Espíritu Santo, nos sigue hablando hoy EN LA IGLESIA.

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: Si le preguntáramos a Jesucristo, ¿estaría Él de acuerdo con que nosotros, que nos llamamos cristianos, estemos constituidos en grupos rivales o antagónicos

ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

Como “MADRE Y MAESTRA DE PUEBLOS” (según palabras del Bienaventurado Papa Juan XXIII), la Iglesia se preocupa de educar a sus hijos, continuando las enseñanzas de Jesús. Así pues, establece ciertas normas de comportamiento, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. En el área más personal, podemos mencionar los “*PRECEPTOS DE LA IGLESIA*”. En el área más comunitaria, está la “*DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*”, y como coronación, las “*OBRAS DE MISERICORDIA*”.

Veamos los primeros:

1.- Participar en la misa los domingos y fiestas religiosas.

La Iglesia considera que ésta es la mejor manera de cumplir el tercer mandamiento de la Ley de Dios. Es una excelente manera de celebrar comunitariamente el día del Señor. (Recordemos que el cumplimiento de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios implica una grave responsabilidad de parte nuestra).

¿Tiene excepciones este precepto?

- En caso de enfermedad o de serios impedimentos. Ejemplo: si templo está tan lejos que se hace muy difícil llegar.

Si uno no puede ir a Misa en domingo, no está obligado a suplir, pero se recomienda que lo haga dentro de la semana.

El tener sueño o flojera no es motivo válido para faltar a Misa.

Este precepto obliga desde que se tiene uso de razón.

2.- Comulgar por Pascua de Resurrección

La Comunión frecuente es el gran alimento espiritual. Sin embargo, la iglesia no obliga a los cristianos a comulgar todos los domingos; es sólo una recomendación. Pero también hay que recordar las palabras de Cristo: «El que no come mi Cuerpo ni bebe mi Sangre, no podrá tener conmigo la vida eterna». ¿Porque en la fiesta de Resurrección? Porque es la fiesta cristiana más importante. Se conmemora el triunfo de Jesucristo sobre el pecado y la muerte.

Este precepto obliga desde que se hace la Primera Comunión.

3.- Confesarse por lo menos una vez al año o antes si hubiere peligro de muerte.

Es posible que uno pase mucho tiempo sin ofender gravemente a Dios; sin embargo, la Confesión nos ayuda a progresar en la vida espiri-

tual, corrigiendo los pequeños defectos. Este precepto obliga desde que se tiene uso de razón.

4.- Ayuno y abstinencia

Dos veces al año (Miércoles de Ceniza y Viernes Santo), se nos pide que hagamos un sacrificio en la comida, dando a los más necesitados lo que hemos ahorrado.

«Ayuno» significa reducir voluntariamente la cantidad. Obliga desde la mayoría de edad, quedando eximidos los de “tercera edad”, los enfermos y los caminantes o viajeros.

«Abstinencia» estrictamente significa no comer carne. Representa el alimento rico, nutritivo y más costoso. Abstenerse de él significa mortificarse un poco en aquello más nos satisface. Obliga desde que la persona tiene capacidad de entenderlo. Este precepto nos recuerda que el sacrificio sin amor no vale nada.

5.- Pagar la contribución de la Iglesia (C.A.L.I.)

La Iglesia tiene obras propias, administradas por diáconos, sacerdotes y obispos; son obras de caridad; gastos del culto; obras educacionales; asistencia a los pobres; mantención de los Ministros del Señor. Para estos gastos todos los cristianos debemos contribuir. Se trata de una cuota diferenciada, conforme a los ingresos. Cada cristiano debe separar, en conciencia, el 1% de sus entradas (rentas, mesadas, sueldos, salarios, honorarios), consagrándolos a la Iglesia.

6.- No ver películas o programas o leer libros o revistas que sean destructivas u ofensivas para la Fe y la Moral.

A veces los obispos no dicen nada, pero es la misma conciencia de los cristianos la que condena ciertas publicaciones o espectáculos. Si tú te das cuenta que tal lectura o programa te aleja del camino de Dios, no esperes que te lo prohíban. Recházalo tú mismo. Si tienes duda, consúltalo con tu confesor.

Doctrina Social de la Iglesia

Reconocemos que nuestra Madre, la Iglesia tiene la misión recibida de Jesucristo de enseñarnos a comportarnos como verdaderos hijos de Dios, como hermanos, como miembros de una gran familia, organizándonos de manera inteligente y apuntando hacia un objetivo común, que es nuestro bien. Para nosotros, los creyentes, ese Bien último al que apuntamos es el propio Dios.

El mandato de Jesús “Vayan a todas las naciones” nos compromete a compartir fraternalmente –incluso con aquéllos que no creen– el inestimable tesoro que constituye la Doctrina Social de la Iglesia.

La Doctrina Social de la Iglesia, plasmada en las enseñanzas de los Sumos Pontífices, especialmente a partir de León XIII en 1891, continuando con Pío XI, Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo II y ahora, Benedicto XVI.

Los antecedentes se remontan al tiempo de los Profetas, cristalizan en Nuestro Señor Jesucristo y surgen valientemente en obispos y santos a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Pero fue en el siglo XX cuando se plasmó una verdadera “síntesis orgánica” de esta Doctrina que ahora con Benedicto XVI ha encontrado una hermosa coronación en su Encíclica “Dios es Amor” y en sus discursos posteriores.

Se basa en los siguientes principios:

Principios de la Doctrina Social de la Iglesia

- Dignidad la persona humana como imagen de Dios
- El Hombre, por su propia naturaleza es un Ser Social
- Necesidad de organizarse para alcanzar el Bien Común
- El Bien Común
- El destino universal de los bienes
- La participación social: Familia, sociedades intermedias, Estado, Sociedad de Naciones
- El principio de subsidiaridad
- El principio de solidaridad
- Valores fundamentales de la vida social
- Calidad de vida
- La vía de la caridad; el Amor

Las Obras de Misericordia

Basándose en las palabras del propio Jesús que leemos en el capítulo 25 de san Mateo, la Iglesia ha señalado como camino de salvación las “obras de misericordia”. Inspirándose en las propias actitudes de Jesús que vemos en los Evangelios, estas “obras” fueron agrupadas en dos conjuntos: “CORPORALES” y “ESPIRITUALES”.

Algunos han considerado el capítulo 25 de san Mateo como el Evangelio para los no cristianos, porque de estas palabras se desprende que la salvación no nos vendrá por haber dicho “Señor, Señor” sino por las buenas obras que hayamos realizado en favor de nuestro prójimo.

Obras de Misericordia Corporales

1. Dar de comer al hambriento
2. Dar de beber al sediento
3. Vestir al desnudo (darle ropa al que no tiene)
4. Dar posada al peregrino (darle techo al que no tiene)
5. Visitar a los enfermos
6. Visitar a los encarcelados
7. Enterrar a los muertos

Obras de Misericordia Espirituales

1. Enseñar al que no sabe
2. Dar buen consejo al que lo necesita
3. Corregir al que está equivocado
4. Soportar los defectos del prójimo
5. Perdonar las ofensas
6. Consolar al triste
7. Rezar por los vivos y los muertos

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Qué razones tiene la Iglesia para asumir el rol de “maestra” del pueblo cristiano?



JESUCRISTO: LLAMADA Y MISIÓN

Ya estamos terminando este libro. Si la lectura ha sido tranquila, atenta y detenida; no podremos negar que Cristo nos ha dicho algo en el secreto de nuestra conciencia.

Seguramente hemos visto que vale la pena ser cristiano, aunque las exigencias que pone el Señor, son fuertes. Tal vez hemos descubierto la importancia del VERDADERO AMOR en nuestras vidas... ¡Qué lejos estamos de amar verdaderamente! Sin embargo Cristo nos quiere enseñar a amar y consagrar nuestro amor.

¿Estamos dispuestos a educar nuestra capacidad de amar? ¿Estamos dispuestos a fortalecer nuestra voluntad? ¿Estamos dispuestos a desarrollar nuestra inteligencia? SÓLO CON LA AYUDA DE DIOS PODREMOS ALCANZARLO.

JESUCRISTO NOS ENVÍA: MISIONEROS

«Vayan por todas las naciones, predicando la Buena Noticia. Hagan discípulos y bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enséñenles a guardar lo que Yo les he mandado».

Ésta fue la última misión que dio Jesús antes de partir. En ella, vemos que para el enviado de Cristo no hay fronteras nacionales ni regionales.

La Iglesia es misionera porque está formada por personas que, desde nuestro Bautismo, hemos recibido la triple misión de ser “reyes, sacerdotes y profetas”, como lo explicábamos al hablar de ese Sacramento. En este sentido, tú, que lees estas líneas, eres misionero o misionera.

- Como parte de Cristo Rey, tienes la misión de “gobernar” (administrar) con sabiduría las cosas materiales e incluso las personas que Dios ha puesto a tu cargo.
- Como parte de Cristo Sacerdote, tienes la misión de “ofrecer” tu propia vida, tus actividades y tus cosas “por Cristo, con Él y en Él”.
- Como parte de Cristo Profeta, tienes la misión de “hablar” a tus hermanos en el nombre de Dios.

Aparte de esa MISIÓN QUE HEMOS RECIBIDO TODOS LOS CRISTIANOS, existen personas que han escuchado UNA LLAMADA MÁS INTENSA Y ESPECÍFICA, lo que les implica dejarlo todo, en aras de una consagración misionera total. Estos *misioneros* constituyen en la Iglesia lo que llamamos LA VIDA CONSAGRADA.

LA VIDA CONSAGRADA se caracteriza por la triple entrega que hace el cristiano al Señor. Le entrega todos sus bienes, optando por no tener nada propio. Le entrega todo su afecto, y renuncia a formar una familia propia. Le entrega toda su voluntad, sometiendo sus decisiones a lo que Jesucristo le pida a través de sus superiores. Esta triple entrega se formaliza en los tres votos religiosos: POBREZA, CASTIDAD Y OBEDIENCIA.

La Vida Consagrada se organiza en la Iglesia en Comunidades de varones o mujeres que se llaman Órdenes o Congregaciones Religiosas o Institutos de Vida Consagrada. Existen variadas formas de consagrarse, de acuerdo a los carismas de sus fundadores, como por ejemplo san Benito, santo Domingo, san Francisco de Asís, san Ignacio de Loyola, san Juan Bosco, san Pedro Nolasco, santa Teresa de Ávila, san Juan de la Cruz, san Josemaría Escrivá, el Beato Santiago Alberione y muchísimos más.

Entre las Órdenes o Congregaciones Religiosas, podríamos nombrar algunas, como los AGUSTINOS, BENEDICTINOS, DOMINICOS, FRANCISCANOS, MERCEDARIOS, JESUITAS, CARMELITAS, SALESIANOS, etcétera. Entre los Institutos, tenemos la fraternidad de Schönstatt y otros.

Lo propio de la Vida Consagrada es formar comunidad en la cual una persona asume como Superior o responsable en quien los demás miembros procuran ver el rostro de Cristo.

A estas personas consagradas, la gente suele llamarlos *monjes o monjas, religiosos o religiosas, frailes, hermanos o hermanas, padres o madres*.

Estos *misioneros religiosos* de hoy son personas que dejan sus bienes y su familia, su tierra natal y todo aquello a lo que estaban ligados; se entregan a propagar la verdad de Cristo. El Misionero renuncia a sus propios gustos y parte a donde más le necesitan, aunque sea un lugar extraño e incómodo. Allí tratará de adaptarse, en la medida de sus fuerzas, al lenguaje y a las costumbres, «haciéndose todo a todos para salvarlos a todos» (como decía san Pablo).

Estos *Misioneros* no tienen familia propia, pero todos los hijos de Dios son su familia. Renuncian a formar un hogar y a tener una esposa, pero entregan su amor sin limitaciones a toda la gente que en ellos busca consuelo y apoyo espiritual.

Estos *Misioneros* se separan de sus padres, pero el Padre Celestial los ampara día a día.

Estos *Misioneros* no son dueños de nada pero toda la tierra es suya; un día estarán en un palacio y el otro, en una choza, con la misma alegría del que no tiene nada y lo posee todo.

Estos *Misioneros* irán recorriendo los pueblos cordilleranos con su mochila al hombro o las islas del sur en una lancha de pescadores; po-

drán estar enseñando en una universidad o asesorando a un grupo de jóvenes en una población; atendiendo a los enfermos en un hospital, a los presos en una cárcel, a los ancianos en un asilo o a los niños que se preparan para la Primera Comunión.

Estos *Misioneros* no son dueños de su tiempo, pero Dios les ha prometido la eternidad.

Estos *Misioneros* itinerantes tienen como Patrono a san Francisco Javier, gran amigo de San Ignacio de Loyola, enviado a petición del Papa a evangelizar Oriente. Recorrió a pie la India y Japón; murió frente a la China.

Existe un tercer tipo de misionero, como lo fue santa Teresita de Lisieux, la cual, en el interior de un convento carmelita consagró su vida a rezar por las misiones y fue declarada “Patrona de las Misiones”.

Si sientes que te atrae esta manera de entregarte al Señor, posiblemente es Él quien te está llamando al corazón. Convérsalo con algún sacerdote o religiosa de tu confianza y pide ayuda para tomar una decisión adecuada.



«Id por todas las naciones...»

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR: ¿Puede Jesucristo seguir hoy llamándonos para asignarnos misiones específicas en el mundo actual? ¿Le hemos preguntado qué quiere de nosotros? ¿Estamos dispuestos a darle una respuesta generosa y pura?

CAPÍTULO 52

LA "COMUNIÓN DE LOS SANTOS"⁹⁹

Este cuadro de Van Eick, representa en forma simbólica a todos los que hemos sido santificados en el agua del Bautismo unidos en torno a nuestro Señor Jesucristo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Los que estamos en esta Tierra formamos la "Iglesia Militante"; los del Cielo son la "Iglesia Triunfante".

Jesucristo nos enseña que en la Fe nosotros formamos un solo cuerpo con Él. Nos pone como ejemplo "La Vid y los Sarmientos".

Aquí está la base teológica de la SOLIDARIDAD. Somos corresponsables unos de otros de manera semejante a los miembros de un cuerpo. EL ojo no puede decirle a la mano "no te necesito".

Todo lo bueno que hagamos, no sólo nos beneficia a nosotros mismos, sino a todo el Cuerpo "místico" del que formamos parte y cuya Cabeza es el propio Jesucristo. Así también, lo malo que hagamos no sólo nos perjudica a nosotros sino a todos nuestros hermanos.

En la "Comunión de los Santos" existe una vinculación real no sólo entre los que ahora estamos vivos aquí en esta tierra, sino también con todos los bienaventurados de todos los tiempos que vivieron conforme a la Voluntad de Dios y que ahora disfrutaban de su merecido premio.

Así pues, tiene pleno sentido que oremos unos por otros, vivos y difuntos. Una madre puede orar para pedir la conversión de su hijo pecador. Un enfermo puede rogarle a Dios que por los méritos de tal o cual santo, le ayude a vencer la enfermedad. Un hijo puede rogar por el eterno

descanso de su padre difunto. Los católicos del mundo entero rogamos en la Misa por el Papa.

Esta solidaridad básica manifestada en la oración de unos por otros, debe también expresarse en gestos concretos solidarios. Ellos demuestran que para nosotros la Comunión de los Santos no es una cosa meramente simbólica o imaginaria, sino muy real.

Los que tenemos más (en lo que sea) no podemos quedar indiferentes frente a los que poseen menos. Debemos estimular en nosotros, movidos por la fe, sentimientos de generosidad hacia los necesitados o desposeídos.

ÚLTIMA PARTE:

NUESTRA META



CAPÍTULO 53

LA VIDA ETERNA

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin error.

Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
e llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos,
descansamos.

Este mundo bueno fue
si bien usásemos de él
como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.

Aun aquel hijo de Dios
para subirnos al cielo
descendió
a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.

Jorge Manrique (siglo XV), coplas 5 y 6

SÓLO DIOS ES ETERNO: Todos los seres creados del Universo hemos tenido un principio y tendremos un fin. Nosotros, los humanos, lo observamos en todos los seres vivientes, tenemos conciencia de la muerte y la experimentamos como una realidad inevitable.

Ahí está la maravilla que nos ofrece Jesucristo Resucitado: abrirnos también a nosotros las puertas de la Eternidad.

“Al que vive en Mí, Yo le resucitaré en el último día”.

Entonces, ¿Hay vida después de la muerte? Nuestra Fe en Jesucristo nos dice que sí. Una eternidad nos espera. En la Eternidad se llevará a plenitud lo que hemos sido en esta vida mortal.

Si en esta vida hemos optado por Jesucristo, lo hemos seguido y amado en nuestros prójimos, nuestra eternidad será con Cristo, envueltos en el Amor y en el pleno conocimiento de Él y de nuestros hermanos. Todo lo bueno que hayamos desarrollado en esta vida mortal, lo disfrutaremos en plenitud en la vida inmortal. Todos los “talentos” que Dios nos dio para que los administráramos, alcanzarán su plenitud en la Vida Eterna. Esta Vida futura es lo que llamamos “Cielo”.

Así como aquí en la tierra existe la posibilidad de alejarse e incluso negar a Dios voluntariamente, también existe la posibilidad de la condenación eterna. No es Dios quien condena al pecador, sino que es él quien libremente opta por una vida sin Dios, sin amor. Se trata de lo contrario del conocimiento y la iluminación: la oscuridad total. Se trata de la negación del amor de Dios y del prójimo: el ardor de un odio inextinguible. Esto es el “Infierno”.

Tanto el Cielo como el Infierno lo podemos comenzar aquí en la tierra.

Tal como vivas, así morirás. Tal como mueras, así será tu eternidad.

Nuestro último destino no es broma; en esta vida nos “jugamos” la otra.

La unión sustancial del cuerpo y el alma nos permite afirmar con certeza que así como nuestra conducta decide el destino de nuestra alma, así también nuestra alma decide el futuro definitivo de nuestro cuerpo.

Todo lo bueno que hagamos en esta tierra queda “potenciado en infinito” en la eternidad.

¡Vale la pena!

Para terminar, anotaremos las palabras que un exalumno escribió al autor de estos apuntes:

«No me he olvidado lo que tú me enseñaste una vez: que la verdadera y única sabiduría consiste en conocer la voluntad de Dios y hacerla realidad; lo siento como muy verdadero y me doy cuenta que lo demás es sólo un medio».

PREGUNTA PARA REFLEXIONAR: ¿Qué es el tiempo, en comparación con la eternidad?



CAPÍTULO 54

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Dios crea todas las cosas por amor.

Dios nos crea a su imagen y semejanza y nos entrega toda la Creación por amor.

Por el pecado, el hombre pierde a Dios.

La pérdida de Dios produce en nosotros la ruptura con nuestros prójimos y con toda la Creación.

Por amor, Dios se compadece y nos quiere rescatar.

Jesucristo, Imagen visible del Dios invisible viene a nuestro rescate.

Jesucristo, nuestro Redentor, nos invita a volver a Dios por medio del amor.

Acogiendo la invitación de Jesús y uniéndonos por amor a su “Misterio Pascual”, morimos al pecado y resucitamos a una nueva vida.

Al unirmos con Jesucristo, nos unimos entre nosotros y toda la Creación entra en un proceso de “cristificación”.

La Vida Eterna que el Señor nos tiene prometida y que todos esperamos y deseamos, la entendemos como un MUNDO NUEVO, una TIERRA NUEVA y un CIELO NUEVO, en que todas las personas y todas las cosas encontrarán su plenitud en Dios.

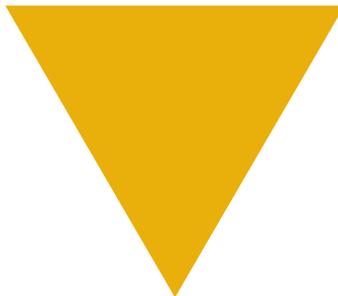
Dios estará en todas las cosas y todos estaremos en Él. Alcanzaremos la plenitud del conocimiento, del amor y la felicidad.

En la Eucaristía, vivimos en figura, pero en REALIDAD ANTICIPADA este misterioso proceso de camino y encuentro de toda la Creación en el hombre y de éste con Dios.

Al principio, sólo existía Dios.

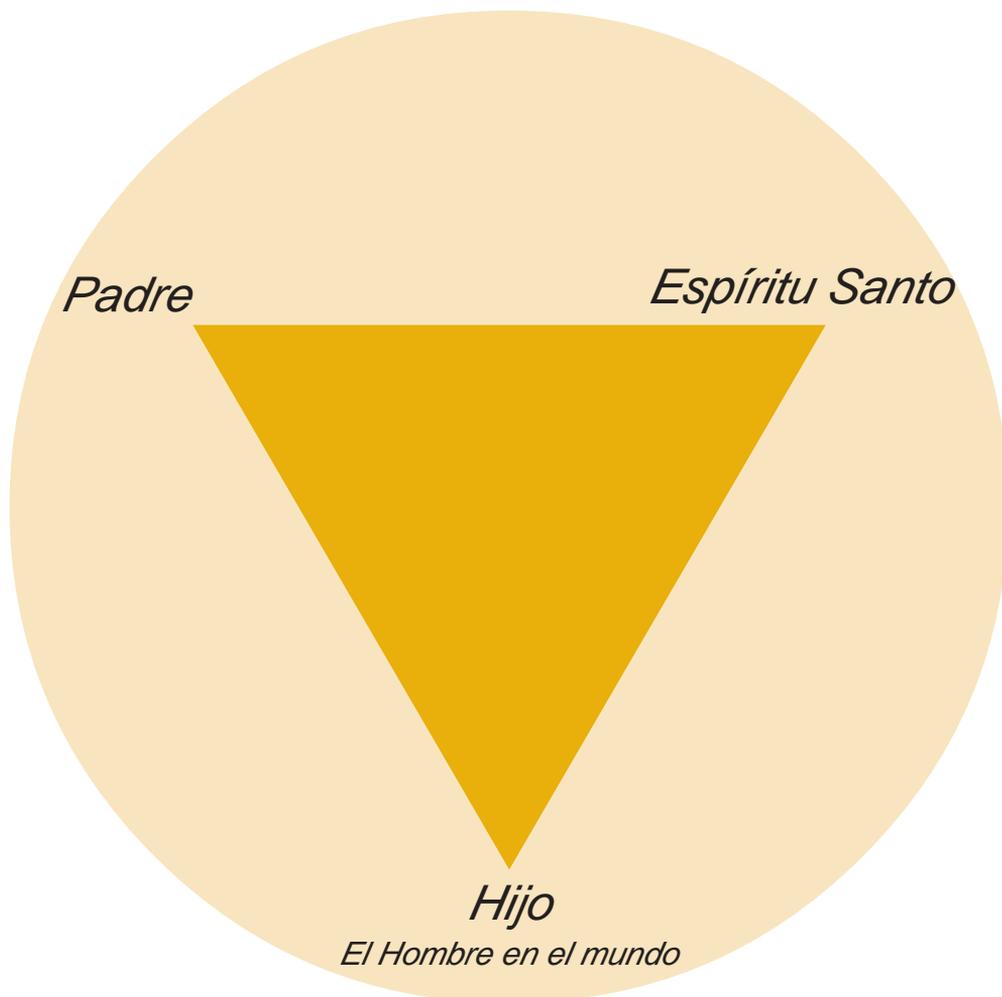
Padre

Espíritu Santo

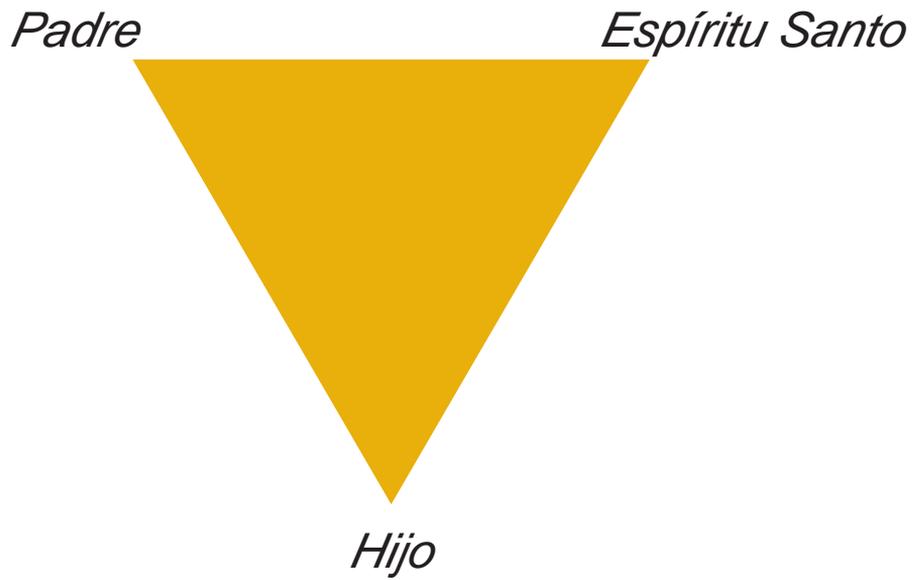


Hijo

Dios crea el Universo por amor.

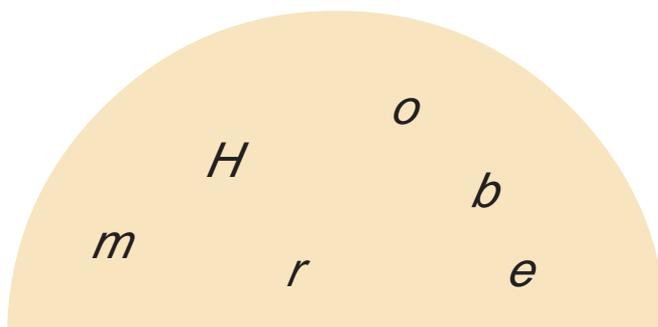


Dios crea al hombre a su imagen y semejanza y le da el mundo entero por herencia.



El hombre se aparta de Dios por el pecado y arrastra consigo a la Creación.

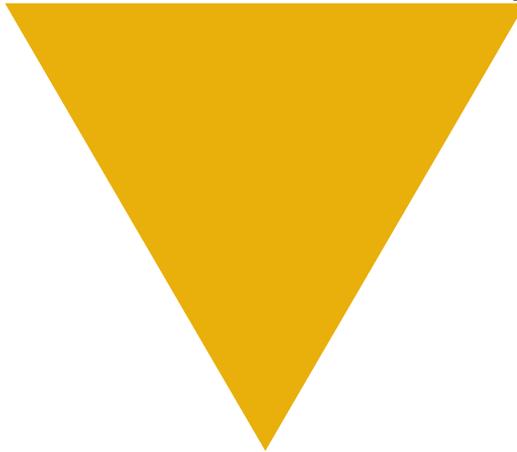
El pecado disgrega al hombre.



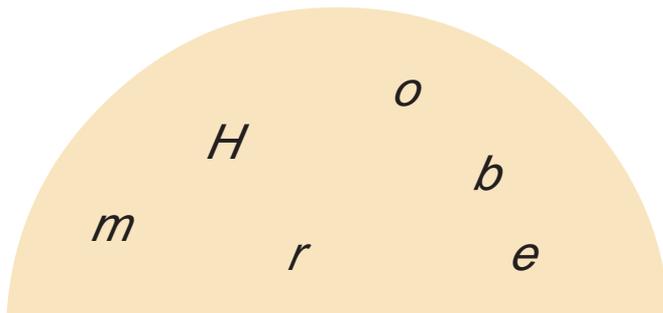
El Hijo de Dios se hace hombre por amor.

Padre

Espíritu Santo



Hijo



Por el misterio de su Cruz y Resurrección, atrae, congrega y une a los hombres para llevarlos a Dios.



En la misma medida que nos unimos más entre nosotros, nos unimos más a Dios (y viceversa).

EPÍLOGO

“VAMOS A LA OTRA ORILLA” AGUA, MÚSICA Y AMOR

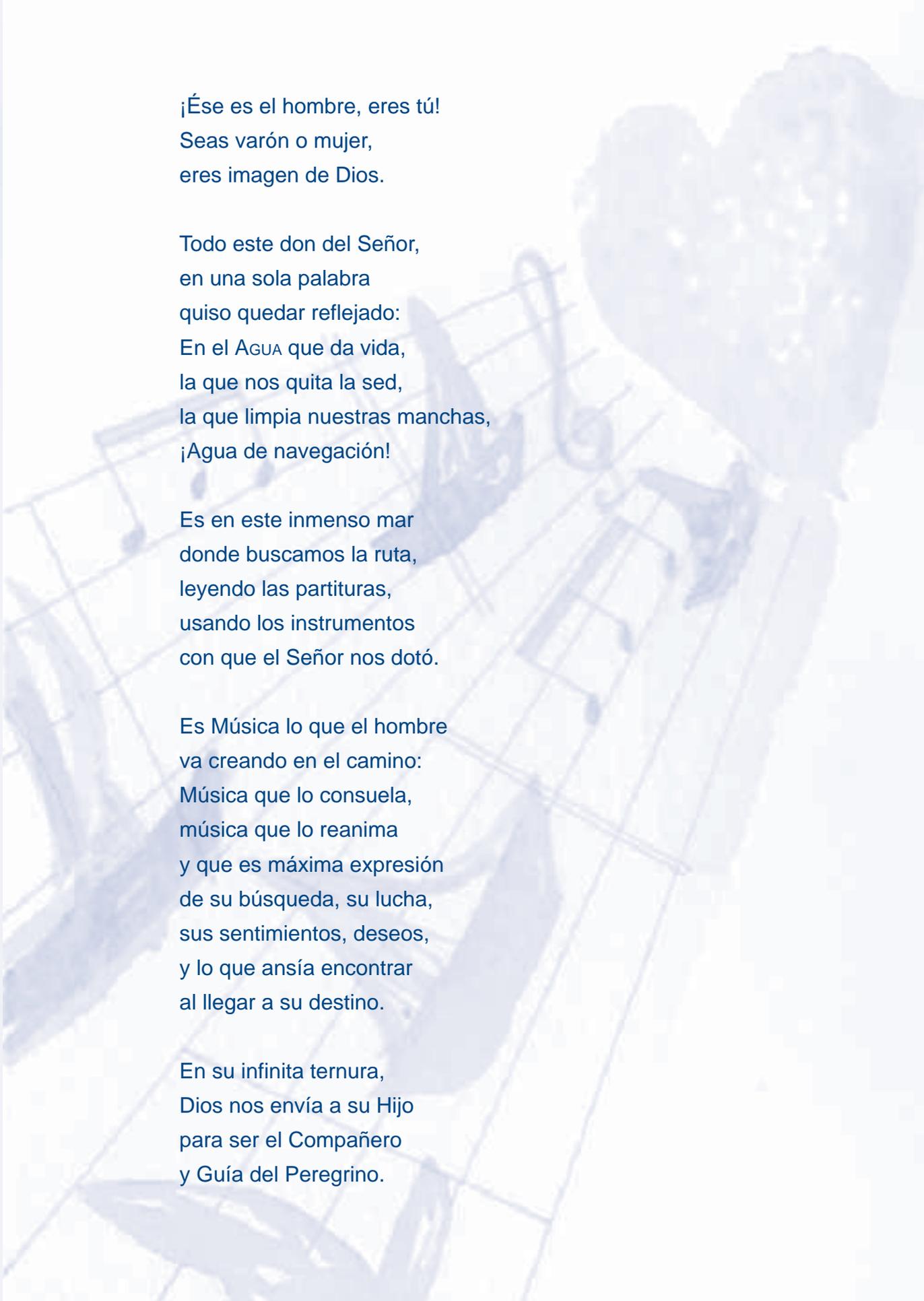
Hace mucho, mucho tiempo,
más que una eternidad,
un solo Ser existía:
se llamaba el CREADOR.

Un día quiso ser Padre
—lo decidió por AMOR—
y brotó la Creación.
En ella puso materia,
a la materia, dio formas:
Alto, ancho y profundidad.

En su inmensa Creación,
un rinconcito escogió.
La TIERRA fue la elegida,
y con VIDA la dotó.

¡Es la tierra en que vivimos
con los peces de sus mares,
con las aves de sus cielos,
con las flores de sus campos,
con los bosques y praderas
y animales que retozan!

Entre todos los vivientes,
a uno, ESPÍRITU le dio,
dándole capacidad
de CONOCER y de AMAR.



¡Ése es el hombre, eres tú!
Seas varón o mujer,
eres imagen de Dios.

Todo este don del Señor,
en una sola palabra
quiso quedar reflejado:
En el AGUA que da vida,
la que nos quita la sed,
la que limpia nuestras manchas,
¡Agua de navegación!

Es en este inmenso mar
donde buscamos la ruta,
leyendo las partituras,
usando los instrumentos
con que el Señor nos dotó.

Es Música lo que el hombre
va creando en el camino:
Música que lo consuela,
música que lo reanima
y que es máxima expresión
de su búsqueda, su lucha,
sus sentimientos, deseos,
y lo que ansía encontrar
al llegar a su destino.

En su infinita ternura,
Dios nos envía a su Hijo
para ser el Compañero
y Guía del Peregrino.

“Vamos a la otra orilla”,
Nos invita con afecto.

En una muestra sublime
de AMOR por los navegantes,
Él nos entrega su Vida,
nos advierte los peligros,
y nos señala la ruta,
que al fin nos trae hacia el puerto
de PLENITUD y consuelo,
del AMOR definitivo,
de la alegría sin fin.

¿Es posible que después
de habérsenos entregado
ésta, LA MEJOR NOTICIA,
nos quedemos sin cantar,
alabar y bendecir
a quien todo esto nos dio?

¡Vamos, pues, a celebrar
en gozosa Eucaristía:
Agua transformada en VINO,
Vino transformado en SANGRE,
Sangre que nos da la VIDA;

AGUA, MÚSICA Y AMOR!



¿Ahora entiendes la primera foto que aparece en este libro?

¿Qué ves en el cielo en las dos fotos siguientes?

Algo quiere decirnos Dios a través de estas figuras.

Tú tienes la respuesta.



ÍNDICE GENERAL

Prólogo	10
CARTA AL LECTOR	11
PRIMERA PARTE: Asombro y Pregunta	13
CAPÍTULO 1. Comienza la Búsqueda	14
CAPÍTULO 2. El Hombre y el Mundo que lo rodea. Estamos rodeados de “seres”	17
CAPÍTULO 3. La Naturaleza y sus Leyes	20
CAPÍTULO 4. La Vida	22
CAPÍTULO 5. La Vida de las Plantas y de los Animales	24
CAPÍTULO 6. La Vida Humana	27
CAPÍTULO 7. El Hombre y sus facultades: La Inteligencia y el Conocimiento	29
CAPÍTULO 8. Intuición y Razón	31
CAPÍTULO 9. La Voluntad y los Actos	32
CAPÍTULO 10. Buscando el Bien y buscando a Dios	34
CAPÍTULO 11. Naturaleza - Bien - Mal	36
CAPÍTULO 12. El Bien, la Felicidad y los Valores	37
SEGUNDA PARTE: El Hombre se pierde	43
CAPÍTULO 13. El Mal y el Pecado	44
CAPÍTULO 14. Los Escollos en nuestra navegación: Pecados Capitales	46
TERCERA PARTE: Dios sale al encuentro del Hombre	53
CAPÍTULO 15. La Encarnación	54
CAPÍTULO 16. Jesucristo, Hombre Verdadero	56
CAPÍTULO 17. Lo que en la Iglesia afirmamos de Jesucristo	59
CAPÍTULO 18. Algunos aspectos del Mensaje de Jesucristo	61
CAPÍTULO 19. El “Misterio Pascual”	67
CUARTA PARTE: En la Ruta, con Jesús y nuestros Hermanos	69
CAPÍTULO 20. Comportarse como Cristiano; Las Virtudes Teologales y Cardinales	70

CAPÍTULO 21. ¿A Quién y en Quién Creemos?	73
CAPÍTULO 22. ¿Cómo es Dios?	75
CAPÍTULO 23. La Santísima Trinidad	76
CAPÍTULO 24. Cómo nos habla Dios: su misterioso lenguaje	77
CAPÍTULO 25. La Biblia	78
CAPÍTULO 26. Mandamientos que se refieren a nuestras relaciones con Dios	79
CAPÍTULO 27. Mandamientos que se refieren a los Deberes con el Próximo	83
CAPÍTULO 28. Sexto y Noveno Mandamiento: Amor y Sexo para la Vida	86
CAPÍTULO 29. 7º Y 10º Mandamiento: El respeto a las cosas de nuestros prójimos, porque son sagradas	93
CAPÍTULO 30. El Deber y Derecho a la Verdad; Privacidad y Pudor	95
CAPÍTULO 31. El sentido del Honor	98
CAPÍTULO 32. Resumen de los Diez Mandamientos	100
QUINTA PARTE: Nuestro apoyo en el Camino	101
CAPÍTULO 33. La vida Divina: (La Gracia)	102
CAPÍTULO 34. La Oración	103
CAPÍTULO 35. Introducción a los Sacramentos	105
CAPÍTULO 36. El Bautismo	108
CAPÍTULO 37. La Eucaristía	112
CAPÍTULO 38. Elementos esenciales y estructura de la Misa o Eucaristía	116
CAPÍTULO 39. La Liturgia, el “Año Litúrgico” y los “Utensilios Litúrgicos”	121
CAPÍTULO 40. La Confesión	126
CAPÍTULO 41. Elementos esenciales para el Sacramento de la Confesión	128
CAPÍTULO 42. La Confirmación	131
CAPÍTULO 43. El Matrimonio	133

CAPÍTULO 44. El Sacerdocio	136
CAPÍTULO 45. La Unción de los Enfermos	139
SEXTA PARTE: Los que vamos navegando con Jesús:	
La Iglesia	141
CAPÍTULO 46. La Comunidad de los Creyentes:	
La Iglesia	142
CAPÍTULO 47. María, Madre de la Iglesia	143
CAPÍTULO 48. La Organización de la Iglesia	145
CAPÍTULO 49. La Iglesia Católica	148
CAPÍTULO 50. Enseñanzas de la Iglesia	150
CAPÍTULO 51. Jesucristo: Llamada y Misión	154
CAPÍTULO 52. La “Comunión de los Santos”	157
ÚLTIMA PARTE: Nuestra Meta	159
CAPÍTULO 53. La Vida Eterna	160
CAPÍTULO 54. Resumen y Conclusión	162
EPÍLOGO	168

Agradezco las interesantes sugerencias, ideas, precisiones y correcciones de mis hermanos Julio Aravena, Nelson Barrientos S.J., Mons. Cristián Caro, Aníbal Edwards S.J., Cristóbal Fones S.J., Marcelo Gidi S.J., Rosa María Gutiérrez, Antonio Mifsud S.J., Javier Ossa S.J., P.Robin Sáez, Gonzalo Silva S.J., Andrés Vargas S.J., Francisco Vergara Dávila y Emilio Vergara Vicuña S.J.

Ad Maiorem Dei Gloriam

